

la palabra de ver la noche toda y de esperar o-
casión, y quierres ahora dormir. Otros trabajos
suelen tener algun alivio en el fin, pero estos q̃
se pasan por conseguir vn deleyte, tienen las vi-
gilas malas, y las fiestas peores, los esperanças son
trabajos y los gozos son dolor. En vn Psalmo lo Psal. 7.
dixo Dauid: *Concepit dolorem & peperit iniqui-
tatem.* Nadie pare sino lo que concibe, y nadie
concibe sino lo que pare. El peccador dize, q̃ pa-
rio maldad, luego concibio maldad: dize que cō-
cibio dolor, luego pario dolor: luego maldad y
dolor todo es vno. Lo mismo quiso dezir Esa-
yas en aquellas palabras. *Una affidum ruperunt.* Esa.
Ay vnas viuoras q̃ llaman Bifa, que ponen hue-
uos dentro de si mismas, y llegando el tiempo
salen los viuoreznos rōpiendo a la madre los hi-
jitos y acabandole la vida. Así las esperanças de
los deleytes humanos: son preñezes de viuoras q̃
cuestā muerte y dolor. Zacharias pone vna estā-
pa deste tormento, que trae consigo el deleyte.
Vna muger metida en vna olla tapada la boca cō Zacb. 5.
vna pesa de plomo, que pesa, y que cautius, y q̃
brumada yua por la pobre muger. Así es la vi-
da del que agoniza por los deleytes y passatiem-
pos humanos. En fin los mismos dañados cōfies-
san, que llegarō al infierno molidos hechos ahe-
sa, y quiza el castancio dellos nacio del trabajo
que passaron en buscar plazer y passatiēpos.
Que es lo que dixo San Iuan en su Apocalypsis Apoc. 20

Pinta al juyzio y dize que la muerte y el infierno fueron echados en vn estanque de fuego: habia a la letra del pecador, cuya vida es vna muerte y vn infierno: y dize que essa muerte y esse infierno será echados en otro infierno, y passados de vn infierno temporal a otro infierno eterno y perdurable: y esta es vna de las mayores befas q el demonio puede hazer a Dios. Tu criaste al hombre, naciste, por el en pobreza, viuiste en tribays, moriste cō dolor: yo no le crié, ni nací por el, ni naciera, ni viuo ni muerto, tu le regalas y le conseruas, le das vn page y vn ayo q le vele quãdo duerme, q le guarde las noches y los dias, yo le brumo y le muelo y le traygo arrastrado y inquieto, que no parece sino vna paja combati da de los vientos, tu le inspiras y le aconsejas, le das aldaudas al alma, y mil auisos cada hora, yo le armo mil lazos, estropieços y çancadillas, hago le mil engaños y trayciones: tu le tienes aparejado vn premio altissimo, que ni ojo le vio, ni oydo le oyò, ni jamas cayo en el coraçõ humano, yo tras vn tormẽto de por vida le tengo vn tormẽto eterno, el mûdo lleno de amigos mios, de los tuyos qual y qual el camino del infierno es anchissimo, y van apretados, el del cielo muy estrecho, y no se cistoruan los vnos a los otros: mi posada llega grã numero de huespedes cada dia, a la tuya en su respecto muy pocos. Vergüenza viera yo de auerlos criado, conseruador e

dimidor

Mat. 7.

dimido. De suerte, que solaméte por tener buena vida auisamos de desfiar la que llama el mundo mala: porque la del pecador, que es aparéte-
mente buena es vn infierno: porque no alcançan descanso los que adoran la bestia ni su imagen.

Y es vn punto dificultoso de entender, que vn hombre rodeado de deleytes y passatiempos humanos trayga vn infierno en el pecho, y bien comido y mejor cenado, y alcãçandose vn deleyte a otro deleyte, y vn plazer a otro plazer trayga el alma mas lobrega de tristeza, que vna noche muy obscura. Pero como se compadece que vn justo en medio de mil tormentos tenga el alma hecha vn cielo de plazer y de alegría, y que este vn Lorenzo sentado sobre las brasas, y tenga en el pecho vn parayso: Así se compadece q este el pecador echado sobre todos los deleytes humanos, y que tēga el alma en vn infierno. Dauid hizo mencion de este infierno en aquellas palabras del psalmo. *Posuerunt me in latrunciniferi.* Llama infierno inferior al lugar de los dañados, a discreçia del superior que padece el pecador en esta vida. Y Eutimio declarãdo este lugar, llama infierno inferior el adulterio del Propheta, a discreçia de otros infiernos causados de otras culpas menos graues. Sã Gregorio dize, que anda el pecador muy ocioso en esperar sosiego y gozo de los deleytes humanos: porq el sosiego y el gozo son compañe-

psal. 87.

Homil. 1.
Eccl.

ros de la justicia y efectos del Espíritu Santo.

Según lo que dice San Pablo. *Iusticia, pax et gaudium in Spiritu Sancto.*

1. Thes. 2. Pues como puede tener

sofiego ni gozo, estando tan lejos de la fuente donde mana. *Non est pax impijs.* Dice Dios no

Esa. 48.

ay sofiego ni quietud para el malo, porque las

misimas culpas le dessofiegan. Quando vn

de escaminado, las serras, breñas, barrancos, le dan

vozes, no va por aqui el camino, y aunque lle

muchas razones de contentó se affige, y se acuy

ta tanto mas, quanto mas se dilata su hierro y

perdicion. Asi el pecador, los mismos dele

le auisan que va errado, y es fuerza sacar dello

pesar y melancolia tanto mayor, quanto mas se

dilatase, porq̃ nos tiene dada Dios señales de

camino del cielo, y en todas ellas no ay rastro

deleytes ni passatimpos humanos. De Anaxagoras refiere Valerio Maximo, que solia dezir, q

L. 8. c. 7.

durmiendo en el suelo y comiendo yerbas co

el animo quieto, tenia el mayor contento, q

en las camas blandas y en los banquetes rega

dos con el animo turbado.

El segundo mal deste bien es ser tan vil y

feo, que aun para reprehēdelle apenas se pue

tomar en la boca. El lenguaje de la sagrada

escriptura lo prouea bien, que como es tan limpia

y tan pura que nunca sabe vsar de palabra fea

estā recatada y reuida en hablar de aque

cio, que jamas nombra cosa q̃ tenga parēscer

vezindad con el fino por rodeos. Sobre aquellas palabras de san Pablo : hora comays , hora be- 1. Cor. 10.
uays, hora hagays otra qualquier cosa, dize O-
rignes, como juntò cosas vergonzosas, con las
que no lo son, quisolo decir honestaméte: y en-
viende en aquella palabra, *sine quid aliud faciatis*:
Las necesidades naturales. Y aquellas palabras
que el mismo san Pablo escribe a los de Thessa- Ad The-
lia. *Ne quis circumveniat in negotio fratrum suorum.* sal. 4.
Expone san Hieronymo en la Epistola a los de
Epheso: Ninguno dexa a su muger y busque a la
de su hermano, que venga Dios peladaméte es-
to iusuris. Y en la misma Epistola dize a los de Cap. 5.
Epheso, no tomen en la boca esta palabra forni- ad Phi-
cacion, ni la nóhren, porque no conviene a sier- lip. 3.
vos de Dios. Y no es mucho desleasle san Pablo
a los siervos de Dios si ècio de cosas tales, pues
Socrates todas las vezes que disputava del sen-
sual se cubria el rostro, para que el oyente en-
tendiesse quen forçado tratava aquella materia.
Esta es la causa que san Pablo llama a las cosas
lícitas confusio. En la Epistola a los Philip-
penses, trata de vnos glotonos que tienen por
Dios al vientre, y dize: *Gloria in confusione ipso-
rum.* Como si dixer: mirá en que para vuestro
regalo y vuestra glotoneria, en confusio. Estas
cosas no tienen nombre proprio, ni particular
para el siervo de Dios, no le tienen porque no
la ha de llamar por su nombre.

No

Lo

Lo segundo se prueua la fealdad de aque-
l vicio del ceto, que es hazer al hombre suzio de-

Capit. 2. queroso y bestial. El Propheta Joel dize al prin-
cipio de su Prophecia, q̄ las bestias se quedaran
entre el estiércol podridas y muertas: dōde di-
ze san Gregorio, podrirse las bestias entre su es-
tiércol, es acabar los carnales en sus torpezas
vida. San Bernavētura compara el carnal al in-
fierno por tres cosas. La primera, el fuego abra-
sador que siempre arde. La segūda, el gusano de
la conciencia, que siempre roe, considerando lo
que perdio y lo que pudiera ganar, y q̄ en per-
dello tuuo trabajo, y en ganallo tuuiera delecta-
ción. Lo tercero, el mal olor q̄ en fin es el sumidero
sentina de la suziedad, de la vafura y de la hedio-
dez del mūdo. Así en el carnal ay fuego de co-
cupiscēcia y siempre arde, es la olla de Ieremia
q̄ siēpre hierue: ay gusano de la mala cōciencia
que da punçadas y acusa, ay mal olor, porq̄
ay aluañar que tan mal huelo entre todas las
taciones del hōbre q̄ pone así la sagrada Efen-
ptura, como los Santos significados en la infi-
dad de lazos que vio san Antonio armados, por
toda la tierra ninguna ay tã alquerosa como
ta. S. Bernardo en sus declamaciones, en cinco
zos pinta cinco vicios los mas grādes q̄ comen
los hombres, y contūdo este numero al carnal
pone abierta la boca a la orilla de vna laguna,
al creuite, y piedra a sulfre, de donde salia con
numero

Nam. 1.

suamēte vn pestilencial olor. El cuervo q̄ salió
 del arca en halládo cuerpos muertos en q̄ asien-
 tarle no quiso mas boluer a ella, assi el torpe en
 hallando materia suzia de torpezas, mas hedion-
 da que los mismos cuerpos muertos, luego se ol-
 uida del arca de la Iglesia, de sus preceptos y a-
 uisos. Plinio dize, que la pantera es vn animal tã
 codicioso de los excrementos del hombre, que
 si se los ponen en vaso colgados de vn arbol
 muy alto, suele, matarle muchas vezes por alcã-
 gulos. Es estampa del carnal a quien el mal olor
 le parece bueno, lo amargo dulce. El mal olor
 deste vicio que cundio por el mūdo en sus prin-
 cipios, llegando a las narizes de Dios fue oca-
 sion que le anegasse con agua, embiando vn dilu-
 uio vniuersal, para que en el se ahogassen los fue-
 gos de la sensualidad, como al fin del mundo
 vendra fuego: porque todas las culpas nacieran
 de auerse la charidad enfriado, todo sera robos,
 intereses, auaricias. Pues si quisiésemos arguir
 la fealdad de aque lte vicio de las dolencias y en-
 fermedades q̄ causa en los hombres, y de los lu-
 gares q̄ tiene el mundo deputados para adua-
 nta de su mercaderia, que lengua abria tã torpe
 que refirielle cosas tan alquerolas y suzias, no
 pudiēdo las sufrir a penas vn pensamiento. Pe-
 ro esfuerça hazer lo que el cirujano q̄ para dar
 en la herida puntos se ha de ensangrētár los de-
 dos. En fin es este vicio tan vil y tan feo, q̄ aun-
 Na a que

Lib. 8. c.

16. 527

Matt. 14

Gen. 7.

que es verdad que el demonio gusta mucho de ver a los hombres presos en lazo tan suzio, por ser tan escaso y tan mezquino, q quando os puede caçar con vna sardina nunca os promete valen guado, con todo esto ay muchos demonios en el infierno de los mas nobles, que no quierẽ tener con este linage de tentacion, y por esso se llama comunmente tentacion de fiscos, y es pensamiento espantoso, que siendo cosa tan vil. tan baxa y tan fea que los mesmos demonios se afrentan de tratar della. Ay ya tantos en el mundo que la antepongan a Dios y a su gloria. Ioseph rogado de su señora, no quiso acudir a sus ruegos de honestos, y reparando en las mercedes que le auia hecho su amo, y en los beneficios de Dios, repetia muchas vezes: Como podre yo preso contar las prisiones rōpellas y darte gusto Vos rogays a la criada y a ratos a la negra de vuestra casa.

Gen. 39.

El tercero mal desse vicio sea, su grauedad. Siempre la grauedad de la culpa se mide por el rigor de la pena, y ningunas culpas se hallã en la Escritura tan fuertemente castigadas como la

Gen. 19. latria y sensualidad: Bien sabemos el castigo de
lad. 20. Sodoma, el de Pentapolis, y dela region vezina.
1. Reg. 2. el del tribu de Benjamin por la muger del Leu.
2. Re. 11. ta, el de los hijos de Heli Sacerdote, el de Virg.
C. 12. el del mundo, y otros muchos castigos seueros.
Genes. 7. mos y venganças fieras que Dios ha hecho, guirras, hambres, pestilencias, muertes que ha enbido a

do a ciudades, prouincias, personas particulares de que esta llena la Escritura, San Pablo en vna Epistola a los Corinthios nos auisa que escarmẽtemos en cabeza agena: y reparemos en el caso q̃ se cuenta en el libro de los Numeros, y en la Epistola que escribe a los de Epheso, dize, q̃ ningun deshonesto tiene que esperar honrencia en el Reyno de Dios. *Nemo vos seducat inuilibus uerbis.* Nadie os engañe con palabras vanas, diziẽdo que este pecado es menos graue, que frisa mis con la inclinacion del hombre. Muchos ay q̃ dicen: yo no hurto, ni hago injurias, ni soy frayle ni casado: hare penitencia de mis flaquezas. A esto dize S. Pablo: no os engañe nadie, que vendra la yra de Dios subitamente sobre vosotros.

1. Cor. 10

Cap. 25.
Capit. 5.

La sagrada Escripura haze mencion a vezes de algunas culpas, y para encarecer su grauedad tiene por estilo dezir, que da voces a Dios pidiendo vengẽça a la justicia diuina. Deste linage de culpas es, el detener el jornal al jornalero: quando Dios en el Leuitico, no le dilates hasta otro dia, te quedas cõ el los meses y los años y acierte acabarle la hãbre antes q̃ le acabes de pagar. Deste linage de culpas es el agrauio q̃ se haze a la viuda, cuyas lagrymas dize el Ecclesiastico que se derramã por sus mexillas, y desallí suben al cielo. Deste linage de culpas es, el derramar la sangre de tu hermano: y assi dixo

Leuit. 19

Ecc. 17.

Nn 3

Dios

- Dios a Cayn.** La sangre de Abel me da voz en
 San Iuan en su Apocalypsi dize, que las animas
Gene. 4. de los Sanctos pidē a Dios vengança. Deseñi-
Apoc. 6. linage de culpas es la torpeza y deshonestidad
 de la carne y assi dize en el Genesis, que subió
Prou. 21 a las narizes de Dios el mal olor della tierra, y la
 mayor parte de las culpas de Ninioe deuieron
 de ser torpezas, y assi dize Dios, q̄ aparecieron
Capit. 5. su presencia la malicia de aquella ciudad, y ante
 entonces hizieron penitencia, despues reincide-
 ron en sus culpas, y vino Dios a executar las a-
 menasas de antes, que Ionatas tanto auia dese-
 ñado. En fin es vn fuego dize Job, que todo lo co-
 ba y lo consume. En los Prouerbios llama Sal-
 mon la cabeça de la muger agena cueua profun-
 da, y dize q̄ caera en ella aquel, con quien Dios
 estuuiere ayrado. Desuerte que es pena y casti-
 go de la yra de Dios el reboiqrse vn hombre
 con la muger agena.

Ioan. 1.
Genes. 9

El quarto mal de aqueſte bien ſea, el boluer
 a los hombres ciegos y tontos. Que aunque
 eſte eſtecto es cauſa qualquier pecado, pero me-
 particularmēte el de la torpeza y deſhoneſti-
 dad. Porque la codicia eſtā tan lexos de cerrar
 vn hombre y de entorpecelle, q̄ antes aguzar
 ingenio y deſbasta la rudeza, y vemos líceto
 codicioſo que vn linco, porque abre la codi-
 cia mil ojos que cierra el ſueño, y ſana otras
 dolencias que acuden a ellos. Pues la ambici-
 oſidad

cion que no vea, q̄ no anda, pero la deshonesti-
dad al ingenio mas claro le escurece y añubla
como el polvo a la vedriera, no destruye la na-
turaleza quãto al ser racional, pero estragala, y
quãto al exercicio de las potências y de los senti-
dos la altera y la muda, la descompone de suerte
q̄ parece mas de bestia q̄ de hombre. Tratando
S. Pablo en la Epistola a los Romanos, de aque-
llos Philosophos que vinierõ como bestias, ocu-
pados en sus brutalidades y torpezas, que lla-
ma el Apostol ignominias, guardando la pureza
q̄ la Escritura tiene en sus palabras dice. *Obs.* Ad Ro. I.
coratus est insipiens cor eorum. De dos cosas los
nota de ciegos y de tontos: son condiciones del
deshonesto y carnal. Lo mismo dice David en
un Psalmo: *Supercecidit ignis & non videbunt so-* Psal. 57.
lun. Vino sobre ellos fuego y no vieron el Sol.
Lo mismo que San Pablo llama tinieblas y obs-
curidad llama David fuego, pero sin luz que es
condicion del fuego del infierno. Como lo nota
San Basilio sobre el Psalmo. 33. Que aunque tē-
ga algun linage de luz, sera tã triste, tã lobrega,
y tan obscura, q̄ no sirve de alegrar como la del
Sol sino de espantar, atormentar y entristecer.
Pues quando el fuego de la concupiscencia ca-
yere sobre el coraçon del hombre, dexa tale tan
ciego que no tenga ojos para ver la luz del Sol.
A los Sodomitas cegaron los Angeles castigan-
dolos con pena muy cõviniente a su culpa, por- *Gene. 19.*

- que no ay vicio q̃ buelua a vn hombre tan cie-
 go ni tã tãto, como es el de la torpeza, y desho-
 nestidad. Ofetas dize, que el vino y la muger ro-
 ban el coraçon del hombre, y le dexã hecho vn
 tronco, y vn cuerpo sin alma. Esto dize el nom-
 bre de Venus, que quiere dezir falta de entendi-
 miento: porque con la euacuacion de la sangre
 mas sutil que se haze en los actos Venereros, pa-
 dece el cerebro tan grande detrimento, q̃ puede
 quedar vn mentecapto con su demasia. Y par-
 ciese bien en Salomon, que siendo su auiso y su
 discrecion tan rara y tan peregrina, que venian
 por oytle las Reynas de los fines de la tierra, las
 mugerés le tomaron viejo necio, y viejo tonto
 que es vna de las cosas aborrecibles a Dios: y
 aũ su padre Dauid los dias que anduuo rebuel-
 to con Bersabee perdio todo su auiso y toda su
 discrecion, que era estremada: y para significa-
 lle su torpeza la hablaron en parabolâs.

CAPIT. XXXX. Del Amor de las mugeres.

- TRATANDO de los deleytes humanos,
 no se puedẽ passar en silencio las mugeres:
 Auiendo depositado Dios en ellas lo que son
 estimadas en el mundo, por mayores de todas
 las criaturas q̃ Dios auiã criado al principio del
 mundo, aunque eran tan buenas que mirandolas
 el mismo Dios se pagò dellas, no dio señal a Adã
 q̃ su vista le fuesse de tãto deleyte y passatiẽpo,
 que

Genes. 1.

que se tuuiesse cō todas ellas por biē entreteni-
do, antes Dios le juzga por solo, mas en criando
a la muger sele fueron los ojos tras ella, y dixo.
Por esta dexara el hombre al padre y a la madre.
No dixo q̄ dexaria aues, animales, peces, frutas,
arboles, plātas, y todo lo que entōces en el mū-
do auia, porque le parecio poco: sino lo que no
auia, que era el padre y la madre q̄ le parecio lo
mas. Salomon dize, que las mugeres son los re-
galos y los passatiempos de los hijos de los hō-
bres, Zorobabel lo prouò despacio delante del
rey Dario, y de todos los principes y Sabios de
su reyno, en aquel problema q̄ mouierō el, y los
otros dos pages: dexando a parte dize, el engen-
drarnos a todos, y el salir de sus entrañas a esta
luz y claridad, el criarnos a sus pechos, el em-
plearse de ordinario en nuestras galas y asco, en
nuestra limpieza y regalo: no se q̄ lazo encubier-
to, o q̄ propiedad secreta puso naturaleza: en el
pecho del hōbre, q̄ le es natural el amar a la mu-
ger y el pagarse de su vista. Tenga dize vn hō-
bre gran suma de oro y de plata, goze todos los
regalos de la tierra y de la mar, en viendo a vna
muger de hermosura y de gala, lo pōdra en olui-
do todo, y sele yra tras ella el alma y el coraçō,
y se quedara la boca abierta mirādola, por la mu-
ger dexa el hombre el padre y la madre q̄ le en-
gēdrarō y criaron con trabajo y cō sudor de sus
costros, y dexa la tierra y la regiō a quien tiene

Genes. 2.

Eccles. 3.

3. E[4. 4.]

Na 5

Amor

Amor natural, y con ella sola descansa y se contentiene en tierras estrañas sin acordarle de padres ni de parientes, ni de la patria en q̄ nacio. Por la muger sale el hombre muchas vezes a escalar casas de noche, y a saltar por los caminos, entrase por las espesuras y por las cuevas dōde ay peligros de fieras y de animales ponçōñosos, hazese corsario por la mar y quita las vidas a los hombres, y quādo le sucede alguna presa impetate sola trae a su muger, por la muger se hā perdido muchas vidas, acabado haciendas, trastrornado juyzios. En fin Sabios de Persia, las mugeres son la cosa que en esta vida mas adora ys y quereys, y fino digiō el Rey q̄ este dia se estaua burlando con Appemen amiga suya: ella le quitaua la corona de la cabeça con su mano derecha, yfela ponía sobre los lazos de sus cabellos, y con la siniestra le estaua dando bofetoncillos y palmadas, y mostraua desto grā gusto el Rey: despues hizo de la enojada, y comēçó a embottijarse y a hazer pucheritos de rega'ō, desmelindre, y vierades subitamēte el semblante del Rey tan triste, y que con mil caricias amorosas le aplacaua y le dezianō aya mas: y dize el texto, que se mirauā los vnos Sabios a otros haciendo aplauso a la discrecion del page, y que el Rey le abraçò y hizo grandes mercedes. En las vidas de los padres se lee, que vn monge viejo lleuò al desierto vn moçacho deudo suyo, de escoto de

de aficiónalle a la soledad y perfección: despues de algunos años que ya el moço estava grande, en vna hermita vio vnas mugeres bien atauia-
das y hermosas que auian venido en romerías: y como nunca otra vez hauiesse visto mugeres, preguntò al viejo que animales eran aquéllos? res-
pondiole, q̄ eran demonios: despues de muchos dias preguntandole el viejo a caso que cosa de las q̄ auia visto en el mundo causaua mayor re-
creacion en sus pensamientos? respondió: que-
llos demonios que topamos en aquella hermita el otro dia. De fuerte que està vinculado en las mugeres lo mejor de los plazereshumanos. Y co-
mo todos los bienes de aca baxo, son bienes de vna pobre, y no solamente pobre merquina y desuenerada, sino tan falsa y tã engañosa: quã-
to es mayor la apariencia del bien, tanto mayor es el engaño y la traycion encubierta. Còuiene descubramos lo q̄ ay debaxo desta nieue y de-
sta grana, y de este oro, y desta belleza y hermo-
sura de la muger mas linda y mas pintada, para q̄ ya q̄ la vista de los ojos corporales es tan corta y tan ciega q̄ no ve mas de lo que parece, alo-
menos la vista del alma penetre diuise y alcance razones por donde juzgue que este bien se de-
ue desfiar y aborrecer.

Y si vuiera de aprouechar còtra el maldiziõ
te, hiziera yo vna seüeta protestaciõ de dos co-
sas. La primera, que si en este desengaño andu-
giere

niere demasiado, no me mueue gana de dezir mal, ni gusto q̃ tenga dello, sino Charidad Christiana y zelo de la honra de Dios, y desseo de su seruicio. La segunda, que qualquiera disauor q̃ se dixere se ha de entender de mugeres viejas, o por lo menos de mugeres en su elemento. Que las buenas, quien negara que hazẽ grandissimas ventajas a los hõbres, en deuocion, en piedad, en misericordia, en liberalidad, en Christiandad y bondad. San Augustin la llama linage deuoto: porque ellas son las que frequentan los sacramentos, visitan las Iglesias, a menudo, dizẽ missas, hazen fiestas, oyen sermones, suplen las mēguas de los monesterios, enriquecen los altares con calizes, frontales, casullas, y ornamētos, y las q̃ no pueden tanto, cõ corporales, palias, hijuelas. De suerte que ellas son las que sustentan los auditorios, honran los Santos del cielo con fiestas, regalan a las animas de Purgatorio con missas, enriquece el culto diuino con sus limosnas. Pues si llega vn pobre a su puerta, jamas se parte della desconsolado: porque caso que no le den limosna por no poder, le despiden con tanta lastima, que precia mas el pobre las palabras blandas de una muger, que el pedaço de pan de la mano del hombre. Y porq̃ se entienda, que las letras diuinas enseñã esto, y que no lo escriuio yo por hazellas lisonja sino porq̃ su virtud crezca y nuestro descoydo se enmiēde. refresque la memoria de la

[Re. 27]

de la muger Sareptana, que en aquella grande
 hambre de Isra. l no tenien do en toda su casa mas
 q vn poco de harina y vn poco de azeyte, y tan
 poco q querian comerse lo ella y vn hijo suyo, y
 luego esperar la muerte, partio la mitad con el
 Propheta Elias, y dela viegerita q offrecio mas
 limosna en el templo que todos los ricos de He-
 rasalem, de la crueldad que vso el rico auarieto
 co La zaro el pobre, y de la dureza y necedad de *Luc. 16.*
 Nabal Carmelo, y de la acedia desus palabras, y *1. Re. 25.*
 de la blandura y discrecion de Abigail. Y gene-
 ralmente quien podra encarecer la piedad y mi-
 sericordia de las mugeres en qualquiera dolencia
 o desastre de la miseria humana: ellas nos consue-
 lan en los desastres, ellas acuden a Dios co plo-
 rarias, hazen votos y promesas, acuden al rega-
 lo de los enfermos, y a su consuelo co tanta volun-
 tad y sentimiento, que dice el Espiritu Sancto: *Ecc. 36.*
 que donde no ay muger game el enfermo. Aun
 en la gentilidad vno mugeres de gran piedad.
 El Rey Nino jamas hizo cosa sin el consejo de
 su muger. Semiramis Cino hizo siempre otro tan-
 to con Aspasia, Augusto Cesar con Louia, Iusti-
 niano mandò escriuir en el derecho Imperial,
 que en el gouierno del Imperio le auia proue-
 chado mucho el consejo de su muger. Y la histo-
 ria Tripartita encarece el prouecho q el Em-
 perador Theodosio recibio dela Emperatriz pa-
 ra alcanzar nòbre de tã gran Christiano. Aristo-

telos

teles y Plutarcho refieren, eran admitidas en publico confistorio para el gouerno, de la republica. Marco Varron dize se vfo lo mismo en Athenas. Cornelio Tacito entre los Alemanes. Polono, entre los Franceses, Platon en su libro de republica mādō que se diessse parte de los officios a las mugeres que fuesen halladas tales.

Aun haziendo comparaciō de las traueffas a los hombres q̄ lo son, les hazen grandes vêtajas, porque vn hombre desfalmado quando se acuerda de rezar, de oyr Missa, o sêrmō: de ayunar: por vna muger por traueffa que sea jamas de sus rosarios, sus ayunos, y deuociones, sus oraciones, sus missas de nuestra Señor, el abstenir los sabados de no comer grossura, y muchas otras muercoles, cosas q̄ aunque no sã de merecimiento, ayudan mucho para salir de la culpa, si se le pierde algo, luego acuden con missas a las animas de purgatorio, a S. Nicolas de Tolentino, a S. Antonio de Padua si tienē el marido ausente, el hijo enfermo, vā en romeria a las hermitas de uotas q̄ estan en los despoblados, las quales se acabariā todas en breue tiempo sino fuesse por cellas. En fin es corta la vida para hazer summo de los bienes de la muger si es buena, porque no se pueden reducir a summa: y supuesto q̄ no es esto ni fin: ni empreffa y gual a ingenio tan corto como el mio sera bien que dexemos sus bienes y tratemos de sus males,

El primero mal y daño, porq̃ la muger se de-
 ue huyr, desamar y aborrecer, sea el peligro de
 su vista, cōuersacion y familiaridad. Y no quie-
 ro referir dichos de Philosophos antiguos, entre
 los quales anduvo el nombre de la tan infame, y
 su partido tan baxo, que todos casi generalmē-
 te le hizierō disfauor. No auria libro para solas
 las inuectiuas, las satyras que escriuierō, los ve-
 xámenes que le dieron, las opiniones tan varias
 quanto disparadas que tuuieron, las respuestas q̃
 dieron, preguntados de que se auia formado la
 muger, quienes auian sido sus principios, porq̃
 en lo demas anduuiéron errados y perdidos. Y
 así principalmēte tendra atēcion solamēte a lo
 que dize la sagrada Escripura, o los Doctores
 sagrados, o los Autores Catholicos mas graues,
 Verdad es, q̃ en sonar mal el nombre de la mu-
 ger a los Philosophos antiguos no anduuiéron
 un perdidos, q̃ en la sagrada Escripura no aya
 dello mal olor. S̃a Cyrilo sobre el sacrificio del *Hom. 1. su*
 bezerro, que queria Dios le ofreciessen. *Mas en per. Levi.*
lun sine macula, dize. Macho le quiere, porque en *Leuit. 1.*
 la sagrada Escripura la hembra es symbolo de
 la culpa, y es nombre de varon dize perfeccion.
 De suerte que afirma el Sabio, vale mas el hō-
 bre malo que la muger buena. Hasta aqui son *Eccle. 43*
 palabras de san Cyrilo. Salomō en su Ecclesiast-
 ica dize, que tendio los ojos por todas las cosas *Eccle. 7.*
 criadas, para ver si alcançaua la causa de la im-
 piedad

Cent. 8.

Ecd. 42.

Ambros.

Psal. 50.

I. Cor. 2.

piedad y error que auia en el mundo, y dize, q
 aueriguò, ser la muger mas amarga q la muerte
 quiso dezir: Aueriguè que la muger era causa
 dela impiedad y error. Y no se puede llamar di-
 cho arrojado el que supone experiencia, y exa-
 men tan espacioso y tan largo, como es el cõfi-
 derar todas las cosas criadas. Al cabo deste pẽ-
 samiento y consideracion dize, halle dos cosas
 amargas cõuene a saber: muerte y muger: pero
 halle q la muger era cosa mas amarga. La muer-
 te se llama en la sagrada Escriptura fuerte: porq
 no ay cosa fuerte cõtra la muerte, amarga, porq
 prina de todas las cosas q en la vida nos son deli-
 ces y preciosas. Y assi dixo Salomon, O muerte,
 quã amarga es tu memoria. Pero la muger es a-
 marga: porque si aquella acaba la vida y hazièn-
 da: q en fin quãdo muere vn rico, es como que
 quiebra vna alcancia que està llena, y reparte
 aquel bien entre muchos que le esperan. Sã Iuan
 Chrysostomo, que el dia en q muere el rico le
 parece al que mata puercos en casa, q cabe parte
 del contento a toda la vezindad: pero la muger
 como dize Sã Ambrosio, todo lo acaba y lo des-
 truye: gasta la bolsa, entorpece el sentido, sã-
 bla la luz natural, escurece la fama, destruye la
 hõra, desflora la mocedad, estraga la hermosura,
 debilita la fuerça, enflaquece el cuerpo, sã la sa-
 lud, acaba la vida, arroja al infierno el alma. Por
 esso dize S. Pablo, que qualquier otro pecado q
 hizier

hiziere el hombre no es contra su salud ni cōtra
 su proprio cuerpo: pero el andar rebuelto cō ma-
 las mugeres es contra si mismo, cōtra su salud y
 vida. Pues si son polilla de la hazienda, el hijo pro-
 digo es buē testigo, y cien mil hijos prodigos q̃
 cada dia quedan de sus manos el hospital. Y por
 que es grande la tristeza q̃ tiene la muger en
 caçar al hombre, dize mas Salomon que su cōsa. Luc. 12.
 çon es lazo y es red barredera q̃ coge de todos
 peces, y sus manos son prisiones, es pos, es denas,
 y grillos: lazo es artificio, o ingenio de los q̃ ca-
 çan, red de los q̃ pescan, prisiones de los q̃ prē-
 den y encarcelan: y porq̃ en el lazo caen pocos,
 dize red en que caen muchos: y porque la red es
 poco fuerte, y la muger es mas poderosa para to-
 er al hombre captiuo maniatado y preso des-
 pes de averle caçado, dize q̃ sus manos son prē-
 siones porq̃ no ay calabozo, ni espesas, ni gra-
 los, ni cadenas q̃ le guē a las manos de vna mu-
 ger. Assi llamò conuiniēte mēte vno a su libro,
 caxel de Amor, porque no ay prision tã esqui-
 ta ni tan fiera. Verase vn hombre quemado su
 honra y su hazien ta, acabada su fama y su cōtē-
 to, y vera q̃ no està preso cō grillos ni cadenas,
 ni maniatado cō maromas fuertes, ni le detienen
 mares ni muros, ni torres: sino vna mano de vna
 muger mas blāda q̃ vna seda, y al cabo no ter-
 na valor para desahirse della. Vera q̃ le defama y
 le aborrece, q̃ le da mil enojos y pesares, q̃ tras
 cada

cada rincón le murmura y le haze mil trayciones
 y vera que le va su bien todo en no verla de sus
 ojos, y en escaparse de sus manos, y al cabo no
 tendrá valor para desasirse della. Darale voces
 Dios por sus predicadores, aldanadas a las puer-
 tas de su alma por sus Angeles, embiarle auisos
 por su Iglesia, razones de escarmiento y de temor
 con la muerte de su vezino y de su hermano, con
 tales enfermedades y trabajos, porq̃ no le dexa
 la capa en las manos como Ioseph, y al cabo
 no tendrá valor para desasirse dellas. Por esso año
 Genes 33¹ de el Sabio. El que agradare a Dios huyra deste
 basilisco y desta fiera, el que lo ofendiere caera
 en sus manos. Parece que la tiene Dios por ven-
 dugo para castigar pecados, y assi lo confies-
 sa quando le halla en esta carcel rodeado de
 mil daños, sin valor para desasirse de ellos: dice,
 mis pecados son estos. Y porq̃ no diga alguno
 ya que aya vna tan tyrana y tan mala hembra
 como esta que aueys pintado, mil aura buenas y
 3 Reg. 3.
 9.
 santas. A esto responde Salomon: de los varones
 entre mil halle vno bueno, mas de todas las mu-
 geres no halle vna sola que lo fuesse. Lo qual se
 deue entender de aquellas con quien Salomon
 auia tratado, que en fin fueron muchas, y hablan-
 na aqui como bien acuchillado. Porque quiere
 confesarse la amistad que en los primeros años
 de su reyno tuvo con Dios, el auer hablado dos
 vezes con el familiarmente, el auer acudido Dios

a sus

a sus deseos con tanta largueza que no vió co-
 sa sus ojos q̃ no gozasse su corazón: el auer sido
 su espíritu tan alto, q̃ daua con las alas en el cie-
 lo, su lengua pluma del Espíritu Santo, y le cõ-
 sidera despues viejo, haciendo mezcuitas por
 agradar a las demas idolatras, a quẽ amaua juz
 gara que es fiera la tyrania de vna muger. Hero-
 dias prouo biẽ esta fiereza y tyrania, que Hero-
 des grãde opinion tenia del baptista, y de su vir-
 tud y santidad. Y assi quando Christo Señor
 nuestro començo a manifestarse con obras del
 cielo y de Dios, creyo era el Baptista resucita-
 do, y grã voluntad le mostraua, los ojos se le yuã-
 tras el, y le oya de buena gana, y encarrecia sus
 sermones, y le dicta silla en su estrado: pero tenia
 le preso Herodias en la carcel de su Amor cõ la-
 mos, con redes y cõ prisiones: que como captiuo
 y preso vino a fazer la voluntad de quien assi
 le tenia: y pusele Dios en prision tan esquiua, tã
 cruel, por grãdes pecados que en esta vida auia
 hecho. No prouo menos Dalida la fuerza desta
 prision, pues el que la tenia para con permaro
 tas, arrancar las puertas de vna ciudad, ma-
 tar con vna quixada tantos militares de hõbres,
 derribar vn edificio tan fuerte no lo touo para
 salir desta carcel. Y lo que mas espanta es que
 se viesse Sanson tan burlado, tan mentido, tan
 vendido, tan desamado, y q̃ no procurasse que-
 brantar esta prision, aunq̃ fuesse con muerte del
 cancelero,

Q o 2

cancelero,

carcelero. En la parabola del Rey que combido
 Luc. 14. a las bodas de su hijo, escusaróse los ambiciosos,
 diciendo he comprado vna villa, y voy la a ver:
 escusaróse los codiciosos: he comprado vn par
 de bueyes y voylos a probar: mas el lensual no
 se escuso, sino llanamente dixo no puedo: quise
 dezir, no tengo libertad, no soy mio, fuera si pa
 diera; soy de vn señor tyrano, que no me da li
 cencia aunque la pida: tieneme echado argolla al
 cuello y grillos a los pies, no puedo. En los Pro

verbios pinta el Sabio vn Colloquio a manera
 de entremes, entre vna muger y vn moço, q̃ pue
 na bien la verdad que hemos propuesto, y diz:
 Ella va mirando por las gelosias dela vèrana de
 me casa, y entre otros muchos, vi vn moço q̃ pa
 saba por debajo, anochece no anochece arima
 do a la pared, como huyêdo la luz: y por la en
 via venir vna muger, q̃ en el habito, en el andar, en
 el arreo, en el desenfado, en las palabras, en la
 quietud y desollosiego, en todo parecia vna ni
 mera que acechaba o desleuaba algun enuetro
 y así en topando al pobre moço le comenzó
 dar abraços, y a dezirle mil palabras amorosas
 y o auia prometido dize ciertos sacrificios por
 mi salud, y he los acabado oy de cùplir, y luego
 sali a buscarte, q̃ ya te desse-ua ver mis ojos
 lletr: parece quiso dezir, le auia pagado Dios el
 sacrificio cō hallarle; lo que agora te queda por
 saber es q̃ yo tengo la cama hecha, y el aposento
 oloroso;

oloroso, y la cena aparejada, mi marido no está en casa, es ydo vn camino largo, vente conmigo así viuas, en fin ella le endazò có palabras y alagos, y le lleuo tras si, como se suele llevar el bucy al matadero, o el cordero inocente, o el auc q va a picar en el ceuo porq̃ no sabe el pobre q̃ le lleuà a la carcel, dōde se ha de tratar de passalle el coraçon y las entrañas, y del peligro de su alma. Agora hijo mio dize el Sabio, siuiste este caso de escarmiento, para que no te dexes engañar de aquí adelante. El Ecclesiastico dize: Mejor es el varō malo que la muger buena: quiere dezir metos herido y menos lastimado saldra el hombre de las manos de sus enemigos que de las manos de su amiga. Menos daño hizo Saul a David trayēdole desterrado, huyēdo, de breña en breña, que Bersabe abrigūdole en la cama blanda y regalada. Iob tratando del demonio, entre otras propiedades que refiere suyas dize que su aliento enciende los carbones frios y helados. Acollays y encomendando os a Dios y a vuestros Sātos deuotos, proponeyd de morir y viuir en su seruiçio apenas auēys despertado quādo os viene vn mil pensamiento y vna tentacion tan importuna: quē causa esso? sathas os que enciende los carbones frios y helados: hincaylos de rodillas para orar, subitadmete os diuertis y os hallays rebuelto en mil humaredas de lasciuos pensamientos: que el aliento del demonio enciende los pechos

Ecc. 42.

Ecc. 42.

Ecc. 42.

1. Re. 10.

& 21.

2. Re. 16.

Iob. 41.

A. 1000

- mortificados y muertos, es un animal, cuyo se-
plo es vnos faciles. Esta misma propiedad tiene
la muger el demonio de la tierra que enciende
los corazones mas frios. Asi lo dice el Sabio.
- Ecc1. 9.** Las palabras de la muger son como fuego que
quema y abrasa: pues el que las recibe en su pe-
cho, y las guarda en su memoria q̄ espera, sino
le enciendā. Por vñtura dizē los Proverbios, po-
dra el hombre esconder el fuego en el seno, de-
fuerte que no se le quemē los vestidos? pues este
milagro le sucedera al q̄ entrare a tener conuer-
sacion familiar con vna muger, y no saliere cha-
muscado: y pues vos no podeys hazer milagros
cō el fuego q̄ quema el cuerpo, no los esperays
del fuego que abrasa al alma. Christo Señor nro
dixō a la Madalena: No me toques que ya
no he subido a mi Padre. Son bonissimas pala-
bras para dichas de vn hombre a vna muger, que
sea vna Madalena: no me toques que no soy
cuerpo glorioso. S. Leon Papa primero deste
nombre se quiso cortar la mano como miembro
podrido, porque besandose la vna muger sobre
vn poco de torpe ardor.
- Sola la vista de la muger ha causado grandis-
mo dafio, quanto mas el trato, y conuersacion.
- Gene1. 4** El Genesis dice. Que viendo los hijos de Dios
quan hermosas eran las hijas de los hombres, se
casaron con ellas: de lo qual se vino a encender
el mundo con el fuego de tantas torpezas, q̄ le
parcio

parecio a Dios conuenia apagalle haziendo la tierra vn mar. De ver el Principe de Sichen la hermosura de Dina se liguo su muerre, y la de sus ciudadanos: de ver Samson a Dalida vino a casar con ella contra la voluntad de sus padres, y de su pueblo, y contra su ley que Dios tenia establecida, de donde sucedieron mil de lastres. Y no fueron pocos los que sucedierõ de pasear se el Rey Dauid por los terrados ocioso, y mirar a Bersabee, ni los que sucedieron por mirar Amon a Tamar, su misma hermana, y aquellos dos ruynes viejos que erã jueces de Israel, quando pusieron los ojos, en la hermosura dela innocente Susana. Tertuliano cuenta que Democrito se sacó los ojos por no ver jamas mugeres. Alexandro Magno recateó el visitar a la muger y hijas del Rey Dario, sabiendo que eran hermosissimas, por no quedar vencido estando tan victorioso. Iob que dize hizo pacto con sus ojos, que no les passasse por pensamiento el mirar a la muger, y luego se comienza a echar maldiciones: tal y tal me venga si en este caso jamas siguieron mis ojos los deseos del coraçon. Suele muchas vezes dezir el coraçon: mirad, que buẽ rostro, mirad que hermosa muger: pero luego acudia yo a mis ojos, y al pacto que tenemos hecho entre los dos.

En los Proverbios dize Salomõ, que desuemos nuestros passos de la casa de la muger, y

Oo 4

que

que no nos alleguemos a sus puertas, q̄ son puertas de la muerte y del infierno, q̄ sera su trato y conuersacion, q̄ tra estando embouado mirandola a la puerta de la casa de Dios, que sera enclauar los ojos en ella en la presencia de Dios y en sus barbas. San Pedro dice q̄ los ojos de los son vn adulterio delatado y vn cõmuno delicto, y que hazẽ cõ los ojos guerra a las almas buenas, enclauandolos en ellas como dice la Escriptura de su amado Ioseph: *Iniicit domina oculus in Ioseph*. Y con esta linuandad viene a abrir la puerta del alma a los delictos, de manera q̄ la hacen vn melon, y se viene a verificar de ellas lo que dice Ieremias en sus Threnos: *Depradatus est oculus meus animam meam in mulieribus filiabus Iherusalem*. Han sido mis ojos ladrones y saltadores que me hã robado el coraçon en todas las mugeres de la ciudad, galinas palabras para los hombres perdidos, que no vñ muger que no deslican. En las vidas de los Padres se lee, q̄ impotunaua vn monje moço a otro viejo, q̄ pues que ya lo era tanto se boluissẽ al mundo, y respõdio de muy buena gana y reyo a do quiera que no ay mugeres: dixo el moço padre a do quiera ay mugeres sino es al huerno, pues ahí quiero vivir lo q̄ me queda de vida. A otro viejo santo de aquellos pidio encarecidamente vna señora bonella y principal se acordasse de ella en sus oraciones, y respõdio: lo que le suplicare es que os borre de

de mi memoria, como si nunca jamas os viera visto. Quedò de esta respuesta desabrida y acedida, y queixado del al Obispo de aquella diocesis, le respondio, q̃ tuuiesse atencion, que fatigavan mucho los demonios a los siervos de Dios con memorias y imaginaciones de mugeres, y q̃ por esse respetto responderia assi a quel viejo santo. San Cypriano en el libro de singularitate clericoru, dize, q̃ los carbones encendidos dan cõte-
 las, y el hierro herrúbse, el madero carcoma, el piño polilla, los aspides ponçoña, la muger pel-
 tilencia como lo dize el sabio en sus Prouerbios y en el Ecclesiastico dize, q̃ tocar vna muger es
 tocar vn escorpion. San Nilo en la segunda ora-
 cion q̃ haze contra los vicios, dize que el mirar
 de vna muger es facta mortuolada, arrojada de
 vn brazo poderoso y que por huyr este daño el
 seruo de Dios, ha de huyr los espectaculos y fie-
 las publicas a do se juntan mugeres: y en el mis-
 mo lugar dize, q̃ es mas sano cõsejo para el mo-
 ço llegar se al fuego q̃ a vna muger: porq̃ quema-
 do del fuego desuara la mano, pero abrasado de
 vna muger no sabe lo q̃ hara. Porque como las
 flores y las plantas crecen a be las aguas: assi los
 desllos lasciuos con la vezindad de la muger. Sã
 Augustin dize, que el que no euitare la familiar
 cõuersacion de las mugeres verna a dar de ojos
 muy presto, y mas abaxo dize que tiene en ellas
 tan grande enemigo a nostra castidad, que no

Prou. 2.

Ecccl. 26.

Oo 5

foli.

solamente conuiene resistir sino huyrle a rienda suelta. Sñ Bernardo lo encarece mucho más. Por mayor milagro tengo estar en compañía de vna muger y no caer, que resuscitar vn muerto: que aunque sea encarecimiento y hiperbole es muy grande. De fray Rogelio cōpañero de san Francisco se lee, que teniendo don altísimo de castidad así se recatava y recelava de todas las ocasiones y peligros de perderla, como si fuera vno de los mas flacos hombres del mundo y preguntandole su confessor porque se estremia tanto en esto, teniendo vna alma tan pura? Respondio: que essa limpieza le daua Dios por su recato y recelo, y que si el se descuydasse de sí, Dios se descuydaria del.

El segundo mal, porque la muger se deue de-
xar y aborrecer es, por la osadia y el poder q̄ tie-
ne para el mal. En el bien siēpre alega flaqueza,
y no es mucho la alegue, pues es la misma flaque-
za: y en el mal no halla cosa imposible. Valerio
en vna Epistola q̄ escriuió a Rufo dize. Osada y
etrecuida es la muger para todo lo que ama y a-
borrece. Esto les nace de amar y desamar extre-
madamente: y como el Amor es fuerte y atreuido,
dales fuerza y osadia, y deste principio procedē
todos sus males. Y por no cansarte con razones
puedes leer a Aurelio, y a la Medea de Iason, y
apenas hallaras cosa imposible a la muger, y si
si dize, pide a Dios todo po de roso, q̄ te libre del

engaño de la muger todo poderoso. Plutarco refiere que dezia Caton: Todos los hombres mandan a sus mugeres, nosotros a todos los hōbres, nuestras mugeres a todos nosotros: queriendo significar q̃ la muger lo mādava todo. Como lo prouò Zorobabel en Esdras. Y si alguno me preguntare, que tan grande es el poder de vna muger para el mal: respondo sujetandome a mejor parecerique de tres enemigos grandes que tiene el hombre: conuiene a saber, el mundo, el demonio, y la carne, cuya factora es la muger, ninguno es tan poderoso: y prueuolo con vn argumento facil. Muchas vezes que el demonio ha intentado cosas y no ha podido salir con ellas, llama en su ayuda a la muger y las acaba: y muchas vezes q̃ el mundo toma a su cargo alguna cosa y no puede salir con ella, llega en su ayuda la muger y la acaba: luego mas puede la muger que ambos a dos. La primera parte de este argumento se vee manifestamente en los trabajos de Iob, donde el demonio puso sus saetas y mañas, y saco todos sus instrumentos bélicos para derribar aquel omenage fuerte: pero no le derribò vna sola almena: fuellè despues a valer de la muger, y fue tan fiera el golpe de aquel tiro, que hizo mas mella que todo el infierno. Lo mismo passò en la muerte de Christo Señor nuestro, despues de auerse reuestido en el pecho de los Phariseos, y atizandolos a

3. E/d. 1

Iob. 29

muer-

muerte tan cruel, parece que estava arrepentido y quisiere que amaynara, pero no pudo acabar lo con ellos, q̄ estauán encarnizados, y fuesse a la muger de Pilatos, como a pedirle ayuda, y persuadióle requiriesse a su marido no diese aljusto la muerte. De suerte que ya queda prouado q̄ puede mas q̄ el demonio. Pues del mundo bié claro se manifiesta en Salomō, a quic̄ el quando conquistó con toda su gloria y felicidad, y retiróse corrido con grande baldó y afrenta, y dixo Salomon, que todos sus tesoros eran tan vanos q̄ eran ayre y vanidad, mas acudierō luego vn escudron de mogeres, y a la primera rogada dieron en el suelo con aquel fuerte, q̄ era el mas rico que el mundo a reconocido hasta aora. No pudo Acab con toda la Magestad de Rey acabar de Nabot le veniesse su viña, ofreciéndole buena paga, su polo Iezabel y notó a su marido de hombre para poco, q̄ negaba autoridad de reys: y luego traça y ordena como quitē a Nabot la vida, y la heredad sin que euesse trabajo ni dineros. Fulgencio segundo Mythológico, Ouidio Epistola bona, q̄ los trabajos del mundo no pudieron sujetar a Hercules, y que Onfal Royna de Lidia le truxo siempre a sus pies: y Seneca dice, que Hercules dio cabo de todos los tyranos de gran parte de la tierra, y vn muger dio cabo del. Que es poderosa vna muger para el mal, y no es maravilla haga cosas tales: pues la primera que

¿vno en el mundo se atreuió a tratar cō vna sierpe, y a entrar con ella en demãdas, y respuestas, como si la vida toda huieran viuido juntos, sin atajarle ni turbarle: y despues se atreue a sumari- do vn hombre tan sabio con tantas gracias y pri- uilegios, y al cabo salio con lo que quiso.

El tercero mal por donde las mugeres deuen- fer de famadas y aborrecidas es, la flaqueza y fra- gilidad, q̃ es la fuente de todas las imperfeccio- nes mugeriles, o de las mas: y así las condenan por vnica causadoras de todos los pecados de flaqueza: porq̃ son la misma flaqueza. Por esto muchas vezes no es menester singularizar los pe- cados de vna muger: porque en siendo pecados y de muger, se entiende son de flaqueza, y quiza

tuuo atencion a esto el Euangelista San Lucas, Luc. 7.

llamando a la Magdalena pecadora, y no seña- lando el linage de pecados, porque ello se dize en siendo de muger. Quando Dios amenazo al Genes. 3.

demonio con la muger, y le dixo le auia de que- brar los cascos de la cabeza, hizo dos cosas: noto al demonio de cobarde y de galina, porque no auia cometido al hombre cara a cara, como va- liente, sino a traycion, engañando a la muger: y notô a la muger de flaca, diziendo, se auia de vé- gar con ella, como quien da de palos cō vn rue- caço con vna caña q̃ es vengança que se toma de cobardes. Al hombre medible y flaco sole- mos llamar muger: para lo qual se deve notie

vna

una regla de S. Agustin, en los libros de doctrina
Christiana, y creo hizimos arriba della menciõ,
que suele la sagrada Escritura muchas vezes dar
el nombre de alguna cosa eminente, a muchas q̃
tienen con ella con comparacio. Porque el mōte
Carmelo y el Libano crã montes fecundissi-
mos, llama a las cosas fecundas. Libano y Carne-
lo, y a la madre que ama a sus hijos tiernamēte
la llama Rachel Hieremias. *Rachel plorans filios
suos:* y al hermano afligido, que da bien por mal
le llama Ioseph. *Non compatiebantur super con-
triciant Ioseph:* y a los buenos Reyes llama Da-
uid, y a los varones illustres de estimacion y de
honra llama sacerdotes. Y assi se ha de entēder
el lugar del libro de los Reyes y del Paralipome-
non, a dōde se llaman sacerdotes los hijos de Da-
uid. Siēdo assi, que no auia sacerdotes del tribu
de Iuda, como lo dize S. Pablo en la Epistola q̃
escriue a los Hebreos: y el Español vñ de esta
phrasis, a los crueles llama Neronas, a los discre-
tos Senecas, a los sabios Salomones, a las cosas
frias nieue, a las calidas fuegos: y porq̃ la muger
es la cosa mas flaca y fragil q̃ tiene el mundo la
man a vn hombre muger. Ouidio.

Verba puellarum folijs leniora caducis.

Et alius.

Quid lenius flamma? flamen, quid flamine? famas.

Quid famas? mulier quid muliere? nihil.

De suerte que la muger es flaca de su cosecha, te-
nida

hier. 31.

Amos. 3.

.Re. 8.

Par. 18

Capit. 7.

nida por tal de sus principios, y añade san Juan Crisostomo en vna homilia sobre la Epistola Hom. 49 de san Pablo a los Hebreos, q̃ ellas cō regalos y Ad Heb. blanduras, con afe ytes, con olores, y con vnguentos se hazen mucho mas fragiles, mas debiles y mas flacas: y trae la comparacion de vna planta trasplanta del desierto, a donde estaua el despegcho de los vientos y las aguas, a la sombra donde no le alcança Sol, ni ayre, ni las influencias del cielo. Por esto las mugeres que andan siempre por los campos como saluages y syluestres, son mas robustas y fuertes. De esta fuente de flaqueza salen algunos arroyos bien cenagosos y turbios, y de esta rayz salen algunos ramos que lleuen la fruta bien amarga y desabrida.

El primero sea, el apetito de vengança, que es en ella el mas fiero y mas cruel que en ninguno de todos los animales. En el capitulo del Amor de los enemigos se prouò largamente, que el deseo de vengança nace de flaqueza: y por ser la muger tan flaca, que es la misma flaqueza, es tan vengatiua, que es la misma vengança. Olimpia madre de Alexandro, oyendo dezir, que lo le la auia dado la ponçoña de que murio, trabajo por auerle vino y no pudo, pero muerto le hizo partir en mil partes: y repartirlas por diuersas regiones. Paraletes madre de Cyro prendio a dos conjurados que le auian muerto: al vno le hizo sacar los ojos, vivo, y despues de re-

derretir esto plomo sobre las cuécas sangrientas,
 q̄ poco a poco murió quemado; al otro le maldó
 desnudar, y ventar cō miel todo el cuerpo, y atar
 le a vn madero en medio de vnos grãdes mula-
 dars dōde acudian muchas moscas, para que a
 picadas poco a poco le acabassen. Son vengân-
 ças de pechos mugeriles, que jamas se oyó de
 barbaros ni de tyranos crueles. Elias era vn hō-
 bre que su boca era llave del cielo, quando que-
 ría le abria y le cerraua: fuera de sso era hombre
 de tanto pecho, que le dixo al rey en sus barbas
 tu erés el que turbas a Israel, q̄ no yo. Degolló
 quatrocientos Prophetas por su propria mano:
 con todo esso temio tanto la yra de Iezabel, que
 huyo della y se fue por los desiertos: y arrojân-
 dose debaxo de vn arbol, de puro triste se dor-
 mio, y fue menester, q̄ vn Angel baxasse a cōso-
 lalle y hazelle q̄ comiesse. Es argumento, que no
 ay tyrano tan crudo ni vengativo como vna mu-
 ger enojada: a vn Santo se le subiecta el cielo y
 la tierra, y los Reyes y las bestias, y le trae a
 comer los Angeles, y vna muger le quita la vi-
 da. Herodias quiso mas la cabeça del Baptista
 por vengarse, q̄ medio reyno que a su hija ofe-
 cio Herodes, que no se contenta con tenerle en
 el cepo, o con que el Rey le desterrasse del re-
 yno: no se tauo por vengada hasta quitarle la vida.
 Y lo q̄ mas encarece su yra y saña es, que entre
 otros seruicios preciosos, pusieron en la mesa

3. Re. 17.
 & 19.

Marc. 6.
 & Mat.
 14.

la cabeça de San Iuan, el dia que solemnizaua Herodes el dia de su nacimiento, haziendo vn banquete a todos los Principes de su Reyno: y el glotón Epicuro q̃ tenia a su vientre por Dios, quedó turbado de ver aquella cabeça amarilla con la mortificación doblada del ayuno y de la muerte: el regalado cubierto de martos y olores quedó cubierto de vn sudor frío, mirado el cabello enmarañado, la barba sangrienta el adulador q̃ auia dicho mil lisonjas al Rey de su grandeza, y a la infanta de su baylar, quedó mudo, viendo la lengua q̃ siépre habló tá su métra y adulaciõ muerta por dezir verdades: sobre todos estaua el triste del Rey marchito, helado y temeroso, si le auia de aparecer aquella noche, y cite le para la otra vida: sola aquella mala hembra, q̃ mas vezes huya del ratócillo q̃ la ha del uncõ, y daua gritos de ver la Salomõ que esa trepar por una pared, está vfana y muy contenta, y mira la cabeça de vn muerto y se regala cõ ella, no por hazer Reliquia de tan precioso tesoro, sino por vengarse su coraçon. El Ecclesiastico dize, que

Ecc. 23.

no ay cabeça mas malina que la de la serpiente, ni yra sobre la yra de la muger. La cabeça de la serpiente por vna parte es vna ponçoña, de spide veneno por los ojos y boca: por otra tan dura, q̃ tẽdra el cuerpo hecho de pedaços, y ella se quedara entera. Asfi es la yra de la muger, q̃ le quitã mil vidas, y no amaynara en su yra, y en su

FP

col-

colera, y en el desseo de vègança. Deste principio nace el auer sucedido en el mûdo estas guerras por mugeres de que està llenos los libros. Y Iesus Sirach despues de vn largo discurso q̃ auia hecho de mugeres dixo: q̃ era mas facil cosa hazer vida con vn dragõ y con vn leon, q̃ con vna muger ruyn; encarecièdo la yra del vno y la pçonça del otro. Y en otra parte se resume, en que qualquier malicia es corta cabe la de la muger. Y Menandro, que auia fieras en la mar y en la tierra, pero que la mayor era la muger.

El segundo sea su inconstancia y mutabilidad. Y para dazir algo del, aunq̃ cõ la breuedad posible, cõuiene hazer memoria del capitulo delas mudanças desta vida, y de la inconstancia de los bienes della: porq̃ todas las verdades, o encarecimientos que allì diximos, conuiene a la muger con ventaja. Y el que no quisiere tomar trabajo de refrescar memorias ya passadas, repare aora de nuevo en las ansias y fatigas q̃ la Esposa manifestò en ausencia de su Esposo, la priessa, con q̃ la salio a buscar, los peligros a q̃ se puso, y los trabajos y pesadumbres que passò, y pondera q̃ viene despues el Esposo a llamar a la puerta, y cõ vn pequeño achaque no le abre: q̃ muger y achaque todo es vno, por no enfuizarse los pies, por vestirse sus ropas: y es que son tantas las mudanças de vna muger, q̃ quãdo quiere no quiere, y quãdo no quiere quiere: tan presto quiere:

Capit. 40

como no quiere: llora como rie. Es lo que dize Salomon del perezoso, que quiere, y no quiere, ni entenderlo y quando quiere, ni quando no quiere. En vn Psalmo dize David: Dios sabe biẽ los pensamientos del hombre quan vanos son. Es lo se verifica por excellencia de la muger: no se forgã tales quimeras en pecho humano, ni tales poluaredas de imaginaciones, como en la fragua de la muger.

El tercero ramo que sale del tronco de la flaqueza es el pecado de la lengua: que por su mucha flaqueza es a la muger como natural. Porq̃ aunque todos los pecados son de flacos, el de la lengua es de flaquissimos. Los Astrologos dicen, que todas las influencias flacas, que no conſiguen su effeçto cabal, se quedan en la lengua: y así vemos vno muy acuchilladizo en la lengua, otro muy liberal en la lengua, son inclinaciones tomadas, causadas de flacas influencias, y como las mas estrellas conuienen en influir flaqueza en la muger, nace favorecida y aumentada en la lengua. En el Levitico mandaua Dios de oírse: nelli el deslenguado vna cordera, que es el mas flaco y de menos defensa de todo los animales: ma mosca le haze huyr y no tiene con que defenderle della. Plinio dize, que la cigarra muda es vn milagro del mundo, porque es vn linage de animalito parlero, pero que las ay en vn tempo que llaman Regimo. Así vna muger mu-

- Sensatu,** da es vn milagro: porq̃ las mas son parleras, pero ay muchas muy cuerdas y muy discretas. El
- Eccle. 26.** Ecclesiastico dize, q̃ la muger cuerda y callada es don de Dios, en vn mismo cuẽto pone la cordura y el silencio porq̃ el feso de vna muger està en callar. Esta liciõ dio la Virgen a las mugeres, quando en la embaxada mas graue q̃ vio, ni viera el mundo, la primera prenda que dio por respuesta fue pensar y callar. Vn Philosofo dixo a vn moço, que hablasse para que le conociesen; porq̃ las palabras y la risa, y el andar son las piedras que dā testimonio del hombre, pero a la muger no se le ha de dezir sino calla, y os conocemos. San Pablo quantas vezes habla de mugeres trata del silencio, en la Iglesia callẽ en su casa callen. El Testamento viejo quantas vezes alaba la virtud de vna muger, alaba su silencio. A Sara la muger de Tobias el moço, baldonò vna criada suya cõ vna injuria pesadísima para vna muger tã santa, pues la llamò muger q̃ auia quitado la vida a siete maridos suyos, y no era la que los auia muerto, sino el demonio, y pòderãdo la sagrada Escriptura su sanctidad, dize, que no respondió palabra a la criada deslenguada y atreuida, sino que subio ayna açotes de su casa, y habló con Dios a solas pidiendole su favor, y alegando su inocencia y afliccion. Susaña acusada del adulterio, no hablo palabra en todo el discurso de su pleyto, ni en acusacion ni en senten-

cia, ni en su casa, ni en tribunal por esto despetto
Dios la lengua de Daniel que hablasse por ella.
La Magdalena despues de su conuersion, todos
la persiguen, y siépre calla: el discipulo la llama
perdidá, el Phariséo pecadora, su hermano ocio
so y descuydada: el Señor buelue por ella cõtra
todos. Lo mismo succedio a la adultera.

Matt. 26

Luc. 15.

Luc. 10.

Joan. 8.

El quarto ramo que nace de la flaqueza de las
mugeres son sus antojos, y gullerias, y peticio
nes locas y disparadas: q̃ sino fué por los mu
chos que las detienen, y hazê estar a raya, to
da su vida seria antojos. Era tanta la tristeza q̃
Rachel sacaua de verle sin hijos, teniendo tãtos
su hermano q̃ daua voces a su marido: dame hi
jos, sino morirme. Como si su marido fuera
Dios. Andando Alexandro en sus guerras, dexò
por Governador de sus estados a Antipater, el
qual entre otras cosas en q̃ le daua cuenta le es
criuió tãtas importunidades y antojos de su ma
dre, de cosas tan demasñadas y tan injustas, q̃ ab
teraron a Alexãdro, y dixo, pensiones graues me
pide por 9. meses que me traxo en sus entrañas.
Eua pidio a Adã mordiesse de la mançana. Dali
da a Samson le mostrasse donde tenia la fuerza;
Herodias la cabeça del Baptista: todas eran peti
ciones injustissimas. La madre de S. Iuã y San
tiago llegò a pedir fillas, a tiempo que estaua
Christo Señor nuestro, tratando de su muerte y
de su Cruz, q̃ es tanta su flaqueza que no tiene q̃

Genes. 31

Genes. 3.

Jud. 161.

Marc. 6.

Matt. 20

Pp 3

valor,

valor si quiera para detenerse vn rato en susgu-
fios y delicos. Y por serlos de muchas muy pa-
recidos a estos, se deuen mirar y examinar muy
despacio, respõdiendoles siẽpre cõ cortesia por
su flaqueza, pero concediendoles poco de lo q̃

Iob. 2.

piden. A las blasphemias, y las heregias dela ma-
ger de Iob, respondió el varon Santo. No sa-
bes lo que te dizes, que para lo que ella merecia
auduno en estremo cortes y bien criado. Es lo q̃

1.º Pet. 3.

dize S. Pedro, *Imparitates honorẽ tanquam ves-
tulo inferior.* Honraldes por su flaqueza: que vn
vaso de plata, o cobre puede rodear por el suelo
sin miedo de que se quiebre, pero vn vidrio, es
menester tratalle con tiento. Así el hõbre no se
enoja aunque le tratays cõ desden y con acediar
pero la muger es vidrio, y piensa la despreciays.

Y Christo S. N. tuvo respeto a la madre de Sã-
tiago y de S. Iuã, no respondiendola a ella si-
no a ellos no sabeys lo q̃ os pedis q̃ fue aquella
cortesia q̃ el Señor la hizo, dandonos en esto li-
cion, hagamos siẽpre hõra a la muger. Y de quĩ-
tos vfos tienen las cortes de los Reyes profanos
perdidos, este de ser corteses los hombres con
las mugeres parece se funda en el Euãgelio, y as-
si el Rey que no se quita la gorra sino a Dios, se
la quita a vsa muger. El Ecclesiastico dize: *Filia
tibi sunt serua corpus illarum.* Si tienes hijas, sa-
be que acudiran a ti con muchas demandas, y re-
pediran mil licẽcias y libertades: pero mira por
ellas

Ecel. 7.

ellas y recogelas y encierralas y cõtiene no les muestres el rostro alegre, sino feüero y graue: porq̃ soltarã a cada passo la presa de sus antojos, y deseos. Y porque traen siempre el capote tẽdido es cosa q̃ las entristece y las enoja, y quien quiera puede temer su enojo, para desenojallas casallas con vn hombre cuerdo: porq̃ no ay cosa que mas las desenoje: porque no ay cosa que mas deseen, solo el oyr tratar desto las alega, y conecẽ en ello q̃ sus padres las aman y las quieren y por no estragar la voluntad de sus padres, ni desmerecer lo que tienẽ por precio de sus trabajos tratan de virtud y recogimientos: que son cosas de que se deseydas muchas vezes quando no esperen el verse casadas.

El quarto mal sea, la liberalidad y franqueza, o por mejor dezir: la prodigalidad cõ que buscan sus antojos, y consiguen sus deseos, siendo de su cosecha cortas y mezquinas y naturalmente avaras: para conseguir el fin de lo que amã, o desamã no ay Alexandro que las alleguen. Tãbien este mal nace del Amor desordenado, y excessiuo de su pecho: que el Amor ya prouamos que era prodigo y perdido. Los Babylonios llamaua a su Dios, Bel, de vna imagen que puso Nino a reuerencia del Dios incierto, porq̃ quitasse vn gran dolor de cabeza que su hijo Bel tenia de aqui dixõ algunos tuuo origen la ydolatrya: y en el libro de la Sibiuria se refiere vna

historia parecida mucho a esta. Los Moabitas llamaron a su Dios Beel, añadiendo vna letra al nombre del Dios de los Babytonios los Palestinos le llamaron Baal de la Escriptura, y historias, Bel, Beel, Baal, Belfegor y Priapo eran nombres de vn mismo Idolo, a quien llamaua dios de la sensualidad. Este hizieron las mugeres a su costa, y le edificaron vn famosissimo templo y instruyeron vna solemnissima cofradia, cuya priora mayor era Macha hija de Abisai, y madre de Asaf: seruan en este templo vnos hōbres maricones, afeminados, que bailauan, y texian: y començando a reynar Asa, le destruyo y quebrantó el

3. Re. 19. Idolo, como consta del libro de los Reyes, y del

2. Para- Paralipomenon. No fue menor la prodigalidad

lipom. 2. de q̄ usaron para hazer vn bezerro, pues se quitaron las ajorcas y cercillos, donde se deue poderar, que aunq̄ la muger es auara generalmēte: pero de ninguna cosa tanto como de sus joyas, sus galas y sus preseas, porque no ay cosa q̄ tanto luzga en sus ojos despues de Dios: mas para los Idolos de sus antojos todo se ha de quemar y destruir. Para vn dia de toros y de cañas dexara vna muger a su marido en el hospital y llevara sobre si mas buxerias q̄ vna tiēda de buhonero: para yr a misa dirá q̄ no tiene manto. Por

Eze. 16. Ezechiel se queja Dios de su pueblo, en metaphora de Esposa fuya, aunque leuosa y traydora, de que los vestidos y galas que el le auia

dado,

dado, auia estragado y destruydo en deshonesti-
dades y torpezas y pondera el Propheta, q̃ no le
auia visto hecho como aquel, si se vera: por q̃ o-
tras pidē jornal y galardón de los plazerēs q̃ ha-
zen a sus amadores: pero tu dize Dios das dine-
ros encima a quien te quiere, y mas q̃ dineros:
por q̃ maltratas y desperdicias las cosas que mas
amas y mas estimas. En fin Salomō como quien
auia hecho larguissimas experiēcias de mugeres
dixo, que la muger fuerte y varonil es en el mū-
do cosa rara, y peregrina, y que es mercaderia
muy preciosa, que vale mas que el oro, y la plata,
y perlas que se traen de los fines de la tierra.

CAP. XXXXI. Del Amor de la hermosura humana.

HA Z I E N D O suma y epilogo de los bie-
nes desta vida, no se puede passar en silencio
la hermosura, la disposiciō y la gētileza huma-
na, siendo bien q̃ triumphā muchas vezes de to-
dos los demas bienes. Platō le dio el segūdo lu-
gar entre los bienes humanos. La qual doctrina,
dize Theodoro tomo auer sido tomada de la Poesia
de Simonides, Atheneco la haze la misma hōra y
la seña el mismo grado y lugar, prefiriendola a
las riquezas, amigos, ingenio, victorias, eloquen-
cia, y otros muchos bienes, q̃ son parte de la hu-
mana felicidad. Plutarco y Zenō la llamarō flor
de la virtud. Homero, y Ouidio, y Diogenes co-
mo diuino dado graciosamēte: Platon privilegio y

Lib 1. c.

2. de legi-

bas, et li.

6. de rep.

et in Gor-

giā. li. de

ind. li. de

pa. ca. 11.

la ama-

torio.

Lib 3. illi

lib. 3. de

artic.

Sicrefert vñtaja de la naturaleza: Aristoteles carta de su
 Diogenes uor y de recomendacion: es como vn habito de
 li.1.4.7. Sñtiago, vna encomienda, y tuson con q̃ mejo-
 ró la naturaleza a los que mas favorece: y como
 Dios puso vn señal en Cain para que ninguno
 le hiziesse mal: assi en la persona hermosa puso
 vna señal, para que todos la hiziesse n bien. A la
 Reyna donã Ysabel lleuã vn cauallero mance-
 bo de mucha hermosura y gñileza vna carta de
 fauor, para que le hiziesse mercedes: y poniendo
 los ojos en su buena facie, respondió: poca ne-
 cessidad tenia de carta vuestra presencia. De
 Priamo dixo el Poeta, que sola la presencia era
 digna de vn Imperio. Plutarco refiere del capitã
 Nicias, que ahorcaron vn esclauo suyo por her-
 moso, y no tuuiera para q̃ constasse por caso pe-
 regrino si tratara de esclauos: porque hã sido sin
 numero las que de esclauas hã venido a ser seño-
 ras, quedando sus señores por esclauos: y no hã
 sido menos las señoras que hã venido a ser escla-
 uas, quedando sus esclauos por señores. Demos-
 theas, como el mejor orador del mundo la alabò
 mas y mejor que todos quantos hasta oy ha-
 blaron de la hermosura: porque no se contentò
 con dalla el primer lugar entre los bienes huma-
 nos, pero aũ dixo mas, q̃ en cuerpo humano tie-
 ne diuidad diuina, y que como las cosas diui-
 nas jamas hartã de manera que enfaden y q̃ fati-
 tidio, assi la hermosura jamas harta, antes causa
 con

Plutar. in
 Nicias.

Orat. fore
 amato-
 ria.

con su vista desseo immortal: y assi no se puede
 cõparar cõ ella cosa mortal: y romulo de vn Py-
 thagorico tan escelente deste biẽ, que a las perso-
 nas hermosas llamaua dioses y diosas, o alome-
 nos imagines diuinas, haziendo alusion a que la
 hermosura es vn resplandor y vn astro del ro-
 stro de Dios. Quintiliano dixo vn hyperbole grã
 de de la hermosura de Elena: que estaua en tan-
 to precio entre Griegos y Troyanos, que dadõ
 por venturosas sus muertes, porque quedasse en
 la tierra aquel milagro grande de belleza, q̃ as-
 sible llamauan todos. Y vn rethorico famoso lla-
 mado Ilócrates, en vna oracion que hizo en la
 banca de Elena dize, que los dioses del cielo pe-
 learõ en esta guerra de Griegos y de Troyanos
 con mas furor y mas sañasq̃ contra los Gigãtes
 que los querian echar del cielo. Porq̃ sobre la
 hermosura de Elena peleauan dioses con dioses
 fauoreciendo los vnos el iuyzio de Paris, los o-
 tros desseo vengança del: pero contra los gi-
 gantes eran todos los dioses a vna. De suerte q̃
 aquella hermosura tan rara vino a poner discor-
 dia en la tierra y en el cielo, y el paganismo y gẽ-
 tilidad: iunq̃ es verdad que anduuo ciega y per-
 dida, assi en adorar muchos dioses, siendo cõtra
 razon natural auer mas de vno, como en negar
 a sus dioses vnos bienes, concediendoles otros:
 no pudiendo auer en el ser diuino falta ni men-
 gua de bien alguno: pero el bien de la hermosu-
 ra

Quin. R.
8.

ra a ningún Dios se negò juzgando a la hermosura por bien tamaño, q̃ sin el a nadie se podria conceder diuinidad. Y en muchas naciones era tan alta y tan soberana la opinion que tenian de aqueſte biẽ, q̃ hazian Rey al mas hermoso. Aſi

Libr. 13. lo cuenta Estrabon y Diodoro Siculo de los In-

Libr. 15. dios Orientales en la region llamada Cuthea, de los quales refierẽ tambien, q̃ tienen aſalarados juezes que viſitẽ a los niĩos nacidos de dos meſes y califiquen ſu parecer ſi es ſuficiente para dexarle convida. Lo mĩmo cuenta Eſtrabõ de los de las Iſlas de Meros en medio del rio Nilo, y Ariſtoteles de los Ethiopes. Entre los Lacemonios fue la hermosura reuerenciada por coſa diuina, y porque el Rey Archidiamo ſe caſo cõ muger ſea le juzgarõ ny ſentenciãrõ en gran ſuma de dineros. Euripides dize que Gonymedes merecio ſer lleuado a la conuerſacion y compaĩa de los dios por ſu grande hermosura. En las mugeres es eſte bien de mas precio: porq̃ ellas ni ſe acuerdã de la eloquẽcia de Ciceron, ni de la fuerza del dezir de Demosthenes, ni de los triũphos de Ceſar, ni de las victorias de Alexandro, ni de los theſoros de Midas, ni de las venturas de Polycrates: el Dios en quien adorã, es, ſu

hermosura: y quãdo la naturaleza ſe la niega, en tra el arte con tantas diligencias, e inuenciones: Santo Dios, y que de alquitaras pagan lo q̃ coſtaron, ſacando aguas para eſte fin, q̃ de merca-
durias

durias bermejas vienén de Granada, que de res-
 plandores de alende el mar, que de instrumentos
 trastes, baratijas, xarcias ha inventado para este
 menester la industria mugeril, ayudada del de-
 monio q̄ son todos reparos y medicina, cōtra la
 enfermedad de vna mala cōra. Antiguamente en
 las solemnidades q̄ la gentihdad hazia a sus dio-
 ses, auia desafio de hermosuras entre las muge-
 res mas celebradas en esto como en los juegos Py-
 thios y Olimpicos le auia de correr y luchar en-
 tre Romanos y Griegos: y la que salia cō la pal-
 ma y con la gloria, quedaua siempre tan vfan-
 y tan soberbia, quanto las demas tristes, y corru-
 das, vna quedaua tan fuera de si de plazer, como
 las demas de pesar, y a todas las podian atar por
 loas. Esta costumbre auia entre los Lacedemo-
 nios, segun cuenta Muleo, y entre los Parrasios *Sic Ma-
 ligen Archeneo*. Y que estos desafios causassen *seus de*
 contrarios y desigualissimos efectos, aunq̄ mil *Hiero. et*
 experiencias de otras cosas semejantes nos lo *Leandro*
 enseñan cada dia: en la ficion delas tres Diosas *liq. 13. et*
 desuadas se prouo galanamente entre las quales 33.
 quedò enemistad y discordia perdurable: y con-
 ser Juno su madrastra, y Palas tan bellicosa, tan
 varonil y feroz, q̄ de nada auia de hazer menos
 caso que de hermosa: y cō ser la ventaja de Ve-
 nus tan notoria, no pudieron sufrir que Paris juz-
 gasse por menos su hermosura antes quedarò tã
 rabiosa, y tan desleosa y hambrieta de vèger-
 se,

Virgil. 1.
Eneid.

Car 3.
ode. 27.

se, q̄ quando todos los dioses estauan muy lasti-
mados de ver el fuego de Troya, y a Hec̄tor ar-
rastrado de las colas de los cauallos de Achi-
les, y ellas se mostrauan satisfechas y pagadas. Ho-
racio en sus Odas refiere vn encarecimiento e-
straño de vna muger llamada Erupa, en cuyos
ojos luzia tanto su hermosura, q̄ suplicaua a sus
dioses se viesse ella antes comida de tygres y de
leones, q̄ vinielle a verse fea. En fin cō ser la her-
mosura bien tan amable que se lleua los ojos y
el alma de quantos la miran, y cō hablar muchas
veces la hermosura con mas suauidad, y mas dul-
çura que la discrecion, y que la sabiduria, y cō
ganar mas tierra en los pechos y voluntades hu-
manas que la eloquencia, y que el arte del dezir,
y con ser vna buena cara como dize Lucrecio,
tan señora del amor y delas almas ajenas, q̄ de-
xa a la inuidia muy pocas vezes lugar, y así pa-
ra la hermosura por maulilla ay inuidia, q̄ es
la posilla y la carcoma de todos los demas bie-
nes, con todo esto, en mugeres, q̄ por mēgua de-
fitebiē se veen menos validas y festejadas, y q̄ a
ventana de su vezina hacen tercero los caualle-
ros moços dela ciudad, y que allí acuden las mu-
ficas y almoradas, los ruydos y las carreras, sue-
le auer tãtas inuidias q̄ traen el animo amargo,
la vida toda. Todos los argumentos q̄ hemos he-
cho hasta agora, para prouer q̄ la hermosura es co-
sa grãde, se pueden tener por flacos: q̄ al fin son
de

de hombres en muchas cosas tú ciegos q̄ llamarō al mal bien, y bien al mal, como dize Esayas.

El argumento a mi parecer mas fuerte, es, el finor que hazen a este bien los Santos, y la Es-
criptura sagrada. S^a Ambrosio en el libro q̄ hi-
zo de la Virginitad, llamó a la hermosura, fi-
gura de la bondad interior, y S. Augustin en sus

libros de la ciudad de Dios la tiene por don y
por merced del cielo, y san Iuan Chrysostomo
en vna homilia. Y es verdad cierta, q̄ como sobre

la nobleza cāpea y luce la virtud, como esmalte
sobre oro, assi luce y respládece sobre la belle-
za y hermosura, y hazē vna consonãcia diuina,
el cuerpo hermoso, y el alma bella. Por esto en
las vidas de los Santos tienen siempre los histo-
riadores cuydado de escriptuir la nobleza y her-
mosura de la virgē, o del martyr, por circuns-
cia que adornay assi la llamó convenientemē-
te Plutarco flor de la virtud. El Ecclesiastico di-
ze, q̄ como el Sol dēde la tumbra del cielo her-

mosa y alegra el mundo, bañandole con los ra-
yos de su luz: Assi la muger santa y hermosa es
en su casa vn sol que honra su casa y la enrique-
ce, y la baña de alegría. Y el Esposo importuna
mucho a la Esposa le muestre su cara: de quien
dize el Psalmo, era la misma hermosura. Con-
tra-
pau Rex speciem tuam. Esfuérce mucho este ar-
gumento el auer dado Dios milagrosamente a
queste bien en ocasiones particulares a algunas

niñe-

mugeres fieruas foyas, Sãta Isabel biuda Reyna de Vngria, cuya vida & feruio Jacobo Môtaco en treynta y quatro capítulos, como lo refiere el muy religioso y morriçge varon Laurêcio Suario Cartuxino, era tã pluidada de su rostro y de su traje, que aun el tiempo q̃ fue casada le truxo siempre pobriſſimo, llegando vnos embaxadores a su corteçy pidiendo licêcia al Rey para besarle las manos, no pudò negarlo el Rey, mas pesole hallaffen a su muger en habito deliguala su grãdeza: entrãdo pues con sus huêspedes succedio muy al reues, porque la hallaron por vna parte tã hermosa, por otra parte tã ricamête veltida, que quedaron admirados: en fin como de hermosura y riqueza que aua venido del cielo. En Lisbona ciudad poco menos aficionada al bienauenturado san Vicente Ferrer, que la misma patria en que nacio, succedio otro milagro muy parecido al pasado. Aua allì vna muger tã fea como noble, y era tan fea que su fealdad daua materia de risa y conuersacion a los de su casa, y a los de fuera: de aqui viuia la pobre señora tan congoxada y afligida, que se determinò de pedir al bienauenturado Santo, de quien era deuotissima, la quitaſſe aquel baldon: y despues de algunas importunaciones prolixas q̃ en aqueſte caso truxo, vna mañana la truxo eſte Sãto glorioso vna muda, con que quedò por espejo de hermosura en aquella ciudad. Fue ocasion eſte milagro,

logro, que todas las demas de aquel reyno seã tã devotas desse Santo, que no es mas reuerenciado en su ciudad de Valencia. Seran ellos milagros muy faciles de creer a quẽ pusiere los ojos en la hermosura de Judich, quando embeleso al barbaro capitã: dõde dize la escriptura, le puso Dios algo mas dello que ella se tenia de su coñecha y industria, y a quien los pusiere en Eller quãdo entrò a pedir al rey la libertad de su pueblo, a quien se presume serecẽdõ Dios grã parte de hermosura y de gracia, aunq̃ la Escripura no lo dize expressimẽte: y en los tres niõos de Babilonia que salieron mas hermosos comiendose las l. chugas, cosa naturalmẽte imposible. Demas de esto los exemplos de los Santos son arianzel de nuestra vida, y vemos que Iacob sirvió catorze años por la hermosura de Rachel. Los Iuristas se muestran tãbien aficionados a la hermosura, dãdole su voto y pareceres extrangãte de Iurciurãdo, determinã, q̃ si vno tiene jurado de casarse con vna muger, si despues a ella por algun caso sobreuene alguna fealdad notable no estã obligado a cumplir el juramento. Lo mismo dize la Glossa in verbo, oculos, y Alexandro famoso en esta profelsion, dize, q̃ la muger noble, rica, y sea, q̃ se casa con hõbre pobre, pero hermoso y bien dispuesto, se podia tener por bien casada: y Panormitano y Antonio de Imola, que la muger hermosa aunque sea pobre,

Cap. quẽ
admodũ.

Cap. 33.

Lib. 2.

Lib. 1.

merece casas con hombre rico y noble, siendo feo. El voto postrero sea de los Astrologos y medicos: los quales de la hermosura del cuerpo pronostican la del alma. Rasis hombre eminente en esta facultad, en un libro q̄ escreuie al rey Almácor, tiene por cosa dificultosa, que hombre muy feo de rostro tenga costumbres loables. Galeno dize en el titulo de un libro, que las costumbres del alma respondē a la complexion del cuerpo, y en otras muchas partes de sus obras repitē casi la misma sentēcia: en el libro de *vispartium* cita de Hypocrates, q̄ se mostró naturaleza muy yguar y muy iusta con la mona, encerrandola alma tã de burla en un cuerpo tã de risa: y Homero en su *Ilíada*, a todos quantos alaba de hermosos, alaba de virtuosos: y a Therites, cuya malicia era por extremo grãde, pintò el mas abominable y feo de todos quãtos vinierõ de Grecia a la guerra contra Troya. Proclo en su libro de *Magia* dize, que en los miembros del cuerpo gravò Dios las imagines y retratos de las almas. En fin la hermosura es recebida por prueva de la buena complexion, y esta ayuda notoriamente a la virtud: y caso que esta regla no sea universalmente verdadera, pues es cosa cierta aver sido en el mudo hombres muy feos y muy valerosos, basta lo sea por la mayor parte.

Cetremos esta prouēça del precio y valor de la hermosura cõ el hecho de Socrates: q̄ auiedo de

de hazervna oracion condenando aquiste biẽ
 se tapò los ojos, en señal que auia de ser ciego el
 que auia de hablar en su daño y desuor. A esto
 hizo alusio Aristoteles diziendo, q̃ solo al ciego
 se le podiã preguntar, si la hermosura era biẽ pe-
 queño, o grãde, o si deuia cõtirse entre bienes,
 o entre males, o si causaua aborrecimiento, o A-
 mor: aũq̃ segun S. Ambrosio en su libro de vir-
 gibus, la hermosura oyda no menos aficiona q̃
 la vista: y caso que no aficiona tanto, porque al
 fin mal le ama lo que no se conoce, y los ojos
 son el propio sentido de la hermosura, y la puer-
 ta del Amor, como dice S. Augustin, al menos
 se le ha de cõceder a S. Ambrosio que es tan po-
 deroso bien, que sola su fama enamora: y ya se
 han visto muchos enamorados en el mundo por
 solos retratos y relaciones. Horacio refiere del
 Poeta Scarplichoro, que perdio la vista por de-
 xar mal de la hermosura de Elena, y que no la
 cobró hasta que le restituyó su fama: y quiza So-
 crates se tapò los ojos, queriendo reparar a-
 quelle daño.

Lib. 2.

Oratione
in Epodō
ad Cani-
cliam.

Aqui viene bien, que no estodo oyo lo que
 relate, ni la hermosura celebrada por bien tan
 soberano y diuino, es lo que parece: porque de-
 baxo del color de nieve y grana, del rostro de
 Angel, de cuello de marfil, de los ojos mas bellos
 de los dientes de perlas, y de los cabellos de oro,
 ay siempre tanta mentira y engiño, tãta traycion
 y fals-

Qq 2

y falsedad, que se puede llamar cō verdad, bien aparente y fingido, y mal cierto y verdadero. Theophrasto la llama engaño disimulado, o silencio engañoso. Y supuello q̄ son dos las hermosuras, vna que da la naturaleza liberalmēte, otra sudada y trabajada: es razón digamos algo de los daños que trae consigo cada vna, por que seguimos el ordē que hemos tenido en todos los demás bienes, para desuair de los nuestro amor y voluntad.

El primero mal de aqueſte bien ſea, que la ſobrada hermosura con regimiento y caſtidad, es coſa tan rara y tã peregrina, que pocas vezes ſe halla: no quiero dezir que es impoſſible, q̄ ſea hazer agracio a muchas virgines ſantas, y a muchos martyres y conſeſſores, en quienes truxo competencia muchos años las dos hermosuras, la del cuerpo, y la del alma, ſobre qual era mayor: caſo de quiẽ dize Platō es digno ſe emplee en ſu viſta y conſideracion el entendimiento humano: pero ſi en muchas perſonas ſe ha viſto eſta competencia, en muchas mas ſe ha viſto discordia y enemistad. E ſu conſeſſion afirman Ouidio en ſus Faſtos, Terencio en ſu Anſtria, Propertio Pontano Partenopec, y Lucenal en ſus Satyros dize, que Lucretia holgara de no auer ſido hermosa: porque ni ſe enſamorara della Tarquino, ni ella perdiera ſu caſtidad, ni ſe quitara la vida con ſus manos. Y aunq̄ conuenien todos

en que no tuvo culpa en estos amores, pero fue su hermosura la ocasion. Tambien dize de Virginea, que holgara mas con la corcoba de Rutilla y cõ la su mala cara: porq̃ assi no la codiciara el mal Tribuno, ni la matara su padre por verla morir cõ honra, antes que en tratos infames. Dario Puzigio, Pythia Cretense, y Homero dize, q̃ sino fuera por el estremo de hermosura de Hieron, ni se despoalara Grecia, ni se abrasara Troya en vias llamas. De la Escritura sabemos el estremo en que puso su belleza a Susana santissima, la muertes q̃ sucedieron por ver el principe de Sichen la hermosura de Dina, y el Genesis dize, que la belleza de las hijas de los hombres encendieron los pechos de los hijos de Dios: de dõde sucedieron tantas torpezas q̃ acabaron casi el mûdo. Ezechiel reprehendiendo a Hierusalem en metaphora de una muger aleuosa dize, q̃ nada de su hermosura emprendio abominaciones que jamas fero oydas. El Ecclesiastico dize, q̃ con trabajo se hallara rastro de virtud en una hermosa can. San Hieronymo, que la hermosura no se ha de desear de las mugeres honestas y virtuosas, sino dexarse para las vñdibles. Tertuliano dize, que la hermosura es muñidor y cõñuelo de los vicios y deleytes. Valerio Maximola llama incendio del Amor. Horatio hecha encendida, que abrasa con el fuego de sus llamas. Xenophonte haze, que es de peor condicion que el fuego: por

Malt. 2.
lib. de cul
tafæ mi-
narum.
Libr. 4.
Capit. 15
4. Car.
Ouid. 13.

Qq 3

que

que el fuego quema a los q̄ se le acercan, pero la hermosura aun a los muy desuados. La experiencia dize cada dia a las hermosas los peligros en que viven, aunque sean muy santas y recogidas: porque el demonio es sutil, los hombres importunos, los villetes mêtrosos, los ofrecimientos despeñados, el coraçõ de carne y aun de ceruado donde vienen a suceder casos jamas esperados. En fin ello se dize, que la que roba los ojos de ordinario y el coraçõ las mas vezes, alguna la ha de robar, si quierã porque pague en la misma moneda sus delictos: y siempre se vio que la cosa muy codiciada y afechada es muy mala de guardar. Por esto dio por consejo Antheas a vn moço que se le pedia, segun refiere Diogenes no se casasse cõ muger hermosa, por que auia de ser de muchos, y ha sido consejo tan generalmẽte recibido, que le han repetido muchos Philosophos y Sabios: y assi le refieren vnos a Abion, otros a Solon, otros a Aristippo, otros a Anaxidridas: aunque Aulio Gelio dize ser de Biantepriense, Olympias madre de Alexandro condeno por necio a Monimon, por que caso con Phryna muger hermosa, como refiere Plutarco, saluo dixo, sino quiere consagrarse a vn martyrio de por vida.

No tiene en los hombres menos peligro este bien, pues vemos q̄ la hermosura de Ioseph vendido en Egypto por esclauo, puso tãto fuego en el

Inpre. cõ
nab.

el pecho de su ama, que de esclavo le quiere ella por señor: llegaron vn dia a las razones, pero a las fuerças, y quedádo el mas constante q̃ ella linia- na, mas fuerte q̃ ella fiera, mas honcillo que ella lasciuo: como para escaparnos de vn toro le so- leys dexar la capa en los cuernos, así por no ser traydor a su señor le dexò Iosepho en las ma- nos de su señora: al fin vino a pasar en el cepo entre la drones passando alli algunos años, qual faeie estar la rosa entre las espinas. Y no trae la hermosura anexos solamēte los peligros del al- ma, q̃ es lo de mas, sino en los del cuerpo es tã mal adelantada, q̃ por milagro se vio que vna belle- za muy rara passasse sin desastre el discurso de la vida. Es singular exemplo el de Absalon, a quien sus cabellos rubios, que era la principal parte de su hermosura, siruieron de fogas, dexã- dolo ahorcado de vna enznas: y el caso de I: za- bel no fue menor espantoso, cuya hermosura, y galas lleuò tras si los ojos del capitán Iehu por su daño, pues la mandò arrojar de la ventana en que estava, y se la comieron perros: fin tan de- sistrado y triste, que quantos le considerauan decian con admiracion. *Hæcine est illa Iezabel.* Es posible que tã felices principios, y tan pros- peros medios tengan tan desistrados postlime- nios. Pues si pondremos los ojos en los desastres y lastimas q̃ de ordinario suceden en este mun- do, veremos cada dia Absalones, y Iezabes

muestras lastimosamente, que de moços hermosos, y que de mugeres bellas, vemos morir mal logradas, siendo su gracia y su gentileza causa vnica de su muerte: que de casadas por ser hermosas han venido a ser celadas y acechadas de maridos, y que de donzellas de sus hermanos y padres, y a tener mala vida y mala muerte: que a ser feas, a ellos los librarán de celos y de acechamientos, y así de pena y tormento: que dellas han sido robadas con mas codicia, que si fueran tesoros, que a no ser hermosas vinieran libres y seguras de estos daños: que dellas se llaman las bellas mal maridadas, por traer anexa la mucha hermosura de la muger mala suerte en el marido, que dellas parecieran vnos demonios en la muerte, por auct tanido parecer de Angéles en la vida. En fin la gracia es falsa, y la hermosura vana, dize el Sabio: y si como la juzga vna muger por su felicidad y la procura, siendo tanta parte para quitarla, procura el temor de Dios, fuera digna de gloria y de bienauenturança.

El segundo mal de aquí se bien es, ser tan fragil y breu, Ouidio en su arte de Amor.

Forma bonum fragilis est, quantūque accedit ad aanos:

Fit minor.

Es bien fragil y dura poco, tan poco que de ordinario a los diez y ocho años comienza, y a los treynta y dos se acaba: por esso la llamaua Socrates

erates tyrania de tiempo breue. Es vn vazo de Venecia muy hermoso, que passays mayor congoxa en mirar que no se quiebre, que recibis de gusto en ouer con el. Y por que deste pélsamiento hemos dicho mucho en el capitulo de la breuedad de la vida, y de su fragilidad, solo dire que es espanto, que cosa tan breue y fragil engendre tanta soberuia. Ouidio en sus Fastos.

*Fastus in est pulchris sequiturque superbia
forma.*

Dize que a las hermosas siempre acompaña el altuez y soberuia. Lo mismo dize el Petrarca Menandro, Terencio Propertio. Pontano, y San Juan Chrysostomo en vna homilia a los de Epheso dize, que la hermosa es vn cuero lleno de arrogancia, soberuia y menosprecio.

Lib. 1. 8
2 eleg. 8
in episto.
Cidipes.
ad Cociā
lib. 2. de
remedio
vtriusque
fortune.
Dial. 42.
Terent.
Heaut.
Propert.
lib. 3.
Pœt. li. 1.
Paribē.
Homil. 2

El tercero mal sea, que ordinariamēte las mas hermosas son menos casadas y discretas. Así lo dize San Juan Chrysostomo sobre el Psalmo. 50 porque ni mas ni menos q̃ ay vnos arboles muy altos y de muy gran copa como son los pinos, alcornoques, enzinas, castaños, q̃ no lleuā fruto, o si le lleuan no es conueniente para el hombre, sino quādo mucho para los puercos y como ay otras plantas humildes, como la cepa, tā importantes para la vida, y como la abeja es mas provechosa, y la hormiga mas sabia y el paxon con su rueda, con sus espejos y plumas, es auer necia desaprouechada, así la muger mas hermosa es

Q 9 5

ordi-

ordinariamente de menos discrecion y vñdad. Pues si a su necesidad se añade el presumir de hermosa, q̄ loca, q̄ vana, que soberuia, q̄ perdida viuello que escucha, lo que cree, lo q̄ manda, lo q̄ pide, lo q̄ desea, lo que se le antoja por momentos, lo bueno, lo malo, lo posible, lo imposible en loo de dama y de hermosa todo se le haze licito: de suerte que es ruyn alhaxa, hermosa sin feso y sin Christianidad. El Sabio en sus Prouerbios dice, que el dō de la hermosura en vna muger iuuana, es vn anillo de oro en vn hocico de vn puerco: porque, como el puerco sin respeto del oro, ni del diamante que tiene engastado, hocielara en el lodo y hediondez, y porra el anillo del lodo: assi la muger hermosa si es iuuana, porra del lodo el oro de su hermosura, rebolandose en torpezas y deshonestidades.

El quarto mal deste bien es, el q̄ dixo Bion, q̄ la hermosura no es bien proprio, sino biē ageno, pues no la goza el q̄ la tiene, sino el q̄ la mira. Y como la felicidad cōsiste mas en gozar del bien, q̄ no en el biē gozado, y ninguna persona hermosa puede gozar de su misma hermosura, que por esto murio Narciso, sigue se q̄ no estā el bien en la misma hermosura, sino en el gozo della, q̄ ay biē nes de q̄ puede gozar su mismo dueño, otros de q̄ no puede gozar y deste linage es la hermosa, en lo qual se parece a las gracias dadas de tas, q̄ siempre se ordenan al proquicho ageno. En

-libro

f. 2.º

fin

fin solo Dios, q̄ es vna simplissima essencia, goza de su misma hermosura, porque en su Magestad es todo vno, el gozar, y ser gozado: y los Angeles y Santos tambien podemos dezir gozar de su misma hermosura, porq̄ la miran y ven en el espejo de la diuina essencia: mas aca baxo no pue de tener su dueño por bien a la hermosura, pues ni la ve, ni la goza.

Tambien dixera algo de los daños de la hermosura buscada y solicitada, pero he reparado en que el doctissimo Maestro fray Luys de Leõ, cathedratico de Escritura en la Vniuersidad de Salamanca, lo dixo todo en su libro de la perfecta casada con grande erudicion: solo dire vna cosa que me admira. Como teniendo las mugeres por summo bien a la hermosura, no codician ellas particularmente la etna y la perdurable. Que muger vuiera en el mundo que si le diess̄ dozientos años vna hermosura rara y peregrina, por doze o catorze años de fealdad, no tomara este partido: o quien tomara dozientos de fealdad muy parecida a la del demonio, por doze o catorze años de hermosura, que siendo sudada y trabajada es asquerosa y esuzia: y sucede assi este caso con tanto mayor ventaja, quanto lo hacen las cosas eternas a las temporales: y cõ todo esto estan tan ciegas, que atienden mas a la hermosura de tres dias, que a la que ha de durar lo que Dios.

Ylñ:

Libr. de
virgini-
us velã
is.

Ultimamente quito: refugio vna ponderaciõ
que afirma Tertuliano, restando de los daños q̃
hazẽ las mugeres, en querer ser vijas y miradas
de los homõs, y de los daños que recibe los hõ-
bres en mirar a las mugeres. Dice, que no sola-
mente la hermosura de la muger es la causa de
q̃ se pierdan muchos hombres, segun aquello
del Sabio. *Propter speciem mulieris multi perie-
runt*: Sino que a los Angeles del cielo es fũ o-
casion de su cayda: y pructualo por el lugar del
Genesis. Viendo los hijos de Dios: por quien en-
tende los Angeles, a las hijas de los hombres tã
hermosas, las tomaron por mugeres de dõde in-
fiere, que es tan peligrosa la cara de la muger: q̃
no solamente es escudado en la tierra, sino en el
cielo. Y assi dize que San Pablo manda cubrir
la cabeza a las mugeres, por respecto de los An-
geles, a los quales fueron ocasion en el principio
del mundo de que cayessen del cielo. Este pare-
cer tuuo despues Lactancio Firmiano, y otros
muchos graues y Santos auctores: los quales se
engañaron como hombres en este caso: como lo
prueba San Iuan Chrysostomo en vna Homilia
sobre el Genesis. San Hieronymo, y San Au-
gustin en las questiones sobre el Genesis, y en los
libros de la Ciudad de Dios, assi he querido
referir esta sentencia como enasrecimiento hy-
perbolico; pero falso para mostrarlos daños que
haze la hermosura de la muger: pues les parecio
a hom-

ibr. 2.
pit. 15.
omi. 22
ib. 125.
pit. 25

á hombres tan graues, que su vista aya hecho da-
ño a los Angeles del cielo, que se puede esperar
de los hombres flacos y miserables de la tierra, q̃
no son Angeles fuertes, ni se detienen solamēto
á mirar al rostro de la muger, sino sus pies, sus
pasillos, sus mentes, sus d̃ças, sus bayles, sus mu-
cas, sus razones, que son mil vezes peores q̃ los
cantos de Syrenas. Pareceme q̃ hemos dicho har-
tos males, que nos puedē servir de razones para
desfamar y aborrecer las mugeres, para huyr su
trato y conuersacion: mas caso que por las necé-
sidades de la naturaleza no se pueda huyr del to-
do que en fin son mal necesario, como dixo vno
de los Sabios de Grecia, animos de tomar el cō-
sejo de Democrito, que preguntándole vno, por
que se aya casado con muger tan pequeña, que
lo era mucho la sayar: respondió, del mal lo me-
nos. Lo mismo quenta Plutarco assique de vn
Lacedemonio.

**CAPITULO, XXXXII. Del Amor de-
sordenado del comer y el beuer.**

EN la materia de los deleites humanos me pa-
recio conveniente, hazer vn capitulo
del exceso que ay en el mundo, en el comer y el
beuer, por auer hombres q̃ adoran de frente en Philip-
cillo, que tienen al vientre por su Dios. San Pa-
blo lo escribe á los Philipenses, llorando, que de-
dos vezes q̃ escriuió Epistolas con lagrymas en
los ojos, esta fue la vna: Ay muchos dize, que tie-

Ben

nen a la muerte por remate y paradero de su biẽ
y de su malen persona de los quales dixo el Sa
bio, que la muerte de los hombres, y de las bestias
era vna, y tienen al viẽtre por su Dios, y por su
gloria a la torpeza y deshonestidad. Paraq̃ esta
doctrina de S. Pablo se entienda bien conuiene
notar de Origenes en vna Homilia sobre el li
bro de los puecos, y de S. Iuan Chrysostomo so
bre vna Epistola a los de Corintho. Los mas de
los hombres tienen su aficion particular y su y
dolillo en quien emplean sus deseos, y sus cuy
dos: vnos viven presos de la aficion del deley
te: otros de la riqueza, otros de la honra, otros del
linage: que es lo que dixo el Poeta.

Trabit sua quemq̃ volucrias.

Y como bestias, que estã cada vna atada a su pe
sibre y a su aldan, atendiendo a la comida prin
cipalmente: assi los hombres cada vno estã co
miendo de su deseo y de su gusto, y atendiẽdo
a esto principalmente, Y no se si los Poetas tu
uieron atencion a esto para llamar al mundo ca
sa de locos, que assi la llama Esayas en el cap. 24
y Amos en el cap. 3. porq̃ como en vna casa de
locos cada vno da en su locura y frenesi: assi en
el mũdo. Desto pedia el Propheta David que le
librasse en vn Psalmo. *Proba me Deus & tenta cor
meum, & vide si via iniquitatis in me est, & de duc
me in via aterna.* Señor examina mis aficiones
y deseos, y auerigua mis passos y mis cami
nos.

nós, y si alguno fuere torcido, o auieso, reciba
yo tanto bien que le endereceys. San Hierony-
mo traduze. *Et vide si via idoli in me est: si ay ena-*
tre mis gustos algun idolo q̃ros ofenda. Parece
alude a lo q̃ le sucedio a Iacob, que tenia gran-
dissima confianza no se auian de hallar los ido-
los entre las alhajas de su casa: y así quiso q̃ su
fuego las mirasse y las trastornasse todas: pero
tenia los escondidos su muger. Y así dize: Señor
la confianza que tenia Iacob, si tengo y o mas
podria ser me engañasse, y que mi casa tuuiesse
escondido algun idolo que no diuisan mis ojos
por esto examina mis aficiones, y porque las de
las cosas vinieron a multiplicar dioses en la tier-
ra por esto dize, que uo gentes q̃ amaron tan-
to el comer, que tuuieró al vientre por Dios. Y
Hago de Sancto Victor en el libro que hizo de
Clauisro animæ, sobre estas palabras de san Pa-
blo, dize, q̃ a los dioses se les suelen edificar tem-
plos, sacrificar aues y animales, ofrecer incien-
so, ordenar ministros dedicados a su seruicio, y
q̃ el vientre tiene todos estos pertrechos, el tem-
plo la cocina, el ara la mesa, las aues y animales
los seruicios y variedad de manjares, los minis-
tros, los botilleros, dispésceros, cocineros, y mo-
ços de cocineros, los incienso, los olores de la
comida. A estos llama san Pablo enemigos de la
Cruz, y añade de Christo: porque no son ene-
migos de todas Cruzes, que algunos las trax-
coli.

Gen. 31.

cóidas en sus capas y en sus sayos, y hacen gus-
de honra dellas, pero son enemigos de la de
Christo. De donde se sigue, que siendo amigo
de la Cruz blanca, verde, o colorada, que truen
en los pechos y enemigos de la de Christo: por-
que la una anda entre gulas y torpezas, la otra
entre vinagre, y entre hiel la una anda en pechos
de hombres mas deslempados y torpes que el
cauallo en que pússen, la otra en pechos de ho-
bres penitentes y llorosos, luego no son siempre
amigos. Por esso dicen, que el demonio no haye
de todas cruces.

Los daños principales deste vicio son. Estor-
pecer y cegar el entendimiento, perder el alma,
estrágar la salud y tísar la vida. El primero daño
que el entendimiento recibe, es muy gráde, por
que en fin es el letrado de esta república menor
del hombre, el que nos sirve de norte y de gui-
y endereça nuestras obras, es la luz q̃ Dios puso
en nuestra alma, para que en la noche desta vida
veamos las maravillas de Dios, y por ellas le co-
nozamos y amemos. Esta luz ahúbla y escurece
en el exceso del comer, por q̃ los humores gras-
sos que de esso se engendran, leuanten dentro de
nosotros mismos vna poluereda, y vn humo tan
confuso y tan espeso, que dexa cargo al entendi-
miento, que es el piloto deste navio: y si el q̃ nos
ha de servir de gomezillo queda a escuras, q̃ ta-
les quedaran los adestrados por el. Esayas en el
cap. 58.

cap. 58. Haze vna grãde amenaza a vna gēte per-
dida y soberbia, que haziã burla de los Prophe-
tas, y de los Sacerdotes, y de los sermones q̃ pre-
dicauan. Que hazē estos de quebrarnos aqui las
cabeças, con repetirnos esto manda Dios espera
vn poco, presto lo vereys: este es el principio y
el medio, y el fin de los sermones, y no tiben fa-
lir de aqui. Y dando el Propheta razõ desta des-
uerguença y menosprecio, dize: Sabe q̃ era cau-
sa el vino y la embriaguez. Y poco mas abaxo
preguntò el propheta: A quiē comunicara Dios
su sabiduria, o dara el entendimiento de su do-
ctrina, y respondera a los desbetados de la leche de
los regalos del mundo, a los que no viuen como
niños reglados. Esto mesmo que dize Iob pre-
guntado dõde se hallara la verdadera sabiduria,
responde: que no se hallara en la suauidad ni en
los regalos de la vida. San Basilio dize, que auer
quebrado Moyses las tablas al descõder del mō-
te, fue por ver a su pueblo lleno de manjares y
de vino: porq̃ le parecio cosa indigna y de mal
consejo har la ley de gēte que tenia tanto vino
por cozer, y tanta comida por digerir: parecio-
le echaua las margaritas a los puercos, porque
el entendimiento de la ley de Dios, no le da Dios,
sino a los que la guardan, a los que la temen y
reuerencian como el lo dize en vn Psalmo: y fue
harta manzilla, que lo que vn hombre merecio
cõ el ayunar de quatro dias y quatro noches,

Iob. 28

Rr el

el comer y beuer demasiado lo mal lograsse en una tarde. Y el mismo san Basilio predicando un Miercoles de Ceniza dice, que tiene por disparate dar voces a los que aun tienen los estomagos azedos de las demasias dela noche passada, q̃ es tã poderoso en el hombre q̃ le quita los ojos, de suerte q̃ ni oye, ni ve, ni entiende: de hõbre le haze bestia, segũ a quello del Ecclesiastico. 29. El vino y la muger roban el coraçon. Destas timidias que en el entendimiento causa de comer nace el peligro del alma manifesto: porque luego la voluntad apetece lo malo por lo bueno, lo amargo por lo dulce, lo feo por hermoso, en que estã nuestra perdicion. Y asy no halla el demonio mejor ocasiõ para dar con el hõbre en qualquier genero de culpa, q̃ quando le vee muy harto y muy comido. Por esso Iob tenia por costumbre antes q̃ se sentasse a la mesa, quando le llamaua el paje apercebirse cõ lagrimas y oraciones, retirauase a su retrete dõde ninguno le veyra, y alli gemia y suspiraua. O Señor, no os ofenda yo no sea ocasion el gusto del manjar, o la demasia del comer para que yo os pierda ni os oluidre. Señor, quantos ay que desliçan comer mis sobras que os sirven mejor que yo: y sino osaua assentarse a la mesa sin esta disposicion: que tal la hiziera, si vutera de sentarle a la mesa del altar a comer al mismo Dios. Y quando sus hijos andauan en banquetes, atendiendo al peligro de sus

almas,

Iob. 3.

Iob. 3.

almas andaua el haziendo sacrificio por ellos;
 O Señor no pierdan vuestra amistad, q̄ es cosa
 muy vezina al exceso de los mājares el exceso
 de palabras; y quiza dirá alguna q̄ irrita vuestra
 saña, y vuestro furor diuino: y si con tener tan
 buē padrino y tan santo, solierō tã lastimados de
 las manos del bē quete, vos q̄ no os acordays de
 dezir vna missa en todo el año, ni sabey s̄ q̄ cosa
 es encomendaros en las oraciones de vn Religio
 so, ni aũ le mirays cō buenos ojos, ni days vna li
 mosna a vn pobre, porq̄ os tenga Dios de su ma
 no, porq̄ no os coja la muerte cō el borado en la
 boca, como pensays q̄ saldrey s̄ *Sed et populus man
 ducare & libere, & sarrexerunt ludere.* Quando hi
 ció el bezerro los hijos de Israel, de comer se
 leuantarō a idolatrar: n̄o significa *ludere*, q̄ quie
 re dezir, jugar, y llama juego a la idolatria, porq̄
 los Gentiles en las fiestas de sus dioses vsauē mu
 chos juegos, y bayles, y dēç. s̄: y esse mismo esti
 lo liguieron los hijos de Israel. Y assi quando
 Moyses descendia dixo: Vozes oygo de regozi
 jo y de jugos. Assi declararon algunos el lugar
 del Genesis q̄ dize q̄ Ismael el hijo de la esclaua
 jugaua con Isaac el mayor: q̄onquel lugar dize
 q̄ era hazer vnos altariillos, y poner en ellos fi
 gucas de Idolillos q̄ adoraua, q̄ en aquella edad
 era niñeria, pero despues fue finissima ydolatria
 en Ismael y en todos sus descendientes. En los hi
 jos d̄ Israel el principio d̄ su perdicjō fue vorse i

Exod. 32

Gen. f. 31

1. Reg. 3.

R. 2

did.

dad, no se contentauan con que yuau a sacrificar les diessen cozida la parte de carne que les cabia, sino que por fuerza cõtra la ley de Dios tenia puesta, se la tomauan cruda. Y era, artificio de Dios q̃ se la diessen cozida, por enseñar a ser misericordiosos y caritativos, particularmente a los Sacerdotes; porque la carne cruda podiã la guardar echandola en cecina, pero la cozida por fuerza se auia de repartir. Despues de quedar ellos comidos y satisfechos de la voracidad, vinieron a dar en deshonestidades, que es camino ordinario: vinoles Dios a quitar el sacerdocio y la vida, lo b, como diximos en el Capitulo pasado, dize que la sensualidad es vn fuego que todo lo atala, y lo destruye: ni dexa virtud, ni de espíritu, ni deuociõ, ni salud, ni vida, ni alma: este fuego tiene su leña, su humo, y su ceniza, la leña q̃ le enciende son comidas excessiuas, el humo son infamias, las cenizas, enfermedades alquetrosas y sızias, que duran hasta la muerte. Hieremias buscando por Parte

Hiere. 5. de Dios vn hõbre iusto: despues de auer hecho espacioso exãmẽ de todos los demas estados, lle go a los ricos, y dize, que estauan mas perdidos y estragados, y declarando en particular el como dize, que todo su negocio era hartarse, y emborracharse, y yrse en casa de vna ramera, o robar si podiã la muger de su vezino, como caualllo funiolo q̃ anda en zelo. Desuerte q̃ sin la leña

leña de los mājares no arde el fuego de la sensualidad. Y esto quiere dezir el Comico q̄ sin Ceres y Bacho se hiela Venus y se resfria. A los niños de Babylonia q̄ no quisierō comer de los bāquetres del Rey, no ay fu-go que los em-piça de concupiscencia ni de sensualidad. S. Hieronymo en la Epistola, que escriue a Furia, dize: Si te de-escriuir lo q̄ siento, ninguna cosa asu se enciēde el cuerpo del hombre, ni le abraza con torpezas y deshonestidades, como el mājtar indigesto: va Eustochio dize. La Esposa de Christo ha de huyr el vino como veneno: porq̄ son las armas principales con q̄ el demonio derriba la juventudino haze tñta guerra con la auaricia con la ambiciō y soberuia, como cō el apetito de la sensualidad: porq̄ aeste enemigo trae mosle dētro de nosotros mismos, y do quiera q̄ vamos, va cō nosotros: y así jutar el vino cō la juuētud, es, jutar dos fuegos, y echar azeite ala llama q̄ arda. S. Basilio di ze, q̄ como la fuēte q̄ se vierte por los prados en gēdra sanā djas ponçōnosas: así el vino y el mājtar derramado por el cuerpo engēdra dēscos venenosos y lasciuos: y S. Iuā Chrysostomo dize, q̄ el glotō es fuerça q̄ peque muchas vezes queriēdo, y no queriēdo, porq̄ como la nave si lleua demasiada carga viene a hundirse cō el peso de su grandeza: así nuestra alma y la natu- raleza de nuestro cuerpo, cargada cō la de dema- xim cras- sia del vino y del mājtar, viene a hundirse anegā-

Oan. 3.

Sermone
de obdica-
tione re-
ram.Sermone
cōtra la-
xum cra-
cipulā.

R. 3

do

Esaí. 5.

do al piloto que la gouierna, y a quantos en ella
van: y el mismo Sa- to dize, que despues de auer
arado el buey le lleuan al pesibte y le echan he-
no, y despues de auer caminado la bestia le echā
ceuada, pero que el gloto madrugara comer y a
emborracharle, como dize Esayas, y assi viene a
ser de peor cōdicion q̄ el buey, y que la bestia: y
en el mismo lugar dize, q̄ como la tierra llena
de humedad, de ordinario cria gusanos y lom-
brizes: asi el cuerpo lleno de humores cūcados
del exceso del comer y del beuer, engendra ma-
los apetitos y deslros. Y S. Agustin en el libro, de
las queñones del viejo y nuevo Testamēto dize
q̄ como en espejo empañado, y sucio, no puede
ver el hombre su figura natural, por q̄ parece
de otra suerte de lo q̄ es: asi parece el hombre
a si mismo otro de lo que es, teniendo el alma
agruada y embrecida con la demasia de los vi-
nos y manjares. Quando llueue poco a poco em-
papase en la tierra y fertiliza, mas quando vie-
ne vn turbio, hazense balsas, lagunas, y donde se
criā sapos y mil suandijas malas: asi la temp-
ta del comer fertiliza el alma y cuerpo, mas el
excesso haze balsas, y donde se criā ranas, que
hazen pesada mulica: por esso incluye dezir, con-
tan las tripas villancicos. Salomon dize, que
es mejor yr a la casa del llanto: quiere dezir dō
de lloran algun muerto, que no a la del baque-
te: porque del mortorio saldremos arrepenti-
dos

Eecl. 7.

dos y auisados de nuestra propia miseria, y del combite cargados de culpas, porque es el peccadero de todos. Por esso hasta el oficial, y se enseña a jurar falso cada hora, el tratante trampea y atrauica con mil vsuras, y tratos illicitos, el cauallero se empeña y dexa pobre su casa, la donzella pierde su honestidad, la casada su honra, la viuda su encerramiento: y como vendio Ereu su mayorazgo por vna escudilla de lentejas, y Eua toda la riqueza del linage humano, por la golosina de vna manzana: assi millones de gentes pierden sus almas por comer. En fin todos quantos procuraron la perfeccion, determinaron dar primero en tierra con los libros de su carne: porque es tan poderoso enemigo, que quando tuuiere grandes fuerças, ha de alcanzar del espiritu grandes victorias. Assi lo tiene Horacio en sus Satyras. San Hieronymo escriuiendo a Nepociano. Sã Cypriano en vn sermone que haze del ayuno, y de la tentacion de Christo. San Ilidoro en el libro de summo bono. Sancto Thomas en su Secunda Secundæ, y san Hieronymo ad Eustochem dize, que era tenido por regalo escandaloso entre los monges del yermo, comer las yeruas cozidas porque engordando el potro, ha de dar coces: segun lo que dize Dios en el Deuteronomio: *Incrassatus est dilectus, impiusque, dilatatus recalcitauit.* Lo mismo dixo plinio, y Eusebio

Gene. 25.
Genes. 3.

Lib. 2.

D. Tho
2. 2. q. 15
artic. 3.

Dent 31
Lib. 4.
Cap. 11.

Rr 4

en

en el libro segundo de la historia Ecclesiastica y Casiano: para vn esclauo no bastan palabras, obras son menester, y si es de ruyn natural, açotes. Ay cosas en el mundo que se quieren llevar por mal, porque el bien pagan con mal, y el mal pagan con bien, como el gato de algalia, que paga los açotes con olor. Diste genero son algunos esclauos ruynes, que si los yesitis y regalays, y los poneys espa. a en la cinta, mañana la desnudaran contra vos: pero si los açotays y pringays, os seruirá de rodillas. Diste linage de gente son venteros y mesoneros: si parays en vna venta, o meson, y regalays mucho al huésped y a la huéspeda, y a los hijos, y a los gatos de la casa, no sirve de otra cosa sino de q os pidan mas por la posada, porque les parece soys hombre liberal y de buena condicion, y que les dareys todo lo q os pidierén: bolueys passados algunos dias os dirán q no os conocen: no os acordays q os regalé? Señor, como pasan tantos. Pero reñi con el vètero sobre el hazer de la cùeta y dexalde herido, o quixoso, o mal pagado, no aura muchacho que a la buelta no os cenozca. De suerte que del bien no ay conocimiento ni memoria, pero del mal grandissima. Esta condicion tienen los palacios de los grandes de la tierra. Seruireys a vn grande desde muchacho, vernaos a dar vn pan quando no tégays muchas para comelle, y vna mu'a quando no tengays fuer.

fuerças para subir en ella, y vna cama quãdo no
 podays ya sollegar en ella de vicio, de trabaja-
 do, y de auerla tenido tãtos dias malay veynays
 os a hallar al cabo de vuestros dias en el çaguan
 de palacio, diziendo entre vos aquella antigua
 Threologia q̃ tantas vezes suelẽ repetir, los mal
 pagados. Si yo viera seruido tanto a Dios co-
 mo he seruido a mi amo, q̃ venturoso que fueraẽ
 pero en lo mejor de vuestros seruiçios y cuyda-
 dos, dexã a palacio y retiraos a vuestra pobre ca-
 silla, y luego aura mil q̃ os echen menos, y q̃ di-
 gan. O lo q̃ honraua fua no esta casa, menguas q̃
 supia todo anda perdido y desconcertado des-
 puts q̃ el salio della. Desta cõdicion es tambien
 la mala muger: dexilda amores y hazel de cari-
 cias, empeñaos por sacalla galas y dalle cõfites,
 subiraos a las barbas y querra mañana sacaros
 los ojos dalla dos cozes de quãdo en quando, y
 no le mostreyis el rostro alegre, sino fuere por mi-
 ligro, y adoraraos, y andarse por vos perdida,
 solicitãdo vuestros gustos y cõtentos. Esta cõ-
 dicion tienẽ tambien el demonio, mundo, y car-
 ne: el demonio ya se sabe como paga sus serui-
 cios, y el mundo no paga mejor los suyos: sino
 tomese el voto de los Principes y señores que le
 hã seruido, damas y galanes q̃ en las cortes de los
 Reyes gastaron grãdes tesoros, empeñando sus
 estados en libreas banquetes, entradas, torneos,
 faraos, mercedes y liberalidades, de los quales no

Eccles. 1.

ay oy memoria en el mundo: antes si le preguntays si los conoce, y respondera lo que el venturo: Señor pasan tantos. *Generatio preterit, & generatio aduenit.* Pues la carne es assi, regalada, y dados mañana vn traspie como enemigo traydor de quien no es razon fiar eternamente: y quando la carne estè de nuestra parte rendida, aunque por fuerza a la razon, parece que podemos tener alguna confianza de no morir a las manos del mundo y del demonio, porque siendo dos a dos està partida la guerra: pero si ella se pone de su parte, quien esperara victoria de tres enemigos tan poderosos y fieros? De suerte que conuiene tratarla como al fieruo y como al esclauo sustentarla, si, regalarla, no, que os subira a las barbas como esclauo regalado desde niño, y perdeteys quanto hizierdes por ella. Por Dina hizo Emar el Principe de Sichon circuncidar sus gentes, y todos murieron con su señor, todo se pierde quanto se haze por Dina, no ay padre que no castigue a su hija quando le ofende su honra: assi conuiene castigar a la carne, como dice

1. Cor. 9.

san Pablo lo haze. Los enemigos caseros suelen ser los mas dañosos. Los Gabaonitas que

Josue. 9.

eran vezinos engañaron a Josue pesadamente, no los destruyò, pero dexolos por esclauos, y tratolos como a tales. Asì la carne ha de entender, que es enemigo causa de su mal tratamiento, y ya que no la restituayamos, hemosa de

tratar

traer rendida y anasallada, que entienda que ha
de vivir como su dueño quisiere. Estando S.
Pablo a los de Galacia, pone los daños de la car- Galat. 4
ne y los frutos del Espíritu, q̄ son vados contra-
rios: y a la parte q̄ se inclinare nuestra alma, de-
fina la vitotia. Viene nuestra anima dentro de si
misma partida, y siendo vna sola haze a dos ma-
nos a tiépos: ya ligue las leyes de la razon, y al
fin razō, dela carne quādo sigue aquel partido,
que es el dueño verdadero, burla sobre las plu-
mas de los vientos, teniendo por alas divinos y
celestiales pensamientos: quando sigue el q̄ es
del esclavo, despenase a baxissimas torpezas.
Por estos altibaxos tan desiguales suceden dos
casos bien diferentes; el vno, venirse a lla-
mar el hombre espiritual, el otro, venirse a lla-
mar carnal. El vno se sube al cielo con la con-
uersion y trato: porque el espíritu desbasta
tanto la carne y la aligera, que dize el mismo
San Pablo. Yo conozco vn hombre llevado
hasta el tercero Cielo, pero si fue en cuerpo o
sin el, yo no lo se, Dios lo sabe. Pues yo se y o-
faria jurallo que esta jornada de San Pablo no
le sucedio despues de haxto, porque como di- 1. Cor. 13
ze S. Iuan Chrysostomo, en esto nos hazen veta-
ja las bestias, que ellos estan mas ligeras des-
pues de auer comido, nosotros mas pesados. De
suerte que el hombre espiritual buela, y el car-
nal se hunde: porque el cuerpo corruptible y
pesado

pesado agrava el alma. Lo qual hemos de entender no solamente de la pesadumbre ordinaria a que siente el espiritu en el cuerpo, sino del daño que le resulta de su amistad, pues la haze tan pesada q̄ quedandose el cuerpo en la sepultura, no para el alma hasta el infierno, porque se hizo de la parte de la carne, y hundiéndose la carne lleuase la alma tras si. Como el que se ahoga muchas vezes por querer favorecerle os lleva hasta lo mas hondo dō de os ahoga. Así paga la carne al alma los favores que le haze. Y parece cosa llegada a razon, q̄ los que vivierō tan amigos en la vida, no se aparten en la muerte y q̄ el alma q̄ vivio como carne descienda al infierno cō la carne. Desuerte q̄ conviene no regalalla, sino castigarla y si cō castigar la S. Pablo cada hora se le rebelava, de suerte q̄ se llamò desdichado el q̄ siempre la regala q̄ espera? El Ecclesiastico dice, q̄ tres cosas hará andar a vna bestia al gusto de su señor, la comida, el palo, y la carga ordinaria al fieruo otras tres, el pan, y el agote, y el trabajo, aunque ay muchos linages de castigos para la carne, q̄ la enfrenan y hazen estar a raya, ninguno mas fuerte, que el darle a comer por onças, solo lo necessario para la conseruacion de la vida. A' ganos ay, dice San Iuan Chrysostomo, que se arman contra el demonio con delicias y aspereza de mala cama, de andar descalços y mal vestidos, pero son destemplados en

Rom. 7.

Ecc. 33.

en el comer y beuer, ellos dize parecen a los q se
 armaſſen de papel cōtra la eſpada aguda de ſu
 cōrrario San Pablo eſcriuiendo a los de Corinto.
Omnis, qui in agone contendit, ab omnibus ſe abſtinet.
 El q agoniza por el premio y por la corona di-
 ze abſtienesſe de todo lo q le puede dañar. Cō-
 para el cielo a las competencias de las luchas y
 delas carreras que auia en aquellos juegos q los
 Griegos y Romanos cobrauan, imitando a Her-
 cules, d. quiẽ ſe eſcriu: hizo vna carrera de ciẽ-
 to y veynte y cinco paſſos, y q la corria ſin alen-
 tar, y eſte eſpacio llama S. Pablo, eſta dize despues
 ſe exercitauan alli los hombres mas ligeros po-
 niendo juezes, y joyas, aborrandoſe de todas las
 coſas que les podian eſtoruar. Deſtos juegos ha-
 ze mencion Aulo Gelio en ſu libro de las no-
 ches Atticas, y Plinio. Pues dize aora el Apōſtol.
 El que el dia deſtos juegos ha de correr a lu-
 char, aunque vea alli los ranchos y las merien-
 das, y la pethuga de capon que ſe le viene a
 los ojos, y el tazon de vino Griego que combi-
 da, no lo prueua, porque no le ſea eſtoruo para
 alcançar el premio que es vna guirnalda de flo-
 res, que antes que ſalga de alli eſtã ya marchita,
 y a quatro dias que eſtẽ colgada no eſtã de ver:
 y eſperando nosotros vna corona eterna, perdu-
 rable florida perdurablẽmente con el faſceor del
 Eſpiritu Santo, no es mucho que aunque nos
 combiden las melleſas hartas y abundoſas, y los

1. Cor. 5.

 Libr. 1.
 Libr. 2.
 capu. 2.

vanquetes dilatados hasta vomitar las mesas, q
nos abstengamos de lo q tanto nos puede dañar.
Vese muy gorda la dama, o porque como ma-
cho, o porq lo heredó de sus padres, o porq ay
vnos que nacen para gordos, otros para flacos,
y por no ser grollera y no perder el parecer de
dama come muy pocos y dela yuale con sopas
en vinagre serenado: q mucho q por parecer vos
hermoso a los ojos de Dios, dexeys de ser glori-
Epícuras: basta esto de los daños q haze al alma.

Viniendo a tratar de los que haze al cuerpo,
que como dize al principio, son gastar la bol-
sa estragar la salud, acabar la vida, dize S. Iuan
Chrysostomo en vna Homilia, q no ay cosa tan
saludable ni sobrosa como el mantenimiento
réglado y moderado, q el calor natural puede
sin trabajo cozer y digerir. Ello dize que cau-
sa salud y deleyte, y aguzá el ingenio, pero que
la abundancia y demasia causa mil molestias y de-
fabrimientos, y muchas enfermedades. En fin
los males q causa la hambre, estos causa el excé-
so del comer, y otros mayores: porque la hãbre
acaba a vn hõbre de presto, pero el exceso del
comer mata poco a poco, que es mucho mayor
tormento. Huyendo Darío de Alexandro be-
uio de vn charco muy suzio y lleno de cuerpos
muertos, y juro que jamas auita beuido cosa
que tanto le supicisse. Y San Hieronymo escri-
biendo a Louiniano, dize que muchos ricos
estando

estando muy dolientes de gota y de otras enfermedades, ha venido la fortuna a quitarlos la riqueza, y a dexallos al hospital, y han sanado por pobres de las enfermedades que auian cobrado por ricos: porque como la haltura del rico no le dexa de noche dormir: assi no le dexò tener salud. Y tratando Esayas de vnos comilones, *Esai. 56* que en amaneciendo no tienen otro en la boca sino, que ay oy que comer. *Dize. Propter hoc dilapsi inferius os suum.* Por estos excusios y demasias dize, se hazen carneros grandes que no bastan las ordinarias sepulturas. Los Egypcios plantauan este daño en vn raton, que roya en vn pescado que llaman hostia, y engolosinauase de manera, que se entraba entre las conchas, mas apretádolas el pescado, le quitaua la vida. Gregorio Niceno declarando aquellas palabras del Padre nuestro. El pan nuestro de cada dia: despues de auer tratado como nos enseña Dios a pedir para nuestra necesidad, y que los Angeles no lo piden, porque no lo tienen ni lo han menester, pero que los hombres tienen vn vazio que con solo pan se hache, y lleno esse no han menester mas para quedar semejantes a los Angeles del cielo. Por esso dize, no quiere Dios q̃ le pidamos regalos, sino pan: porque el demonio quando tentò a Eua, vino en figura de serpiente, *Genes. 3:* animal que si vna vez mete la cabeça, con facilidad mete el cuerpo todo. *Que es lo q̃ significò*

el

Eccle. 21. el Sabio en el Ecclesiastico, quando dixo, haye-
 semos el pecado, como la cara de la culebra, que
 se dezir, no meta vnavez la cabeza el pecado q
 mal le podreys ettoruar la entrada. Hora pues,
 la cabeza desta sierpe fac el principio por dode
 començó el daño, esse fue el comer, luego se si-
 guio la desnudez, luego dolencias, enfermedades,
 y muertes: y encarece el Concilio-Hielense que
 mientras Adam no comio siempre se tuuo por
 bien vestido, pero en comiendo luego se halló
 desnudo: parecio pronostico de los males que a-
 uia de causar la demasia del comer, como lo fue
 aquella, porque tras esso viene luego la curiosi-
 dad, la sazón de la comida, la limpieza: tras esso
 viene el estado si es hombre de honra: todo esso
 no se puede hazer sin dineros. Pues a quien no
 se los dexò su padre, sino mucho empeño y auto-
 ridad: que los busque, aq que sea por malos me-
 dios. El Euangelio repite algunas vezes que cõ-
 bidan gētes a Christo. Señor nuestro a comer
 panes phrasis llamar al combite pan: porque de
 ordinario era poco mas que pan. Que como di-
 ze Plutarco, en tiempos passado: gastauan sus
 haciendas los hombres en mil empresas, vnas lo-
 randeras honradas: pero agora todo solo lleua el
 comer. Quando el Señor hizo en el deserto a-
 quí solennissimo banquete, a los cinco mil hom-
 bres dixo san Andres, aqui ay vn muchacho que
 tiene cinco panes de ceuada, mas que son para
 tantos.

tantos? No paso dificultad en que fuesse de ce-
uada el pan, q es mantenimiento de año triste, si-
no q eran pocos panes para tantos: y como mul-
tiplicò Christo Señor nuestro los panes, pudiera
hazer vna salsa para los peces, vn escabeche sa-
broso, pero no quiso, en señal de q lo necessario
daraoslo Dios, pues para ello trae los cielos en-
torno, y fertiliza las tierras, y hazelas mares tan
fecundas, pero las golosinas y saynetes y los re-
galos q ha inuêtado la industria humana, ello no
oslo dara Dios, ni quiere sclo pidays: daraos la-
na para q os viltays, pero el pintaros como pau-
nos, ello vos y vuestra industria lo inuêtays: an-
tes por auer multiplicado tãtas demasias los ri-
cos, vienê a ser crueles con los pobres. Amos lo
dixo muy bien en el cap. 6. de su prophecia, hazê
inuêciones para dormir de noche y para dormir
de dia, como si la cama de marfil diessse mas sue-
ño, y para vestir y para comer, pero no tienê mi-
sericordia del Joseph q quiere dezir del affigido.
El excessò es causa de la poca piedad: porque en
muchos cuêtos de renta no ay para la costa del
comer, y del vestir, y del plazer, y asì se queda
el pobre desierto y desamparado, y esta es la tra-
ga de vida q el demonio da a los ricos, q gasten
sus haciendas de tal manera, que todas las còsu-
mã en si mismos, y siendo consigo francos, libe-
rales, y misericordiosos scã cò los demas crueles
y despiadados. A Christo Señor nuestro dixo

Amos. 6

MATA. 4.

S s

cl

el demonio. *Hec omnia tibi dabo.* Todo lo q̄ veces es mio, y todo te lo dare, pero con condicion q̄ todo sea para ti, que te lo comas todo y que te lo consumas en tu regalo. Todo esto dezia el si-
 co del Euangelio. Alma mia, para muchos años tienes bienes sobrados, come y beue, y huelgate, de nadie se acordò sino de si. San Basilio dice sobre este lugar. Que mayor desatino, que dezir al alma, que coma y que se harte de puercos, o de algun animal bruto? y responde, que algunos que comen con el alma, y prueualo, porq̄ a vna bestia despues de harta no la hareys comer mas, pero vn hombre que tiene ya harto el cuerpo, y q̄ si fuera bruto no comiera mas, por la parte del alma viene a comer mas y mas, y vomita lo que ha comido, y come de nuevo mas. De fuerte que lo que no hiziera el cuerpo, esto haze el alma en el cuerpo. Fue pensamiento que ofendio tanto a la bondad y misericordia diuina, que le embio vna voz q̄ le dixesse: no comereys bocado de todo esto. Otros muchos males refiere de aqueste vicio el Ecclesiastico, y por todos llama la Escriptura a los glotonos en estas partes, que juntado con esto los castigos tan severos que Dios en ellos ha hecho, se puede tener por la mas triste gēte que tiene el mundo. Léase el capitulo veynte y vno del Deuteronomio, el capitulo veynte y cinco de Jeremias, el capitulo treynta y vno del Ecclesiastico,

CAPITVLO

CAPITULO, XXXIII. Del Amor

desordenado de los vestidos

y trages.

ENTR E los demas vicios y deleytes desta vida entra el exceso de los vestidos, la variedad delas galas y los trages, las inuenciones q̃ saca cada dia la industria humana a vèder a la plaza desta vida, de q̃ la naciõ Española particularmente es tan notada en el mundo q̃ pintando vno todas las demas naciones cõ su particular trage y manera de vestido, pintò al Español desouido cõ las tixerasy el paño en vna mesa, para que cortasse como quisiessè, y fuese el sastre de los inuenciones, pues cada dia hazia en ello novedad. Los Mathematicos teniendo a tencion al temperamento de sus tierras, y a las influencias particulares del cielo, notã algunas naciones de vicios particulares: a los Scythas de crueles, a los Africanos de traydores, a los Syros de auaros, a los Italianos de ligeros, a los Franceses de ignorãtes, a los Tudescos de bevedores, a los Españoles de vanagloriosos, y notaron los conuenientemente de vanagloriosos, y soberbios, y demasiados en inuenciones y trages: por q̃ estas dos cosas andã ordinariamente jũtas, y el exceso de las galas es prenda segura y cierta de la soberbia del coraçõ. Como la vandera es seña de soldadesca, el humo de la chiminea es seña de fuego, el ramo a la puerta de q̃ se vè de allí vino,

§ § 2

el

el buen color y el buen pulso de salud: así el tra-
 Heft. 14. ge soberbio, altivo, es señal de la soberbia del co-
 raçon. Hester lo dixo, quando quiso atreuerse en
 la presencia de Assuero sin ser llamada, en q̃ auia
 pena de muerte, sino es que el Rey estēdiessse la
 vara de su clemencia. Puso sobre si toda la gala
 y bizarría que suele echar sobre si vna muger tã
 Exec. 16. tada de aqueste vicio, que llamó la Escriptura
 Heft. 2. mundo mugeril: y boluēdose a Dios hizo le vna
 deuotissima oraciõ, suplicandole la fauoreciessse
 y ayudasse en aquella, pues era la causa tã gene-
 ral y tan justa. Y entre otras razones que alego
 a Dios para inclinalle a sus ruegos, fue la vna:
 Biē sabes tu Señor, q̃ abomine yo siēpre estas se-
 ñales de soberbia y vanagloria, que lleuo sobre
 mi cabeça, como si fuera vn andrajó muy asque-
 roso, y muy suzio: algunos ponen esta vanidad
 humana, pero son vna gentē perdida que queda
 a tras en muchas partes condenada. Dauid en vn
 Psal. 143. Psalmo dize, q̃ ay hombres en el mundo, cuyos
 hijos andan vestidos como palmitos, cuyas hijas
 andan tan ricamente ataviadas que parecan vn
 altar mayor: y introduce vnos tontos, que llamã
 bienauenturado al pueblo q̃ tiene tales vezinos:
 pero yo dize Dauid, no llamare bienauenturada
 fino a la ciudad que tiene Dios, aunq̃ sus ciuda-
 danos viuan cubiertos de andrajos. Dira alguno
 pues, paraq̃ ay en el mundo riquezas, sedas, bro-
 cados, fino para que siruan al hombre, a esto res-
 ponde

ponde San Cypriano, en vn tratado que haze del habito de las virgines: que Dios todas las cosas quiere que siruan al hombre, pero quiere que el hombre se sirua dellas en lo necessario para su salud. Como dando voces al hōbre: no se la dio para que la empleasse en cātares lasciuos y desonestos, ni en conuersaciones torpes, ni palabras suzias, y como criando el hierro en las venas de la tierra, no le cria para q̃ se hiziesse homicidio y como dando Mirra y encienso, y fuego no lo dio para que se incensasse a los idolos, y como criando tantos rebaños de ouejas y de ganados, no los cria para que se sacrificuen a los dioses falsos y mentirosos. Así las sedas, oros, perlas, y piedras preciosas, no las cria Dios para que vos vleys dellas por locura y vanidad. En el mismo lugar dize, que Dios no criò ouejas coloridas, ni amarillas, ni enseñò a teñir las lanas, ni las sedas de varias y diferentes colores, ni orde no collares sembradas de diamātes y de perlas, ni bordaduras sembradas de pedreria, antes da a entender este santo, que todas fuerō inuenciones del demonio.

Vno de los cargos que el Euangelio haze al rico auariento es, que se vestia de olanda y de purpura, que eran vestiduras de Reyes: que aun que era rico el trage, era desigual a su estado, y era ocasion en parte de que fuesse cruel cō Lazaro el pobre: porque no sufriendo sus rentas, y

juros, vestido de Rey, ni mesa de Rey, la sustentan con dificultad y trabajo, y por tener en pie aquella vanidad, venia a ser cruel en la piedad, y misericordia q̃ a los pobres se deuia. Y por la misma ocasion vereys aora en el mundo millones de cruces desapiadados, que pudierā ser cō los pobres piadosos y liberales y no ser vanos, sino q̃ el oficial viste y come, como el escudero, y este como caballero, y este como señor, y el señor como grande, y por sustentar esta locura tã desigual a su hacienda y estado: dexan morir a los Lazeros de hambre: y no solamente vienen por este resp̃eto a ser cruces sino ladrones. Hie-

Nitre. 4. remias cōdenando a Hierusalem de cruel y desapiadada dize. Entus alas trae rubricada la sangre de los pobres y de los inocentes: el Hebreo dize: En tus vestidos preciosos. Porque los Hebreos trayē vnas vestiduras muy largas cō vnas bueltas muy guarnecidas y ricas: y aq̃llas llama alas. Y esto podiamos dezir a muchos que andā aora vestidos de seda: porque su trato es quitar a este pobre vn pelo, a aquel otro pelo, y de esso hazen calças de terciopelo: y si vniessen de restituir lo q̃ hurtan por sustētar esta locura, no les quedaria en toda su casa vn palo. Y reparando Christo Señor nuestro en aquellos vestidos tan reuerendos y ricos, que trayan los Escribas en **Mat. 23** Hierusalem, a quien Hieremias dixo, trayan sin grietas las alas, los compařó a los Sepulchros, por

por defuera muy cõpuestos y atreados, por de dentro llenos de hueffos y hediondez. Que hermoso està vn sepulchro cubierto cõ vn dosel de brocado, y que espantoso queda quando le abre y descubre aquella vista tan triste. Cõ estos ojos sueys de mirar a vn hombre muy galan y muy pintado, quando las andas, o staud està cubiertas con el paño de seda, o brocado, es señal que ay muerto. Abacuch. *Ecce iste coopertus est auro & Abac. 3.*
argento, & omnis spiritus non est in visceribus eius.
 Habla de los Idolos a la letra. Vereys dize este Idolo cubierto de oro y de plata, pues no tiene aliento ni espiritu de vida. Cõ estos ojos podeys mirar a vn hombre ataviado ricamente: veylle, pues sabe que es vn Idolo, vn trõco, vna piedra, vn muerto, no tiene espiritu de vida.

De las mugeres ha sido siempre este abuso mas valido, porque la gala tiene gran parétesco y amistad con la hermosura, que es el Idolo que reuerencian y adoran. Clemente Alexandrino dice, q̃ a vna muger engaño la serpiente, y q̃ a las demas engaña el mundo de oro: llama mundo de oro, el que la Escriptura llama mugeril, como diximos arriba q̃ son las galas y los arreos, y por parte de la suma innumerable que las mugeres han multiplicado y multiplican cada dia, las quadra muy bien el nombre, porque son vn mundo. Esayas haze mencion de muchas dellas que como era cortesano, parece anduuo a mirar *Esai. 3.*

los cofres delas damas de su tiempo, y les rebol-
 uio sus trastes y buxerías, y les preguntó el nó-
 bre de cada vna: porque parece calo moralme-
 te imposible: que vn hombre graue sepa los nó-
 bres de tantas baratijas y menudécias sin diligē-
 cia particular en que pronò bastantemente que
 el mundo siempre ha sido vno, pues son tan va-
 nas las galas q̄ vsan las damas de nuestros tiem-
 pos, y las que vsauan quando predicaua este
 Phropheta, que si se pusiera agora a la puerta de
 vna Iglesia vn dia de fiesta solenne, y mirara cō
 atencion vna muger rica, hermosa y profana,
 no pudiera hazer mas natural descripcion. Lo
 primero dize, q̄ sus passos eran muy cōcertados,
 y compuestos, lus ojos lasciuos, trauiessos y pe-
 gajosos, el cuello muy derecho, y el ruydo muy
 grãde causado del cruxir de los tafetanes y se-
 das. Taphot quiere dezir sonar, y de ahi se llama
 tafetã, del sonido, como el atãbor, taratan tara.
 Luego desciende a los adereços y son tãros, que
 no es mucho los passe en silencio, quien en esta
 materia dessea suma breuedad: pero por muchos
 que son, ninguno de ellos desconocera las mu-
 geres de esta era. Despues de auerse cansado de
 cōtar las inuociones y trajes delas hijas de Sion,
 pone la pena que les espera, y es tan fiera y tan
 esquiua q̄ se puede muy bien arguyr della la gra-
 uedad de la culpa: y quien cōsiderate q̄ los ves-
 tidos fueron pena de nuestras culpas, como el

comer

comer el pñ en sudor de nuestro rostro, porque luego tras la culpa conocierō nuestros primeros padres su desnudez, y procuraron cubrirla, y Dios los vistio de pellejos de animales, y muertos como quien pone al delinquēte vn Sābenito, alombrarase q̄ vēga el hōbre a sacar gloria de su afrieta y su baldon, es hazer el penitēciado por el Sāto Oficio el Sambenito de seda, el ladron famoso la cāpanilla de oro, el esclauo la argolla de plata. Ioab matō a trayciō al Principe Abner, el hombre mas valeroso y mas quisto que auia en el campo de David, y cō la sangre del muerto tiñō el talabarte y çapatos, fue blason de su trayciō, y gloriandose de su culpa no le mādō matar luego David, porque començaua guerras, y el reyno estaua pobre de personas de su destreza y valentia, pero mādolo en su testamento que pareciēse la tenia jurada en su pecho el rey. Asia ora no nos contentamos con cometer el delicto y la trayciō sino cō blasonar della, y no son ora cosa las plumas y las medallas delas gorras y sombreros de los hōbres, y las diademas y mitras, y copetes delas mugeras sino sembrar de oro, y de perlas la coroga en que Dios las penitencio por las plasticas que Eua tuuo con el demonio en el payso terrenal. San Pablo cōsiderando los excessos q̄ haze para venir a la Iglesia, las requiere y amonesta que el tiempo que alli estuuieren cubran sus cabeças. Porque así como es caso

2. Reg. 3.

Genes. 3.

1. Cor. 11.

seo que el vason esté delante de Dios cubierto, así es cosa fea q̄ la muger esté descubierta y dize, que ha de tener cuydado de cubrirse por los Angeles, que así llama a los ministros de Dios, porque aquel espejo en que se mira Dios no se empañe, y porq̄ aquellas luzes no se añublen, y aquella sal no pierda su sabor. Pues si los Sacerdotes cōsagrados a Dios, q̄ comen a Dios y beuen a Dios: y le tienē en sus manos, puedē quedar presos de los lazos o rīgos q̄ lleva en la cabeça vna muger, que sera de los ministros de Satanás, q̄ van al templo cō su bacineta a pedir para la lampara del diablo. Por esso dize S. Pablo cubrase la muger en la Iglesia: y si alguna porfiare en no cubrirse, trasquiciela a cruces como a loca. O Señor que los cabellos son la gloria dela muger, pues cubrase. Y escriuiendo a Timoteo dize, que el ornamento de la muger sea desciente, y sea modesto, pero no cabellos enriçados, ni tocados de oro y perlas, ni vestidos preciosos. Y S. Pedro dize, q̄ cabellera natural, o postiza, o cosa de oro en la cabeça, no ha de descubrirse, ni parecerse en la muger. En este cuydado grande q̄ pusieron San Pedro y San Pablo en auisar a la muger que cubriese sus cabellos y cabeça, mostraron el daño que haze con ella al mundo, que es cabeça de vinora y de serpiēte: toda llena de ponçoñes: que aunque es verdad q̄ toda vna muger cōpuesta y ataviada de los pies a la cabeça,

L. Cor. II.

1. Tim. 2.

1. Pet. 3.

es vn engaño, vn lazo y vna red en que se enlaza
 los flicos como simples auezillas: vnos en los Iudic. 16
 pies como Holofernes en las sandalias de Iudic, Eccle. 7.
 que dize el texto. *Deceptus est in sandaliis.* O-
 tros en las manos, de quien dize el Ecclesiastico
 que son redes y prisiones, otros en el traje lasciu- Proa. 7
 uo y deshonesto, como la muger de quien dize Genes. 38
 Salomon venia en habito de ramera para enga-
 ñar las almas: y Thamar se vistio del mismo tra- Proa. 7
 ge para engañar a su sugeto: otros en las pala-
 bras bladas tiernas y amorosas de quien dize el
 Sabio, parecē panal de miel: pero la red barre de Cant. 4
 ra en q̄ todos dan de ojos, es vn rostro hermo-
 so, y vna cabeça galana sembrada de muchos la-
 zos: porque todos lo son muy peligrosos del al-
 ma. Esto significò el Esposo en las Câtares, di-
 ziendo a la Esposa. Vno de tus ojos esposa mia,
 y vn cabello de tu cabeça me ha herido y lasti-
 mado el alma y el coraçõ. Es la vndera con
 que el demonio haze mas gente, el cebo con q̄
 mas ceba, la cosa con que mas captiua y enamo-
 ra, y fuera del peligro que enamora y manifie-
 sto, a otra indecencia intolerable, y otro incon-
 ueniente grandey es, q̄ a la Iglesia o vamos a
 assistir a las exequias de Christo muerto, q̄ el- 1. Cor. 1
 so es yr a Missa, como lo dixo el mesmo Señore
Mortem Domini annuntiabitis: : o confessar nue-
 stras culpas, y a pedir de ellas *misericordiam* y
 perdõ: y *hora para esto*

Exod. 33. El otro es locura llevar trages ricos, costosos, y profanos: porque en las exequias de nuestro padre mas a proposito vienē los lutos, y en una persona penitente llorosa y arrepentida, no dizen biē trages de bodas y fiestas: es representar un ruſian con habito de heremitaño. Quando los hijos de Israel adoraron el bezerro, consultando Moyſes a Dios sobre el caso, desſeoso vſase con ellos de clemencia y de piedad la primera cosa q̄ mandó, fue que dexassen las galas: porque pecadores cō tan ciertas ſeñales de plazer y de alegria, no alcançan de Dios perdón.

La perdicion deſte vicio podra tener algun reparo, ſi dieſſen las ſeñoras en lo que de poco aca hã dado algunos ſeñores. No ha muchos años andauā los hōbres pintados como pavones vestidos de colores, carmeli blanco, verde y amarillo: pero ſi aora vays a la Corte, vereys a los mas grandes todos vestidos de negro haſta el jubō, que os pone melancolia. Señor por que deſtterra rō las colores? vſuan las ya tanto los oficiales que hã dado los ſeñores en dexallas y eſſo ha ſido parte para q̄ todos las dexassen, haſta los ſoldados, en quiēnes parecian bien, dan aora en parecerſe a los ſeñores. Pues aſſi digo yo aora, q̄ ſi las ſeñoras dieſſen en enſadarse dela demaſia, y del exceſſo delas galas q̄ trae la muger del oficial, y ſe tenieſſen honeſtas y Chriſtianiſmente, aſajarian gran parte.

Haſte

Haſta aqui hemos tratado del poco valor de los bienes de eſta vida, y la poca cobiſia que podemos tener de los deleytes humanos, y quan indignos ſon de nueſtro Amor: y ſi me pregunta re alguno, como valiendo tan poco a queſtos bienes, hazé en el mundo táto eſtrago, y ſe lleuá tras ſí la mayor parte del: reſpódo lo primero. Que como nueſtra naturaleza quedó tan eſtragada por la culpa tá flaca, tá debil, tá enferma, tan deſierta de los bienes del cielo, tá inclinada a todo genero de mal, ſon los menos los q̄ ſubén ala cūber de la virtud. Fuera de q̄ el camino del vicio es muy facil. *Facilis deſcenſus aſterni*. El dela virtud muy aſpero. *Nō eſt a terra mollis ad aſtra via*. Una ramera dixo a Sócrates: Con vn guiñar de ojo lleuo yo mas moços de Athenas tras mí, q̄ tu con quáto les enſeñas en muchos años, reſpódo, tu lleuaslos cueſta abaxo, yo cueſta arriba.

Lo ſegundo como los bienes ſenſibles nos ſon mas conocidos y familiares, mueuen nos mas, y enamora nos mas, y las mas vezes nos enlaçan y aprifionan, nos captiuan y deſpeñan: porque como a nueſtro entendimiento no puede paſſar coſa ſino por la aduana de los ſentidos, el uſo de los quales es en noſotros muy comū y familiar, y como el bien de los ſentidos las mas vezes es contrario al del entendimiento, viene a ſer que los bienes eſpirituales nos enamoran menos, vez que los ſenſibles y corporales,

Lo tercero: los bienes sensibles tal qual tieñe su premio presente: cõuiene alaber, el deleyte y gaſto que se saca de ellos, pero los bienes espirituales, tienen en el otro mundo su premio principal

Ezec. 12. q̃ por muy cerca q̃ le tengamos y muy vezino, siẽpre nos parece lexos. Esto dezian a Ezechiel sus oyentes, quando los amenazaua con captiue rios y muertes, esta propheta deſte Propheta mu chos dias y largos tiẽpos trae de plazo. Lo mis-

Pſalm. 2. mo deziã los oyẽtes de Esayas. Predicauales el Propheta: Mira que os manda Dios, y q̃ manda os auise, q̃ no passara mucho ſin que haga en vo ſotros vn grande caſtigo: ellos deziã moſando. Que haze este predicador de quebrarnos la cabe ça y dezirnos cada dia manda, remanda, expecta reſpecta, y nõca vemos q̃ llega este caſtigo. Y S.

2. Petr. 3. Pedro dize en vna Epistola, q̃ en los poſtrimeros dias aura vnos burladores q̃ digã: q̃ es deſte juy zio, y nunca viene. Lo que ſabemos es: q̃ deſde ſu principio el mundo ſe eſtã en vo ſer, y q̃ no ha hecho mudança. En el Deuteronomio dize

Capit. 5. Dios. *Ego Dominus faciens miſericordiam in multa milia* q̃ ſegun Galeſtino quiere dezir. Yo ſoy Se ñor q̃ yſo de miſericordia con los que me amã, deſpues de muchos millares de tiẽpos y de años, y dize que es tradicion delos Hebreos.

Lib. 1. di. 118. Lo quarto, dize Lactancio Firmiano, q̃ la vir tud trae conſigo no ſe que deſſabrimento y diſ cap. 1. cultad, el vicio trae no ſe que linage de deleyte,

aunque falso y engañoso sentido es: y como la muger que por la lista compra la toca, se vá tras el vicio y dexan la virtud.

Lo quinto dize Aristoteles, q̃ el deleyte corporal y el vso de los bienes sensibles, y la necesidad q̃ tenemos dellos nace con nosotros, crece, vine y enuejece. Lo qual no sucede así al vso delarazõ y d̃ los bienes espirituales: porq̃ la razõ quãdo a cabo de ocho, o diez años abre los ojos y se quita las lagañas, y comiẽça a distinguir entre el biẽ y el mal, entre la luz y las tinieblas, y a la parte sensitiva le ha lleuado muchos años de vetaja, y està el hõbre tã acostumbrado al gusto de los s̃tidos, q̃ es difícil cosa negarlos el hõbre y passar a viuir segũ las leyes de la razõ. Como si dos fuessẽ vn camino, y el vno se partiessẽ al amanecer, el otro al medio dia y vuicse de llegar antesq̃ elq̃ se partiõ primero, q̃ rebẽdo caminaria.

Lo sexto q̃ tenemos vnos enemigos sagazissimos y astutissimos cõ quien traemos guerra sin tregua: como lo escriue S. Pablo a los de Epheso, q̃ no peleamos cõ carne y sangre, sino cõ los principes delas tinieblas espirituales, malicias en enemigos inuisibles q̃ nos hazẽ trãpãtojos y embelocos, y nos armã mil trãpas y mil lazos, y ponẽ por cibo en ellos el deleyte de aq̃stos humanos bienes, como el queso para q̃ cayga el ratõ.

Lo vltimo, que este mundo es vn entre suelo q̃ està entre el cielo y el infierno: por el infierno

Ephef. 6.

estã

está muy vezino, el cielo muy lexos: y así participa mucho esta nuestra vivienda de los vapores y humos de aquella sentina suzia dóde está los peccados en su cêtro, y es ocasion que aquella peste y hedor trepado por las venas dela tierra, inficione este Horizonte y Hemispherio: y como de vn lugar apestado qual, o qual se escapa por ventura. Estas son las razones, porque los bienes sensibles hazen tan mortales daños, que el que sale libre de ellos ha de dar immensas gracias a la misericordia de Dios, y a su buena diligencia fauorecida del cielo.

CAPITVLO. XXXXIII. *Del Amor de las victorias y triumphos.*

OTROS particulares bienes ay en esta vida, q̃ aunque no son tã generalmête codiciados, como la vida, la hōra, y la riqueza, de algunos son poco menos. Vno dellos es el fauor de los principes, el hablar cō ellos familiarmête, el passar por su mano las prouisiones y las mercedes, el q̃ se diga todo lo m̃da fulano. Otro el gozar de triumphos y victorias, a q̃ muchos tienē particular inclinacion, q̃ todo lo demas tienē en menos. Por esso guardado el arnes destrozado, la celada hecha pedaços sin baueria, tienē la casa hecha escarpia de banderas y estandartes. Esta gloria estimarō en mucho la mayor parte de las naciones Griegos, y Romanos, Cartagineses, Persas, Macedonios, Godos: Por otro bien es

estima-

estimada la eloquencia, y la fama de Orador, el tener colgada de su boca los pueblos, el tenerlos suspēdos cō la alteza del dezir. Que estos bienes no lo sean, ni otro alguno de su talie que sea estimado por bien ya lo hemos prouado con razones generalissimas descendiendo agora en particular, y comenzando por el fauor de los principes basta para no ser biē colgar de la volūtad de vn hōbre libre para aborrecer como lo fuera para amar. Amā priuado del rey Afluero està puef. *Hester. 4*
 to en escriptura por estampa de los principes y *5 & 7.*
 reyes, y de las acedias y dulçuras de sus volūtades y por exēplo de fauorecidos y desfaorecidos: pues siēdo todo el regalo del Rey, y vino a morir en la horea por su mādado. Destos fauorestant engañosos y falsos se puede enēder particularmente lo del psalmo. *Mendaces filij hominum.* Porque mienten mucho mas que la mentira, porque a esta nadie la cree, pero a los fauores muchos, y os mientē y engañan cō mas perquayzio, por q̄ filian al mejor tiempo, y dexan burladas las mas firmes esperanças. San Pablo nos aruñā que no firmos en las riquezas que son falsas: *1. Tim. 6*
 pues si los dineros de ouellera arca no son seguros, ni ciertos, como lo sera la volūtad del principe y del señor, q̄ en vn momēto de enojo aborrece quanto ha amado en muchos años de vida. Por ello dize David. No queramos poner en los *Psal. 145*
 principes nuestras esperanças, sino en Dios. Y

Tt

Esayas

Esaí. 2. Esayas dize que descuydemos del hombre que tiene la vida en el aliento, cuya vida es vn soplo. La esperança humana siempre cõgoxa y aflige, no solo por su incertidumbre: la esperança diuina alegra y salua. Ambas a dos cosas dize el Apostol san Pablo escriuiendo a los Romanos, y

Capit. 8. Jeremias dize. *Hac recollect, in Deo sperabo.* Haciendo memoria de que el que espera en Dios jamas queda confuso ni burlado, y de que el que espera en el hõbre jamas dexa de quedarlo, porne en Dios mis esperanças.

Thren. 3.

Pues la gloria de triumphos y victorias como puede ser estimada por bien, cosa q̃ tiene su fantabrene, y muchas vezes tan triste y tã desastrado. Grãdes valẽtias auia acabado aquel bravo capitã Abimelech, y llegado a Thebes vna muger dexò caer vna grã piedra dende el muro y vino a acabar la vida con deshonra, que lo es morir a manos de vna muger. Iulio Cesar vino a hazer a la mar puentes, con innumerable suma de naues y galeones, y para boluer huyendo no alcançò sino vn pobre barquillo que apenas podia bender el agua. Quien contara las victorias, de Alexandro Magno, la gloria de sus triumphos, el quitar y poner reyes en el mundo, y va poco de ponçoña le quito la vida en lo mejor de sus años. Cayo Pompeyo capitã famoso, y glorioso triumphador, fue descabeçado a las manos de Phornio, y quierẽ dezir algunos, que no tu-

uo sepultura Mahometes, de quíe los belicosos
 Hotomanos tienen Reyno y señorio, despues
 de innumerables batallas vécidas, tierras ganar
 das fue puesto en una jaula, y comia de los peda
 gos de pan que le echaua el Barbaro Taborlan,
 y subia desde sus ombros encima de su cavallo.
 Desuette que es ignorancia de flear bien que es
 ta sujeto a tanto mal. Pues si examinamos el
 mal dela eloquencia y destreza del dezir, halla
 remos tanto mal sembrado en aqueste bien, que
 dezir vn hombre, recelarse muy poco menos del
 bien que se recelaua del mal.

El padre de Demosthenes principe del buen
 dezir, fue herrero, y el mayor yerro q̃ hizo fue,
 poner a su hijo al estudio dela eloquencia, por
 que con la fuerça del dezir concito conera si, la
 fuerça de Philipo Rey de Macedonia, y de An
 tipatro successor suyo, los quales le apretaron
 y affigieron de manera, que por no caer en sus
 manos se quitó la vida con venenos, y assi le
 fuera mejor auer apredido a errar en el ayunque
 de su padre, y a sufrir en el verano el fuego de su
 lengua, que no auer sido Orador. Cicero y qual
 en eloquencia a Demosthenes por las oraciones
 que hizo contra Marco Antonio, particularmē
 te por la segūda Philippica, le fue cortada la ma
 to derecha y puesta en el lugar dō de auia orado:
 y en nuestros tiēpos a quātos Oradores ha costa
 do esta su eloquēcia, ay nos por no acompañar la

T r a

confe

consciencia necesaria, a otros por tomalla por instrumentos para sus maldades. Lo mismo que dezimos dela eloquencia: podemos dezir de todas las sciencias humanas, que sin Dios son porçõs de quien las estudia y trata: y le llevan de ordinario a tristes y desastrados fines.

C A P I T U L O. XXXXV. Del Amor de los casados.

Genes. 2. **L**O S primeros casados que vuo en el mudo fueron, Adam y Eua. Dios hizo officio de casamentero, cura, sacerdote, y ministro, testigos fuerrõ los Angeles del cielo, porque no auia en la tierra hombres que pudiesen serlo, y celebrarrõ se estas bodas de tan graues circunstancias en el Parayso terrenal, que Dios auia criado para creacion del hombre. Antes que Dios las celebrasse vuo Pronosticos grandes del Amor que auia de auer entre estos dos desposados, por lo primero, antes que Dios criasse a Eua estava como escondida en las entrañas del hombre estando el hõbre dormido, como si despierto viera de recatear el dar prenda tan del alma. Lo segundo, en todas las cosas que Dios auia criado no hallò Adam en quien emplear su Amor, antes se hallaua solo, y juzgandole Dios por solo quiso darle compania: pero en despertando del sueño le fueron tras Eua los ojos, y el alma, y el coraçon. Desuerte que si hazemos anatonomia de estos no uios hallaremos que son vna misma

carne

carne, y vnos huesos: y que como es cosa naturalmente amarle. Adá a si mismo, así es cosa natural amar a su esposa Eva, porque es su carne y sus huesos. Mas porque el Amor que vno se tiene a si mismo, aunq sea natural es menos gustoso y delectable, quiso Dios hazer dos de vno, y sacó a Eva dela costilla de Adam. Pero, porq si estos dos se quedarán del todo diuididos y distintos, se oluidaran en poco espacio de tiempo de que auia sido vno, como si estuuiera Dios arrepido de auellos apartado y diuidido, los tor-

Capit. 3

T c 3

dre, y

dre, y boluio al Padre. Adán amò a Eua como a sus huesos y carne, Christo amò tanto a la Iglesia como a su sangre y a su vida. De suerte q el caso de Adán fue estampa de lo q passo entre la Iglesia y su esposo y lo vno fue la figura, y lo otro lo figurado y de ambas a dos cosas haze San Pablo arancel para todos los casados del mudo, diciendo en la misma Epistola. Varones amad a vuestras mugeres como Christo amò a su Iglesia: y preguntándole como amò Christo a su Iglesia, dice que como Adán amò a Eua: luego siguele q el vno y el otro Amores el arancel y pragmática q aora en la ley de gracia há d tener los casados.

Lo primero Eua salio de la costilla, y la Iglesia del costado, y no de los pies ni de la cabeza: en señal que la muger en vuestra casa no ha de ser pues ni cabeza, no ha de ser cabeza, ni ha de gouernar la casa, porque esso es no ser vos hombre y porque casa gouernada por muger no es mucho tenga otra puerta al corral, ni es mucho q la muger manda la casa, os eche a pocos dias a vella, como Eua a pocas horas echo del Parayso a Adán, porque son sus antojos tantos q es milagro perseverar mucho en vn gusto y vn desseo. Pero no por esso ha de ser la moça en casa, que no salio de los pies sino de la costilla: en señal de la yqualdad q entre los casados ha de auer. Chri-

Ioa. 13.

sto Señor, nuestro lo dixo a los suyos. Ya no os llamare siervos sino amigos. La hora que me de-

terminar

termine de tener a la Iglesia por Esposa, no tra-
te mas de señorio, sino de amistad.

Lo segundo, Eva amó a Adá como a sus hues-
sos y carne, Christo a la Iglesia como a su sangre
y su vida. Así vos dueys de amar a vuestra mu-
ger como a vuestros huesos y carne, como a
vuestra sangre y vida. Eso dize S. Pablo en la E-
pistola alegada. Quien ama a su muger, a si mis-
mo se ama. Eso dixo San Matheo, que los casa-
dos han de ser dos en vna carne, o como dize el
mismo Euágelista, hã de ser vna carne. Y si algu-
no dixere, que la muger agora no sale de la costilla
del hombre para que sea vna carne, digo que
ello haze el sacramento del matrimonio a quien
da fuerza la sangre y agua q̃ mandò del costado
de Iesu Christo en la cruz. De suerte que siendo
los casados vna carne, ha de ser comunidad de
bienes y de males: el regalo de la muger ha de ser
el marido, y el del marido ha de ser de la muger,
el alegria, el contento, el consuelo en los traba-
jos. Quien consolara a Eva en perdida tamaña,
quando experimentó que sia sido ocasion de
tantos males, sino la consolara Adam, consuelala
para que no desespere, y dala por nombre Eva
que quiere dezir madre de muchas gētes: como
si le dixera, si fueres madre de muchos peca-
dores, tãbien lo seras de vn hijo q̃ sea remedio de
todos ellos. Isaac viêdo muerta a su madre Sarra,
paso a Rebecca su muger al posêto de su madre y

Mat. 19.

Genes. 3

Gen. 24

Tt 4

con-

consolose con ella: por q̃ si el marido se le muere el padre y la madre, el consuelo desta perdida es la muger, y no es mucho le consuele en su muerte, pues el marido dexò por ella a sus padres en la vida. El mismo iuyzio ha de auer en todos los demas bienes tēporales, gastos, vestidos, comidas. Por esto mādaua la ley, q̃ quādo el marido estuuiere preso por deudas, q̃ no pudierse pagar, védielle a la muger: suponía q̃ la muger auia entrado a la parte del gasto, y del gozo, y de la perdiciō: y así era razón entrasse a la parte del escote. La misma comunidad ha de auer entre los bienes espirituales, según lo q̃ dize san Pablo. *Quia adheret Deo vix spiritus est cum eo*. El alma que se desposo con Dios, esto es, *Adheret*, ha de tener vn espíritu y vnā voluntad. Así entre los casados han de tener espíritu comun; deuotion, oracion, cōfession, limosna: y lo que el marido no alcãçare por si, alcãçarlo por ella, y lo que la muger no alcãçare por si, alcãçarlo por el marido. Isaac pidió hijos por Rebecca, y alcãçò lo que ella no auia alcãçado, comunidad de coraçons y de secretos, no ha de auer cosa partida ni escondida, ni secreta, y teniēdo la muger seso y capacidad para fiarle vuestro coraçō, no busqueys mejor amigo: de la muger buena, dize el Sabio, q̃ bñ su marido della el coraçon. Isaac vezino a la muerte engañauase, desleando dar la primera bēdicion a Esau, porque

1. Cor. 6.

Genes. 25

de derecho diuino era el mayorazgo de Iacob, Gen. 17. y si reuelara a Rebeca su muger el secreto de sus pensamientos ella lo aconsejara lo que le conuenia. Demas de esto no ha de auer trulligo en medio del marido y la muger, porque son las dos piedras de molino de quien dice el refran, que al cabo se han de juntar, y a quien cogieren en medio la haran vna tortilla: quando ay secreto para otro, y se recela la muger del marido, o el marido, de la muger, cõ mal anda el matrimonio. Quando vino el Angel y se circuncido el hijo de Saphora, callo y passo su lastima hasta q se fue el Angel, pero luego se estrellò cõ el marido: espõs los sangriento eres para mi. porq aunque sea Angel si fuere posible del cielo no ha de saber lo q passa entre casados: hasta los pecados han de ser comunes, digo, tenerse por comunes, y la muger ha de pedir perdon de los pecados del marido, como hizo Abigail a Dauid de las necesidades q Nabal auia dicho a sus soldados. Señor, perdõalde que lo que sobre el viniere, y sobre sus hijos, viene sobre mi y sobre los mios. De suerte q quien atetamẽte considerare este estado, le vera sembrado todo de lazos y nudos de Amor: lazo en las almas, pues son vna voluntad, lazo en los hijos, lazo en la hacienda, lazo en los cõtẽtos y regalos, pues son comunes, lazo en la vida y en la muerte, porq no se han de desuiar en vida ni en muerte. Y como Dios cuydado particular de

Exod. 4.

1. Re. 15

T: 5

hazer

hazer a los casados en todas las cosas muy yguales: porq̃ como la ygualdad es cõdicion del Amor, no quiso quedasse entre ellos ocasiõ de desamor, San Basilio pone vna question bien conueniente a este proposito y bien sabrosa. Tratãdo Dios de plâtar esta aficion en los animos de los casados, y desicndo echasse grandes rayzen porque quiso que el hõbre se aficionasse mas a la muger, q̃ la muger al hombre, porque no hizo yguales estos amores: responde, que Dios auia criado a la muger sujeta al hõbre, en lo q̃ es gouierno, doctrina, cõsejo: de suerte q̃ ni aun las pestañas de los ojos de la muger no se han de mouer sin licencia del hõbre. Y porq̃ el hombre no se leuãtasse a mayores, y diessẽ en soberuia y altieuz, y en desprecio de la muger queriẽdo ygualar los estados: hazle Dios sujeto a la muger en el amar, que es sin duda seru: dumbre mas fiera y mas tyrana. Asi si me preguntays, q̃ es vn hombre casado, respondo, que es señor y esclauo de su muger: señor que la mande, que la gouierne, que la enseñe, que la sustente, esclauo que la ame, que la adore, que la sirua, que la hõre, q̃ se pierda por ella: y como puso cabelllos largos en la muger, q̃ son como las riendas q̃ el hõbre ha de traer en la mano para guiarla: asi le dio al hõbre vn coraçon tierno, blando amoroso, en que la muger haga presa. Y asi el hombre viene a ser

Ephef. 5. cabeça de la muger, como dize S. Pablo, y la mu-

ger señora del coraçon del hombre. Por ella di-
xo Adam, dexara el hombre el padre y la madre.
Pódera S. Basilio, porque no dixo Eua otro tan-
to de Adam y responde, q̃ el marido a de ser el
enamorado y el rendido: y trae la comparacion
de la piedra y man, q̃ se lleva tras si el hierro, aun-
que es mas duro y pesado: assi el hombre, aunq̃
le puso Dios debaxo de los pies de la muger. Y
porque comunmente el hombre es frio, el azedo,
el desabrido, el mal acondicionado, erio la mu-
ger tan hermosa, para q̃ mirando, hablando, rien-
do, llorando, le trayga a si como piedra y man.
De suerte que el amor entre los casados es tan na-
tural, y tan devido por cien mil obligaciones, q̃
quando olvidandose desta deuda tan deuda del
Amor diere en aborrecimiento, de mas de trasse-
gar el orden de la gracia y de la naturaleza, pue-
de temer mil desgracias y desastres en la vida, y
triste fin en la muerte. Y no solamente es devido
y natural el amor entre casados, sino tan forço-
so y necessario, q̃ sin el sera su vida vna muerte y
vn infierno. Son los trabajos anexos al matrimo-
nio tantos, tan grandes, y tan pesados, que si tra-
ta vn hombre de llevarlos, y sufrirlos sin aliuio y
ayuda que Dios puso de por medio, q̃ es su es-
piritu y su amor, no hallara en el mundo cruz tan
grau. La cruz de vn frayle puede llevarse con
mediana discrecion: porque quando vno da en
sufrir, y en esperar a vn Prior pesado, por no ha-

Genes.

228

zer mudança del cielo, ni de la tierra, dōde tiene
 salud y entretenimiento Christiano, a los tres a-
 ños se acabo. La cruz de vn clerigo cō su Obis-
 po, remedia la con pñarse a otro Obispado. En
 fin la de vn ciudadano con vn corregidor, la de
 vn criado cō su señor, todas son cruces faciles
 y ligeras, porque de mas de tener el plazo corto
 tienen el remedio facil: mas la del matrimonio
 hāla de sufrir los casados mal grado suyo, hasta
 q̄ llegu: la muerte de vno de los dos. Por S. Ma-
 theo dixo Christo Señor nuestro. Nadie diess: a
 su muger libelo de repudio por ocasion ligera,
 pues señor, porque se le podra dar? por la vltima
 traycion, que en el matrimonio se puede hazer.
 Sabe S. Pedro diziendo: luego el casarse no es
 cosa que nos conviene, si la tengo de sufrir por
 fuerza hasta la muerte: respondio Christo Señor
 nuestro. *Non omnes capiunt verbum hoc.* No todos
 entienden quanto mejor sea el no casarse. Anti-
 guamente dauan los hombres dineros por casar
 cō las mugeres, y oy lo hazen los Sarracenos: y
 Iacob sirio por Rachel 14. años a Labā: y pare-
 ce dauan aquel precio, porque las dexauan por
 ligeras ocasiones, pero agora, aunq̄ sea vna sier-
 pe ha de estar a vuestra cabecera ayudādo os a
 morir: luego grande y largo amor es menester.
 Vn leño atado al pie de su aynte sin pesadūbre, pe-
 ro atado a la cabeza con dificultad se desuia. El
 perlado, y el señor, y el Corregidor, es leño ata-
 do a

do a los pies pero la muger está atada a la cabeza, no ay ordẽ de dalle cozes, y si le days cabeza das lera mayor vuestro daño. Es el tormento q̃ imaginó aq̃l tyrano, q̃ atava vn cuerpo viuo a vn muerto, hasta q̃ el viuo moria. De aqui nacio el vejame q̃ dieron a la muger los Philosophos antiguos. Vno dezia, q̃ era mal necessario, otro q̃ si pudieramos viuir sin ella truxeramos siẽpre los pẽsamientos en el cielo, otro q̃ sino fuera por la inclinacion que Dios puso en el hombre, hazien dolo sujeto a la muger en el Amor, si la encõtra ra en la calle, no la diera del pie, porque es anto jidiza è importuna, el dia que no viere nuevo antojo puede dezir vn hombre a Dios: Bendito seys Señor, que he visto vn dia mi casa libre del trabajo q̃ passo ayer, y antes de ayer, y cada dia. Pues en la criaça de los hijos, q̃ de enfados, y que de peligros de alma, y mas si ay hambre y pẽ de pan muy a prieta, q̃ cada grito es vna lãçada para el padre, porq̃ está obligado el que echa la capa al ombro acudir a la prouisiõ necessaria de su casa. Y no padece menos trabajo la muger si el marido sale auieso, mal acondicionado, jugador. Por esto dize S. Pablo: Si la Virgen se casare no pecara, pero yo le mando muchas malas venturas, y entre otras, tribulacion y guerra ordinaria de su carne. De donde se sigue quẽ errados andan los hereges en dezir, que el continen te tiene mas trabajo cõ su carne: porq̃ el casado irritan-

1. Cor. 7

irritandola y prouocandola de ordinario, viene a quedar mal vezada, y a cobrar vnos siueftros infernales como la mula traydora: y assi casarse el clerigo para reparo de la incontinencia, seria beuer salado, q̃ causa mas sed. Pues si tantas tribulaciones y trabajos ay en el matrimonio, grande amor es menester? Por esso mandaua Dios q̃ los rexiē casados, el primer año no tuuiesſen officios publicos, ni fuesſen regidores, ni alcaldes, ni capitanes: dexallos eſtar a la sombra para que echen rayzes en el amor: y viuan bien casados. De mas deſſo es razon ſe regale agora: porq̃ despues ſuelen ſer los toruellinos de los trabajos tantos, que no les dara lugar: porq̃ el conſejo dura poco. Y como el empleo d̃ los casados los primeros años es holgarſe y mas holgarſe: aſſi el de los ſegūdos ſuele ſer canſarſe, y mas canſarſe. Y quien dixor: Si quieres vn buen año caſtate: pudiera dezir: ſi quieres dos buenos, no te caſes: de caſado a canſado vna ſola letra va, y ſupueſto que la llauē de ſer el matrimonio ſeliz y venturoſo, es el amor Chriſtiano que haze dulce lo amargo, lo peſado ligero, lo diſcultoſo facil, me parecio ponervnas reglas para alcançar eſte amor.

La primera, ſea pedille a Dios de rodillas, como la roſa mas eſſencial y mas importante del caſamiento, y cōcederaſſe Dios para aliuio d̃ vuestros trabajos, ſi llamays a Jeſu Chriſto a vueſtras bodas, q̃ eſſo es el primer principio. Porq̃ aunq̃ parece q̃

tiene

tiene que ver poco Christo con bodas, las bodas sin Christo no son bodas, sino guerras, trabajos, y muertes. No ay estado que no sepa a la cuchara con que se come, hasta el dela religion, que es el mas perfecto, si se toma por respectos de mundo, siempre tiene no se que sabor de mundo, y el estado de los casados, que es menõs perfecto se toma por hazienda, por hermosura, o deleýte, siempre sabra a esso, y aña di luego amistad fundada en hazienda, acabada la hazienda es fuerza se acabe la amistad. San Raphael dixo a Tobias el moço. *Qui coniugii ita suscipiant ut sua libidine vacent habet demonium potestare super eos.* Tob. 6.
 quiere dezir: Los que tomã estado de casados y no por respeto de Dios y de su seruicio, y le llaman en su fauor y en su ayuda, ni se acuerdan de otra cosa que del deleýte que esperan: estos dize que dã puercos en las manos del demonio, y asiles da vna vida infernal. Lo mismo hemos de dezir de los que se casan por dineros, o por hermosura. Quando vos quereys dar dos mil ducados a censo, lo primero q̃ pedis es vn fiador seguro, y sin esso no os atreueys ni determinays, y atreueys os a dar vuestro cuerpo y vuestra alma a censo perpetuo, con fianças tan flacas, y tã poco seguras como son dineros, deleýte y hermosura, que se acaban mañana y os dexã burlados: entonces os podra dezir Dios q̃ acudays a vuestros fiadores. *Hi sunt dñi eorū, in quibus habebant fidem.*

Dent. 32. *fiduciam.* Dixo en el Deuteronomio. Leuantense sus dioses y valganlos. Ello puede dezir a los q se casan por amores, o deleytes, o hermosuras, acudi a vuestros fadores, a los que os dieron las manos. De suerte que si quereys tener consuelo en vuestros trabajos, aueys de tener a Dios por casamentero y por fiador y quando vuestro marido viniere mohino, acudid a Dios: Señor vos me casastes, amálad a este hombre si tiene celos de necios: Señor a vuestra cuenta está amansar a este hombre. Quando viereis que le soy aborrecible: Señor mirad por su voluntad, dadle el Amor que en otro tiempo me mostraua, y metedle. Solos aquellos casados tienen derecho a acudir a Dios con sus cuytas, que son casados por las manos de Dios.

Jean. 31. Lo segundo, denemos llamar a Christo para tomar este estado: porq como dize el Sabio: vuestro suegro os podra dar casa y riquezas, pero, vna muger cuerda, solo Dios la puede dar. Cosa es q moreys, y dote con que comays, bien ello podran dar los hombres, porque lo dexò Dios en sus manos, pero muger propriamēte discreta reseruo lo para si. Y deuele notar que la palabra propriamente discreta porq de discreciones improprias lleno está el mundo, no ay ya quien se atreua a dezir a vna hermosa q es necia: porq el language ordinario es: su hermosura de vuestra merced y su discrecion. De suerte que andia
ya

ya hermosura y discrecion, como san Cosme y san Damian. Pues que si tomays el voto al casamentero, dira que es hermosa, virtuosa, recogida, discreta, finalmente una sal, y pèlcareys que lleuareys sal a vuestra casa, y lleuareys saluado. Y lo mismo digo de ellos, que piensa la otra lleva a su casa marido, y lleva madre. Por esso dize el Sabio propriamente discreta, que si vuiera esposos en que se viera clauiso, o la necesidad, mostraran su discrecion y su prudencia. Prov. 19.

Lo segundo, dize que Dios ha de dar la muger propriamènte discreta: porque aunque sea la discrecion mas celebrada que la de Salomò, y su sabiduria mas que la de Sibilas, para sustètar un matrimonio santo y Christiano, sera una necia si Dios no le da el auiso. San Pablo escriuiendo a Timotheo, le auisa de una licion a las casadas, en que las sume toda la Theologia, su auiso, y su discrecion, còuiene a saber: que amen a su marido y a sus hijos, que sean sufridas, castas, cuydadas, benignas, piadosas, obediètes, calladas, recogidas. Es la discrecion propia de la casada, q̃ siberme vos a Garcilasso de oro, que le importa al enytado del marido? Den as dello se deue notar, que entre las condiciones q̃ pone aqui de Tít. 2. la muger el Espíritu S̃to, no pone la hermosura. Gèn. 30. Porque ninguna cosa haze menos al caso pa- sic Aug. 2. còtra ra q̃ el contrato dure, y ninguna cosa haze mas Fau. 14. al caso para muchos malos ratos. Iacob por h̃o a p̃r 36.

Vv

casar.

casarse con vna hermosa, despues la vino a trocar, o vender por vnas mançanas, que llama la Escriptura mãdragoras, castigo de su porfia pssivamente merecido. Lya la Lagañoso da las mãdragoras por Iacob. Rachel la hermosa da a la cob por las mãdragoras: que las feas son las que os quieren, las que se desuelan por vuestro regallo, las que os guardan fidelidad: mas la hermosura, demas de ser seruida y regalada, demas de pensar que nadie la merece, trocara a su marido por vna clauellina. Pues que si el marido da en celos y en sospechas jamas llegan los gustos a la mitad del tormento, y arriba prouamos quã antigua enemistad auia entre honestidad y hermosura. Pues señor que hemos de hazer de las hermosas, no se han de casar 3 dos consejos: el vno que se metan monjas, que a fe que ay hastas mil casadas, porq̃ las llamaua Dios para la religion, y no la quisieron, y no seria mucho que los padres hiziesen con Dios lo que suelen hazer con su cocinero, que si ha gustado vn menjar bien le inbian parte: que coma este bocado, q̃ es la mejor cosa que ha hecho mas no lo hazen assi, sino como el que da por Dios que busca la mas baxa moneda que trae en la bolsa. Y si duxeren los padres, la hermosa lleua menos dote, a esto respõde S. Basilio: Triste muger, que por ser mas hermosa ha de ser mas desdichada.

El segundo consejo sea, que sino te llama la
moe;

mongia, como aconsejo al hombre que no se case con muger muy hermosa, así a la muger hermosa, que no se case con hombre muy afortunado fino có vo hombre de buenas entrañas, partido, llano, pacífico, bien scondicionado, por que si ella trae consigo las ocasiones de la sospecha, y el las vinezas de la malicia, muy poca paz aura en casa.

La segunda regla para conseruar en el matrimonio el amor es dexar celos indiscretos. Y para esto deuenmos notar que por el sacramento deuenmos tener mas confança de vna casada, que de vna soltera, auiendo ygualdad en los demás. Pongamos los ojos en aquella Chancilleria de Babilonia, y veremos tantas canas condenando la innocencia de Susana. Fuera de esto es locura pensar, que podays vos dar alçace a las traças, y embustes de vna muger que quiere, liberos Dios de que quiera: pero si quiere horros mil trampanosjos cada hora. Christo Señor nuestro dixo a la Samaritana: cinco maridos tuuiste, y este con quien agora tratas no lo es, respondiolo ella: Señor, pareçeme que soys Profeta: Pues si para echar de ver seys hōbres en casa de vna muger, es menester ser vno Profeta, para dignificar el pecho secreto de vna muger, que ojos seã menester. Y quando Christo Señor nuestro cōsentia a la Magdalena lauasse los pies con las lagrymas de sus ojos, y los limpiasse con sus cabe-

Y u a llos,

Dani. 3

Ioan. 4

Luce. 7

llos, dixo entre si el Phariseo. Si este fuera Propheta, viera que esta era publica pecadora. Pues si para ver pecados publicos y escandalosos, y q̃ tanto ruydo haziã en vna ciudad tan populosa como Hierusalẽ, es menester tener ojos de Propheta, para ver los pensamientos disimulados de vna muger, que ojos seran menester? Lo mejor es fiaros de vuestra muger y disimular cõ ella, como hizo Iacob la traueffura de Dina: porque con su hijo, o su muger, o la ha de acabar el hombre, o ha de hazer del necio con ella, q̃ es la mayor de los auisos. Y esto es lo que dize Salomon, que vna necedad fingida a su tiẽpo haze ventaja a la sabiduria y a la gloria. *Parna ad tempus stultitia praeferat est sapientia & gloria.* Los celos de las mugeres si dan en celos son locos comunmente y disparados, y ocasiones de grãdes desfallos, riesgos y peligros de cuerpo y de alma, por q̃ en vez de ganar al hombre y de emendalle le pierden y le estragan, y irritan y prouocan a cosas de que viniẽra muy leños fino le atizaran cada hora los celos de la muger. Por esto en los Cãtares jamas la Esposa pidio celos al Esposo, aun que el Esposo se los significo a ella muchas vezes para dar lecion a la muger que en este caso tiene menos licencia, y menos derecho para hablar que el varon.

La tercera regla que el marido de buenos exẽplos y cõsejos santos a la muger, que el amor no

ha de ser carnal fino Cristiano. Esto significó S. Pablo en la Epistola allegada. Varones amad a vuestras mugeres como Christo a la Iglesia, q se entregò ala muerte por ella para santificarla. Es el varon la cabeça que tiene los sentidos, y el gouerno del cuerpo; y assi còuiene mire por el buen olor de su vida y de su fama, q es prelado de su muger, y no la puede dar reglas de buena vida, si el la haze mala, y la falta es menos tolerable en la cabeça que en los pies, y si la muger como menos sufrida cobra ruyn opinion delas prèdas del marido, verna facilmente a aborrecelle, o desprecialle: y quando entre los casados viere faltas, es menos mal sean de la muger: porque el hombre las sabe mejor disimular. A Saira le quitaron vna letra de su nombre, a Abraham se la añadieron, porque hasta el nombre ha de tener ventajas el varon.

Gen. 1

La quarta, que no solamente la mantenga, y sustente, sino que la regale. Esto dize San Pablo en el mismo lugar, quando auisa, quiera el marido a su muger como a su proprio cuerpo, que no solamente le mantiene, sino le regala y le recrea ha de mirar que es carne de sus carnes, y hueso de sus huesos. Y como quien trae dos carnes auestas, y dos cuerpos ha de trabajar doblado: por esto los q se ausentà de sus mugeres por largos tièpos, si la causa no es justa no deuen ser absueltos de sus confesores, fuera de q los peligros

Vv 3

dellos

dellos y dellas son manifestos y euidentés.

La quinta regla, que no sea desabrido en sus palabras ni trato, o quitando a su muger la habla, o mostrandola ceño, o echando capote al rostro, o viniendo alegre siempre de fuera de casa, o diciendola palabras, q̃ a vezes siēte mas vna muger vna mala palabra, que si la dieran de coque. La honra del marido es la de la muger, y así quien a su muger deshonor a si se deshonor. El Ecclesiastico dize, que no sea feroz como Leon, sino manso como Cordero, mas amado que temido ha de tener la condiciō del perro, q̃ a los de fuera de casa ladra y a ratos muerde, pero cō los de dentro es amoroso y bien acondicionado. Estas quatro leyes bien guardadas, haran a vn hōbre buē marido, conseruara el Amor en el pecho de su muger que es la llauē de la felicidad que en el matrimonio se dessea; y otras quatro haran a vna casada buena muger que ame a su marido y que le adore.

La primera el estar muy sujeta a su marido, el temelle, y respetalle en ausencia y en presencia, aūq̃ sea menos noble y de mas baxa y menoshōrada suerte: porq̃ está en lugar de Christo: y si desprecia al marido, a Christo desprecia. No se le atreua por manso, pues no lo hiziera cō vn mal acondicionado. Arriba tratamos en q̃ consiste la semejança del hombre cō Dios, y diximos entre otras muchas cosas, q̃ en el dominio en esta
semejan-

semejança no entra la muger. San Pablo dize, q̃ la muger se cubra la cabeça en la Iglesia, pero el hombre no, que es hecho a la semejança de Dios: y el cubrirse el rostro y la cabeça antiguamente era ceremonia de esclauos: y ello significa el velo q̃ vsan las monjas: y assi dize Dios, Hagamos al hombre a nuestra semejança, para q̃ señores y mande: mas la muger no tiene que mādar si su marido riñere, no responde: porque naturalmēte se ha de seguir discordia como el fuego de las piedras q̃ se fueren. Fuese vna mala casada a que xar a vna vezina suya de la mala condicion de su marido, y la vezina sabiendo que su lengua era causa de los ruydos de su casa, dixo la: yo tengo vn poco de agua, que si quando vuestro marido riñe tomays vn poco en la boca, y lo teneys hasta que vuestro marido acabe de reñir, en pocos dias le hareys pacifico y bien acondicionado: pi diole del agua con grande ansia la mal casada, y dioselo la vezina de su pozo, y en pocos dias ponēdo el cōsejo por obra, brouia a su marido vn cordero: acudio a dar las gracias a la vezina, la qual la defengañó, auisandola que el agua no tenía virtud alguna, sino el callar, y no respōder a su marido quando estava ayrado. Los antiguos dicen a los rezeñados vn cavallo muy furioso enllado y enfrenado, en señal de q̃ sus discordias se auan de remediar cō el freno del silencio. Assi lo hazia nuestra madre Santa Monica q̃

maltratada pesadamente de su marido que era vn Turco en condicion, jamas desplegó la boca, ni dio alguna vezina parte de su maltratamiento. Arriba prouamos, que el silencio era grã prenda de la muger cuerda.

La segunda, que sea hazendosa y grangera de sus puertas adentro, y aunque sea muy rica y honrada preciese de no comer el pan de balde, tenga cuidado de los criados, atendiendo a que no se diferencien dellos, sino por no dalles Dios lo que a ella, aunq̃ les deo otro bien mayor. Polmofo y Socrates fueron hombres famosos en el arte del pintar, y entre otras pinturas hizieron vna, que fue en aquellos tiempos celebrada: vn hombre q̃ majaua esparto de noche y de dia, y vna asniella q̃ se lo comia, a dōde fundarō vn adagio q̃ dize: *Faniculam torquet*. Por el qual quisiéron significar, que a prouecha muy poco ser trabajador el marido, si la muger es ociosa y comilona. Aristote'es alba vn dicho de Hesiodo, q̃ el matrimonio cōstaua de hombre, y vna muger, y vnbuey que siempre araua. Pierio de Boue dize, que los antiguos Alemanes dauan a los casados por primeras joyas dos bucyes vngidos a vn yugo, en señal de que los casados auia de trabajar y igualmente: porque los bucyes desiguales, como dize Ouidio, mal pueden hazer labor.

Quam male conueniunt inaequales ad aratra iuncti.

La segunda, que trayga siempre muy cortas, y
muy

Polit.

muy cogidas las riendas de la verguença, aun en los contentos licitos, aun gozados con su mismo esposo: porque los hombres que son muchas vezes sospechosos no tomen mala espina. En los Cantares pedia el Esposo a su Esposa con grande encarecimiento le mostrasse su cara, despues de tantos desleños, y de tan grande afición, manifestada con tantas ternuras, y tan amorosas palabras, como aquel libro manifesta, dize el Esposo. *Veaos yo Señora la cara, que era prenda cierta de grande verguença y honestidad de la Esposa, y quan corta andaba aun en las cosas muy licitas. Quando vino Rebeca a casarse, al tiempo que vino de ver a su Esposo se cubrió con el velo, aunque auia venido todo el camino descubierta. Así que ha de ser tanta la honestidad y verguença de la muger, q̃el marido desee verle la cara. Y así es regla general: no imitar la muger al marido en sus gustos, o deseos, es honestidad: negarle al marido con regalos y encogimientos amorosos es verguença: negarle con porfia y determinacion es infelicidad.*

La quarta, que sean muy caseras y recogidas. Dize vn Philosopho, que la muger auia de hazer tres salidas a baptizarse, a casarse, y a enterar. El Psalmo ciento y veynte y siete, es vna b̃dicion de vn casado. *Pax tua sicut rivus abundans in lateribus domus tue*. Dios te d̃e vna muger tan fértil, y tan secunda como vna parra, de

Cap. 1.

p. 1025

Vr 5

quien

quien suelen estar pendientes innumerables ramos: pero esta parra no salga a la ventana, ni a la puerta, que corre peligro de que la roben, sino sustente su fertilidad en los rincones de casa.

Exod. 24

En el Exodo mandava Dios se presentasen los hombres en el templo tres veces el año: a la muger no le pone mandamiento, no porque no le aya menester para salir de su casa, sino porque su devocion es tanta, que sin que Dios se lo mande yta a presentar al templo. El Esposo combida a la Esposa a desenfadarse, y dizelos: Amigamia, palomamia, en los agujeros de la piedra. Era tal su recogimiento, que la llama paloma metida en el nido en los agujeros de la pared, ya se ha pasado el invierno, ya comienzan a brotar las flores de la primavera, todo ha de ser encerramiento, salgamonos vn poco al campo. Responde la Esposa. *Dilectus meus mihi, & ego illi.* Yo no quiero otro campo ni otras flores sino a vos, el saber me quereys bien, y el queteros y amaros, es el todo de mi contento. Gilana respuesta para vna muger hórada, cuyo recogimiento auia de ser tan grãde que el marido solicitasse sus salidas y entretenimientos, y quando la importunasse, respondiessse. *Dilectus meus mihi.* También fue buena respuesta la de Carmenia, de quí se cuenta, que bolviendo su marido y ella de vn combite de Cyro, preguntandole el marido, que le auia parecido del: grauedad y hermosura del rostro

ostro del Rey, respondió: en todo el combite
no aparté de vos mis ojos. Quitá alli no alzó los
ojos a ver vn hombre tan grave y tan hermoso,
menos saliera a la calle a miralle, ni se asomara
a la ventana. Los que juegan al Axedrez: en per-
diendo la dama luego desmayan, es hazienda la
de la muger que si se pierde, todo se pierde, y es
dama de Axedrez q̃ todo lo anda q̃ el roque tie-
ne sus veredas y el arfil, y todas las demas piezas,
mas la dama lo anda todo, y los peligros q̃ a que-
la dama corre, auisa a las demas damas de la clau-
tura y de su recogimiento, y del recato y recelo
con que han de dexar su casa. La cierva se llama
en Latin dama, y tiene gran semejança con la da-
ma, porque como la cierva de vna hoja del arbol
que se menea, se turba, y tiembla por los grãdes
peligros q̃ a otras suceden, assi la dama de qual-
quier ligera ocasion ha de turbarse, y temblar
por los grandes peligros que a otras suceden: y
como ay mil cazadores tras la cierva, assi tras
las damas y assi dixo el Potta.

Imbellis dama quid nisi prada sumus.

Todas estas leyes, y muchas mas q̃ pudiera yo
aquí multiplicar, se suman en vna sola, q̃ es, ser la
muger tan santa que baste a conuertir a suma-
rido de infiel, que lo que no haze vn predica-
dor en el pulpito, lo haga ella. Ay de aquellas
que son ocasion que el marido deuoto no lo sea
ay de las q̃ procuran y solicitan q̃ sea mas loco,

mag

*Trepida
re virgi-
num est.*

mas vano, y mas gastadoray de las q atizā a oñes
 fas de Dios, como la muger de Iob, como Eua,
 como Iezabel. El casamiento es principalmente
 para q los casados se ayude en el seruicio de Dios,
 y para que sean compañeros en el cielo, como lo
 son en la tierra: es tã poderosa la persuasiõ de
 muger para el bien, o para el mal, que se puede
 tener por causa vñca del daño, o del provecho
 del marido. A los asaytes y trages: toelẽ dar la
 casada vn color aparẽte, pero falso y mētirola,
 q es dezir, lo hizen por enamorar y parecerbẽ
 a sus maridos: como el viejo auariento tiene por
 cabeza de lobo a sus hijos, si le dizẽ, buen viejo,
 porq no comeysis ñor mis hijos: porq no delcõ
 sayis ñor mis hijos: y algunas casadas, q
 no saben dar otra respuesta de muchos excusos,
 fino mi marido: y es notoria la mētra y falsedad
 porq en toda la femina, que cada momẽto tropie
 ça en ella su marido, andan con vna roca que pa
 rece cernadero, y con vna valquiña de picoto, y
 el dia de fiesta, que hã de ser vistas salen de ma
 a mar: y parecen tan diferentes y tã otras, así co
 gesto como en trage, q si el marido sale de casa
 de mañana, acasce topar a su muger en la calle, y
 quitalle la gorra, y hablalla como a muger ager
 na porq le parece de diez años menos, q la que
 dexo en casa. A Trajano pidio vn hombre cierta
 merced, y no concediendosela entõces
 boluio otro año a pedirsela, teñida la barba y la
 cabeza

cabeça, y respondioraui de concederos a vos lo
 que no quise conceder el año passado a vuestro
 padre. Esto sucede a la casada que se compone
 y feyte, que en la calle parece hija, y en casa pa-
 rece madre, y aun aguela. San Pablo escriuiendo
 a los de Corintho dize, que quanto mas vil es la
 parte de nuestro cuerpo, tanto mas le enriquece-
 mos y honramos, y quanto es menos honesta,
 más nos velos las ponemos de honestidad, por
 esto no cubrimos la cara ni las manos, y la cabe-
 ça muy poco, porque son las partes del cuerpo
 de mas honra y dignidad: luego la muger q̃ cuy
 de mucho de tapar y encubrir su cara muy fea,
 vil y vergōçosa la deue tener: y dixo vn Doctor
 segundamente, que en ninguna cosa andaua tã ne-
 cio el diablo como en este particular: porque las
 mugeres de su cosecha eran amables, y con los
 scyentes se hazian aborrecibles, como suele abor-
 recer el niño el pecho de la madre, q̃ antes ama-
 ra por q̃ siēte en el acibar: poco menos amargos
 y nociuos son los materiales que pone en su ro-
 to la muger. Y si con todas estas leyes vuiere
 trabajo en el casamiento, acuerdense q̃ saltando
 el vino en las bodas, por quien es significado el
 consueño, lo proueyo a su tiempo el Señor por in-
 tercessiō de su madre: sufran y esperen que bol-
 tra el agua de los trabajos y desconsueños en vi-
 no de contento y alegría.

La antigüedad celebra algunos exemplos de
 casados

1. Cor. 12

21.753

casados que se amaron estrañamente. Sufana cogio la muerte por no hazer traycion a su marido. Paulina muger de Seneca, sabiendo q Ne-
ron mādaua abrir las venas a su marido, hasta q
muriessse, hizo lo mismo de si. Enfermado el rey
Admeto, dixeron los Agoreros q viuiria, si mu-
riessse el mayor amigo que tuuiesse en el mundo,
sabiendolo la muger se matò, diziendo q ning-
na persona auia q fuesse tan grande amigo de su
marido como ella. Plinio el mas moço cuenta de
vn marido que padecia tan graues dolores, que
se determinò de arrojarle ala mar: conocida por
su muger esta determinacion, se abrazò con el
con tanta fuerza, que ambos a dos se vinieron
ahogar. Vna hija del rey de Nauarra sacò a su
marido el Còde de Castilla de la prisiò, y se que-
dò ella en la carcel. Arthemisia hizo vn sepulcro
a su marido q llamaron Mausoleo, que fue teni-
da por vna de las siete marauillas del mundo, y
despues se beuiò el cuerpo hecho cenizas, rebu-
tas cõ especies aromaticas. Porcia hija de Caton
quando le llegó la nueua q era muerto su mari-
do, no hallado cuchillo con que matarse, se tra-
gó tantas brasas encédidas q rebetò, descubri-
do las entrañas abrasadas de dos fuegos. Siphien-
tea se fue a la guerra en habito de hòbre tras su
marido, siendo hermosíssima, y le librò de mu-
chos peligros de muerte. Vn villano de Napoles
se fue nadado tras vna fusta de Moros q yua su
muger

muger captiua, rogandoles le lleuassen a el tam-
bien a los quales libertad despues el rey de Tu-
nez, considerando su grande amor y fidelidad.
Tiberio Griego topò dos cuabras en su aposen-
to, y consultando sus Agoreros le respòdieron,
que si mataua la hembra moriria primero su mu-
ger, y si mataua el macho moriria primero el: y
era tanto el Amor que tenia a su muger que el-
cogio el morir primero. Cecilia Veneta muerto
su marido se dexò morir de hambre sin q fuesen
parte ruegos, ni persuasiones, ni lagrimas, ni fuer-
ças de muchas gentes, San Hieronymo cuèta de
Pandia q viendo a su marido herido mortalme-
te, se passò con vna espada, y se dexò caer enci-
ma del marido q agonizaua, para q se mezclase
la vna sangre con la otra. Domíneo Catalusio
Principe de Lesbia, jamas apartò cama ni mesa
de su muger, estando hecha vn venino de lepra.
Dario vencido de Alexandro no hizo gran sen-
timiento, mas quando supo la prision de su mu-
ger, derramò infinitas lagrimas, que era cosa
que el hazia con grande dificultad.

CAP. XLVI. Del Amor de los padres, y de los hijos.

ES tan grande el Amor que tienen los hom-
bres a tener hijos, principalmente los casa-
dos, q quando les faltan toda su gloria se les a-
ñubla y escurece. El Ecclesiastico da la razò de
esta ansia, de este desseo. Quando vn hombre
dexa vn buen hijo bien enseñado y doctrinado,

Cap. 30.

es grande la envidia que engendra en el animo de su enemigo, por q se muere como si no se muriere, pues dexa otro semejante a sí los dias que en tu vida le goza se alegra, y quando muere no se entristece, porque dexa quien de fienda su obra de quien le quiliere mal, y quiẽ haga amistad a quien le quiliere bien. En el Testamento viejo se tenia por bédicion y por merced soberana de la mano de Dios. Esto dize el Psalmo. *Proximus sicut vitis abundans*. Y en el nacimiento del Baptista todos los ciudadanos diorõ la enhorabuena a sus padres de la misericordia grande que auia usado Dios cõ ellos: y la esterilidad en las casadas, fut tenida por baldõ, y traxo a tãtas estériles tan desconsoladas y tan tristes, q acudian por momentos a Dios con vn desconsuelo estruño. Despues de la victoria que alcançõ Abraham de los cinco reyes, apareciõle Dios y dixole, Abraham yo soy tu protector y tu amparo, y el premio que te espera es grandisimo. Respondiõle Abraham. *Domine quid dabis michi?* Adonde aunque ay muchas y grandes exposiciones, la que haze a nuestro proposito, es Señor q me auys de dar que yo desee, o que yo estimo, para que me lo auys de dar para que lo quiero yo no teniendo quien me herede, para dexas a Aliezer el deuo mio no me basta lo q tengo. Consolole Dios y diole palabra de darle heredero. Desfucite q es natural a los casados este pio de tener hijos, en

quien

quien dure su posteridad y succession. Y hora sea por parte deste desseo, hora porque el hijo es vn pedaço del padre, hora porque el Amor del padre al hijo desciende después que se ve con hijos los vienē a amar de suerte, que muchas vezes se aborrecen a si mismos por amarlos. Rebecca lo mostrò bien, desseando que Iacob fuesse el bendito: ponía inconuenientes el moço, no succeda que mi padre me cosozca, y en vez de bēdizirme me maldiga. *Inne sit fili mi ista maledictio.* Como si dixerá: quando vos no quedaredes bēdito maldita quede yo: o si fuere menester, cayga maldicion sobre mi, a trueco de que vos quedays bēdito cayga y quede yo maldita. Es esñapa de mil padres, q̃ a trueco de dexar cō el mayorazgo al hijo, y leuātale del polvo della tierra, y ponerlo ombro a ombro cō el cauallero, se entra manifestamēte por las puertas del infierno. Agrippa madre de Neron desseaba tanto ver Emperador a su hijo, q̃ pronosticádole vnos Agoreros q̃ si era Emperador auia de morir a sus manos: respondió muera yo con tal q̃ mi hijo impere. Y sucedió assi, q̃ el mismo Neron vino a ser cruel verdugo de su madre, como lo son muchos hijos de los padres q̃ los engēdraron, y pusieron a riesgo mil vezes la vida por dexarlos en honra. Los Egypcios hizieron dello vna hieroglyfica. Vn padre que hilaba vna soga y vn hijo que la torcia, y al cabo quedaua el padre ahor-

X x

cado

cado della. Quisieron dezir, q̃ el padre se defen-
traña por el hijo hilado sogas de haziédas y de
hóras, despues el hijo tuerce, gasta y desperdicia
quanto el padre ha afanado en muchos años de
vida, y al cabo el padre queda ahorcado, quiere
dezir, se va al infierno por el hijo. Por esso dize
Christo Señor nuestro. Si tu ojo te escandaliza,
sacale; y si tus manos; y tus pies costales. Los pa-
dres llaman muchas vezes ojos a sus hijos, y di-
zen, q̃ son sus pies y sus manos, pues quando es-
sos les fuerē ocasion de ofender a Dios, echelos
de casa, y quedē ciegos, y coxos, y mancos, &c.
Delante de Carlo Magno se propuso esta ques-
tion. Qual era mayor, el amor que el padre te-
nia a su hijo, o el que a si mesmo tenia. Para
aueriguacion desta verdad fingio q̃ fuesen aco-
sados padre y hijo sobre la muerte de vn hōbre,
y fingio tambien tenia prouança cōtra el hijo, y
pronuncio contra el sentēcia de muerte, sabido
el caso por el padre se fue al Emperador y cō li-
grimas en los ojos y hincado de rodillas juraua,
y afirmaua, que el era el delinquēte y homicida
fue extremo de que no hizo el hijo significaciō,
aunque escusaua al padre quāto podia. Valerio
Maximo dize, que estaua Octauo Albano escō-
dido de tres hombres q̃ le querian dar la muer-
te, el vno de los quales dio voces falsamente, que
matauan vn hijo suyo; las quales oydas por Al-
bano salio con la espada en la mano de donde
estaua

1. Cor. 13.

estaba seguro, poniendo en riesgo su vida por salvar la de su hijo. Fabio Rutiliano, despues de auer sido Consul cinco vezes, vieno hecho tierra andana en la guerra como persona particular, mas vn hijo suyo q̃ la gouernaua. Seleuco tuuo vn hijo q̃ adolecio de amores de su madrastra, y fue tan grande el Amor q̃ el padre al hijo tenia, q̃ con desseo de su salud le la entregò. Tãbien se disputa entre autores graues esta questtion: qual ama mas al hijo, el padre, o la madre. Aristotiles en sus Ethicas se resuelve, en q̃ la madre ama mas. Pero lo cierto es que el Amor del padre es mas fuerte y eficaz, el Amor de la madre mas tierno mas regalado. Como dize mi Padre S. Augustin sobre San Iuan: El Amor q̃ Christo Señor nuestro tuuo a S. Pedro fue mas fuerte, pero, el que tuuo a San Iuan era mas regalado, y mostrado con señales mas tiernas y amorosas. Y como dize Plutarco, que tenia Alexandro dos amigos, vno se llamaua Parmenion, y el otro Epheslion, y cada vno era mas amigo diferentemente; como Rey, y Emperador, amaua mas a Parmenion que lo gouernaua sus tierras y sus estados como Alexandro amaua mas a Epheslion, cuya presençia y conuersacion era amable y regalada. Assi Christo S. N. como cabeça del cielo y de la tierra amaua mas a Pedro, y assi la hizo cabeça, pero Iesus amaua mas tiernamente a Iuan: y assi dize el Euangelio: *Quem diligebat Iesus*. Pues assi digo

Cap. 8.

Xxx

yo

yo del Amor del padre, y de la madre, que el padre ama al hijo cō amor mas fuerte, y así se pone por el en mayores trabajos y entranças mas peligrosas: pero el amor de la madre es mas tierno y regalado.

Tiene el amor de las madres dos razones grandes en su favor. La primera, elauerle costado mucho sus hijos: porque es mucho lo q̄ pasaron en los meses de la preñez, y en los dolores del parto, y en el trabajo de la cría. Es ayas algo en persona de Dios como por caso imposible, que la madre se olvide del hijo q̄ salio de sus entrañas, teniendo atención a lo mucho que costó: pero caso que esto sea, yo no me podre olvidar de ti, porque me costaste mas. Desta costa en que estamos a Dios arguye S. Pablo en muchas partes el Amor que Dios nos tiene, que nunca se passa mucho, ni se gasta mucho por lo q̄ se ama poco. Y escriuiendo a Philemon le encomienda mucho a Onesimo, y le ruega le reciba como a sus mismas entrañas, porque le quiere como a el: y da por razon de la Amor, el auerle engendrado espiritualmente de sus prisiones y carcel. De suerte, que aman las madres a sus hijos, por ser hijos de sus dolores.

Lo segundo, porque estimá en mucho las mugeres el ser amadas de sus maridos, y los hijos son grã parte para este Amor: como lo dixo Lya en el Genesis, quando pario a Ruben, agora me amara

Genz. 29

amara mi marido Jacob. Y quando no viera
 otras razones particulares, bastaran las experien-
 cias y exemplos tan raras y peregrinos, q̃ se han
 visto en el mundo, de los amores que han tenido
 madres a sus hijos. La madre de Tobias el moço
 dize la Escrip̃tura, que lloraua su ausencia con
 lagrymas irremediables: mucho lo sentia el pa-
 dre viejo, pero ella salia se por los caminos como
 loca, diziendõ cõ palabras tiernas: donde te en-
 biamos a peregrinar, lumbrẽ de nuestros ojos, ba-
 culo de nuestra vejez, estando en ti solo atheso-
 rados nuestros bienes todos, no auiamos de con-
 fencir te partiesses de nuestra presençia. Quãdo
 los Romanos saquearõ a Carthago, lleuãdo mu-
 chas madres se echaron al agua, con desseo q̃ las
 lleuassen captiuas en compaõia de sus hijos, o de
 perecer y acabar anegandose en las olas. Asi lo
 cuenta Plutacco en la vida de Scipion, y en las
 Apophthegmas cuenta de muchas mugeres La-
 tedemonias que murieron subitamente, oyẽdo
 dezir quedauan sus hijos muertos en la guerra. Y
 porq̃ la ausencia menoscaba mucho del Amor,
 ordenaron los Persianos que las madres no vies-
 sen a sus hijos hasta siete aõos: porq̃ si en aquel
 tiempo muriessen no padeciessen las madres tan-
 to tormento. Telio en su libro de Diuinatione
 cuenta, que Hecuba preñada de Paris soñò que
 traya una hacha que abraxsua a toda Troya: cõ
 saltò el Rey Priamo al Oraculo de Apolo, y res-
 pondiote,

X x 3

pondiote,

pondiolo, que el hijo que su muger pariesse seria destruycion de Troya, recelado el Rey de tã grande daño, mando matar en nasciendo la criatura, mas Hecuba la escondio, y hizo la criar en los pastores del Rey en el monte Ida, despues fue reconocido por hijo de sus padres, embiolo el Rey con veynte nauios a Grecia a pedir a Hesion a por muger, hospedole Menelao, robò a Helena, de donde succdio la perdicion de Troya. Desuente q̃ el amor q̃ tuvo la madre a su hijo fue causa de tantos daños. De ser tan grande el amor que tienen los padres a sus hijos, se sigue el ser tã deuido el que tienen los hijos a sus padres. San Hieronymo en la Epistola a Algasia, y alega a Ciceron pro Sexto: dize, que preguntando Solon Philosofo, porque no aia hecho ley contra los q̃ matassen a sus padres, respondio, porq̃ lo tengo por caso imposible. Y porque no tienen suma las historias y acaecimientos estraños, que ha causado el grande Amor que han tenido padres a sus hijos, y yo voy enfiado ya de tanto Amor, quiero dexallas y comenzar el Vltimo Capitulo de este tratado de Amor.

C A P I T U L O Vltimo. Del Amor de la Patria.

EL Amor de la patria es general en todos los hombres del mundo, hora sea nobles generosos, hora plebeyos humildes, hora sabios y discretos, hora necios y ignorantes, hora sean justos y sanctos, hora pecadores y perdidos: sino es algũ

barbaro

Epist. 44
Alg. q. 8

barbaro infiel, no solamente al cielo, sino a la tierra, todos aman a su patria, todos la estiman y en su ausencia la desestiman. Y entre otras buenas semillas y inclinaciones que Dios sembro en nuestros animos y perficiono con su gracia, es vna, el Amor que todos tienen a la patria en que nacieron, que algunas vezes es mayor que el que tienen a sus amigos, a sus parientes, a sus padres, a si mismos, y poco menor que el que tienen a Dios, y assi este Amor es virtud heroica y divina, mas tiene el mismo nombre con que respectamos a Dios, que es piedad, y el desamor y desprecio de la patria se llama impiedad que es pecado de barbaros, y crueles. Assi lo dize S. Thomas en su segunda lectura, y vna ley en el capitulo Curialis dize, que es impio el que desprecia su patria. Y en el libro 2. de los Machabeos jura dos vezes el Espirito Santo el pelear por la patria, y pelear por la ley de Dios, y por su templo, como cosas que ay en qualquiera dellas piedad y similitud. Aristoteles en los libros de su Rhetorica entre otras sentencias celebradas en su tiempo pone estas: *Pugnare pro patria optima auit*: quiere dezirres aguento de victoria pelear vn soldado por su patria: no tiene necesidad de consultar oraculos de dioses, ni esperar buenos o malos sucesos felices y venturosos que nacen successos prosperos, por que el aguento mayor es, el pelear por la patria: y la razõ es, por que caso que se pierda la batalla, queda el soldado con honra. S. Thomas en e

Questio
102.

Marc.

Lib. 2. c.

Cap. 4.

Lib. 3.

In Plat.

Tise 3.

Ser. 39.

Opusculo de Regimine Principum dize, que la principal virtud porq̃ los Romanos merecieron, que les diessse Dios victoria de todo el mundo, y los hiziesse señores vniuersales de las gentes, fue por el Amor q̃ tuvieron a su patria los testimonios profanos, y los exemplos de Gētiles q̃ trae Santo Thomas en aquel lugar, y san Angustin, en los libros de la ciudad de Dios, y Valerio Maximo son muchos. Platon y Herocius dizen, que la palabra Marcia significa mejor nuestra tierra natural, porque no es como madre, Plutarco dize, q̃ es language de los Grietenses: y aunq̃ Aristophanes y Cicero ponderando vna palabra de Thucro dizen, que aquella tierra en que le va bien a cada vno es su patria natural: pero Euripides, como refiere Stobeo, dize, q̃ al varō sabio es mas preciosa la tierra en que nacio q̃ el oro, y que la plata, y que todos los bienes y comodidades desta vida: y q̃ por mal que le vaya en ella, ninguna le parece mejor: Menandro dize, que viuir vno en su tierra es libertad, y viuir en la agena seruidumbre: Sophocles llamo bien auerurado al q̃ nunca conocio la tierra agena: y Euripides dize, que nadie alcanza fortuna cabal viuido fuera della, porq̃ por mas que algunos alabē las tierras agenas siempre se les va el coraçon a la suya. Preguntando Pytagoras como se deuia vn hombre auer con su patria siendo ingrata respōdio, que como con la madre que le auia parido, que

que aunq̃ sea de condicion mas aceda nunca sus hijos la tratã mal. Teniendo los Lacedemonios enojado al Rey de Persia, le embiaron algunos ciudadanos cõ cuyas muertes perdiessẽ el enojo: el rey estimãdo en mucho el valor de gente q̃ se ofrecia a morir por su patria les perdonò las vidas, y les rogò se quedassen en su tierra, y que los trataria como amigos: ellos respõdierõ. Como podremos viuir fuera de nuestra patria, por cuyo Amor hemos andado tã trabajosos caminos, ofreciẽdo nuestras vidas. Aristides fue desterrado de Athenas por virtuoso, y preguntando que le daria mas pena en el destierro, respõdido el ver traer en lãguas a mi patria. Hierocles encarecio quãto pudo este respõcto y Amor, diciendo q̃ deuia ser respõtado como otro Dios, y como el padre y madre que no engendrò. Otros muchos exemplos pudiera aqui multiplicar de los Silenos de Cartago, de los Sceuolas de Roma, mas el poder verse sin trabajo en los libros alegados me escusa a mi de tomalle. En la sagrada Escripura ay historias diuinas desta verdad: en el Genesis aunq̃ mãdò Dios a Abraham salir de su tierra, siẽpre le quedò della vn natural y grande Amor; y mostrolo quãdo ya cargado de años, y mucho mas de prudencia y de piedad, dixo a su mayordomo: luro en mi muslo que yras a mi patria que es Mesopotamia de la otra parte del rio Eufrates, y traeras de alli, y no

CAP. 12.

Xx 5 de

de otro lugar mager para Isaac mi hijo: Iacob tñ bien pidio el mismo juramēto a su hijo Ioseph, que no dexaria sus huesos en Egypto, sino que los llevaria a su nuda patria. Ioseph mando en su testamento estrechamente lo mismo. Y jurar en el muslo, era jurar por el sacramento principal de aquel tiempo, que era la Circuncision, o como le parece a S. Hieronymo, era jurar por el Mesias, q̄ como en t̄y y en principio estian en

Gen. 30.

Questio.

nibus H.

Eraticis.

aquelloz santos Patriarchas y Prophetas: y así se tomo juramēto en el muslo de Abraham, y de Iacob, pero no en el de Ioseph: porq̄ de Abrhā y de Iacob aia de suceder Christo Señor nuestro, mas no por Iuda de Ioseph, sino de Iudas: por esso es celebrado el muslo de Iudas y no de Ioseph. *Non auferetur sceptrum de Iuda, nec dux de favore eius.* David pondera, que quando los hijos de Israel boluian a su patria, venian tan cōtintos que les parecia que soñauan. *In conueriēdo Dominus captiuitatem Sion, facti sumus sicut cōsolati.* El Hebreo dize, *Sicut somniantes*, como quā

Año. 12.

do san Pedro salio de la carcel de Herodes por merced del Angel que le abrio las puertas y quebrato las prisiones: dize la Escriptura, que le parecia soñaua. Esta es la causa porque no se quedan muchas regiones desiertas, y muchos lugares pobres desamparados y porq̄ viue gēte en los cortijos y alquerias, q̄ parece aian de desear todos viuir en las ciudades mas grandes y popu:

populosas, sino que prouee Dios q̃ cada vno ame
a su patria, y quiera viuir y morir en ella: y la
ley Codice de seruis exportandis dize que a ca-
da vno le parece mayor su patria y mejor que la
del otro: sobre esso ay cada dia porfias y compe-
tencias entre estudiantes y desafios entre solda-
dos. El guirguerito puesto en vna jaula aunque
viue alli seruido y regalado, saca la cabeza por
momentos, y dessea salir de alli por verse donde
se crío, y suspira por su tierra que es vn desierto
o vn triste y solitario bosque. Homero en la O-
dissea pinta los trabajos inmensos que passo
Vlysses hasta llegar a Hirtaca patria suya, q̃ era
vna isleta a dōde estaua edificado vn pobre lu-
garcillo entre vnos peñascos lobregos y teme-
rosos. De aqui nace ser el destierro de la patria
gravissimo en el Derecho, y aun en la sagrada
Escriptura se pone por graue castigo y amena-
za. Mieremias dize a vn mal hijo de Iosias Rey
justo y santo, *Plangite eum qui egreditur, quia nō re-
uertetur.* Lloradle dize, que sale de su tierra y no
boluera a ella, ni la vera de sus ojos: y la son per-
mitio Dios por ser enemigo de su patria y de sus
ciudadanos, y por auer dexado a muchos sin se-
pultura, q̃ muriessen fuera de su patria, y q̃ nadie
en su muerte le llorasse ni vniessen quiē le enterra-
se. En fin damos ala patria por apellido, dulce pa-
tria, dulce y amada patria: y ninguno ay tã fiero
de quantos vinon ausentes della q̃ no se alegre
y se

L. Ca-
patroni-
ss de in-
patron-
tus.
Capit.

y se enternezca, viniendo despues de muchos años de ausencia, ver la casa a donde nacio, el corredor donde gozaua del Sol, la escalera por donde a ratos rodaua, la escuela donde aprendia y muchos la saludá con los versos de Antonio, *Salve perna domus pariter saluare Parnates*. Christo S. N. que en nuestros pechos plantò este Amor de la patria, le puso también en su humanidad santísima, y así amaua a su patria q̄ era Nazareth, y la reconocia y visitaua, y se enternecia viêdo los lugares dõde se auia criado, la casa de sus padres, el oratorio donde rezaua el y su madre la Virgen santísima, y su Esposo S. Ioseph, la Sinagoga a donde acudia a las cosas diuinas. Verdad es q̄ fue estraño secreto el que passò en este caso q̄ siendo inclinacion natural, y virtud diuina y soberana el amar y honrar a su patria cada vno, refusingo tanta honra a vn lugar de q̄ salga del vn varon famoso, o auêtajado en letras armas, o virtud, o en los bienes de fortuna: como parece en la competencia que vno entre seys ciudades de Grecia, sobre de qual dellas era Homero natura, se estrañasse tanto Christo Señor nuestro con su patria, q̄ los milagros y sermones q̄ hazia liberalmente en Caparnao, y en otras ciudades los negasse a la sayay crece la dificultad por pedir los Nazarenos justicia y alegar, q̄ pues predicaua doctrina tan nueva y extraordinaria, era razon la confirmasse con nuevos y extraordinarios

rios milagros. Fuera de que declarando vn lugar de Esayas, les auia dicho vna por medio del cielo, por vngido, por Messias, y por Christo, y conuenia lo prouasse con los milagros q̃ estan profetizados de Christo y de Messias. Y crece la dificultad con lo que dice San Marcos, que no solamente no hazia milagros en Nazareth, sino que no los podia hazer, como si tuuiera impedida, o palmada aquella virtud diuina, tanto que el mismo Señor se marauillaua. Para responder a esto conuiene suponer, que Christo Señor nuestro respondio a su madre la Virgē Santissima, con vn linage de aspereza y sequedad, en quatro ocasiones que se ofrecieron: y la razon fue, porq̃ aunque es cosa santissima amar y honrar los padres, esso ha de ser quando no se atrauiesa cosa de Dios, q̃ es Padre vniuersal de todos: mas quando se encuentran estos dos Amores, y estos dos Padres, el Padre que engendró y el Padre que me crió deuo acudir al Padre del cielo, y dexar al dela tierra. Pues assi digo que tenemos dos patrias: vna en la tierra, y otra en el cielo: en aq̃lla se engendraron y nacieron nuestros cuerpos, en esta nuestras almas, y por los negocios de aq̃lla patria que ha de ser eterna, y perdurable de alla arriba, no es mucho se desconozca y se dexa la patria de aca abaxo. Assi lo hizo Christo S. N. y assi importunaua para los negocios de Dios. Lo vno y lo otro dice David en vn Psalmos.

Ad filia

di filia & vide, & inclina aurem tuam, & obliuiscere populum tuum & domus patris tui. Habia con la Iglesia y con las animas fieles, a quien David dize: Oyeme hija mia porq̃ como Christo tuvo dos patrias: vna Nazareth: otra el seno del Padre. Las quales toco Micheas en el Capitulo quinto. *Et tu Bethleem terra Iuda, nequaquam minima es in principibus Iudai ex te enim exierit dux, qui regat populum meum Israel, & egressus eius ab initio a diebus aternitatis.* Desuerte, que el vn nacimiento fue en Bethleem, el otro en la eternidad: y teniendo Christo Señor nuestro atenció al mas alto y mas diuino, q̃ era el eterno, parecia despreciar el temporal: asi no los otros tenemos dos patrias, vna segun el cuerpo, otra segun el alma: vna el cielo, otra la tierra, por esso nuestras almas estan desnaturalizadas miéntras vigen, y nuestra vida se llama peregrinacion. *Dies peregrinationis meae*, dixo Iacob 130. *Amici pauli & pauli.* Y San Pablo dize, que mientras vivimos en el cuerpo peregrinamos: y escriuiendo a los Hebreos dize, q̃ Abraham, Isaac, y Iacob vivieron en la tierra de Promissió como en tierra agena, pasando la vida en choças esperando su patria natural, porque aqui fueron huéspedes y peregrinos, y como nuestras almas son en esta vida peregrinas, asi lo son en el cielo nuestros cuerpos: porq̃ su patria es la tierra. S. Gregorio sobre el capitulo de S. Mattheo. *Homo quidē peregre proficiscens,*

eifens, dize: q̄ Christo Señor nuestro subiendo a
 los cielos fue a peregrinar alla, por q̄ el lugar na-
 tural del cuerpo es la tierra, y viene bien con lo
 q̄ dize S. Pablo escriuiendo a los de Epheso, que Capit. 4.
 subiendo Christo S. N. a los cielos, lleuo consigo
 la captiuidad captiua, quiere dezir, los cuerpos
 de los S̃ctos Padres q̄ estauā en el Lymbo, q̄ es-
 tan en el cielo peregrinos y captiuos. Los hijos
 de Israel tuvieron dos templos, o tabernaculos:
 vno portatil que trayan en ombros los quaren-
 ta años que anduieron por el desierto, otro q̄
 edificio Salomon en la tierra de Promission, t̃-
 bien fundado que parecia perdurable. Afsi te-
 nemos dos templos, vno en la tierra que se trae
 en los ombros con trabajo y con afan, que esta
 pension tiene todo el bien de aquesta vida, otro
 en el cielo que se hizo Dios y no hombre ningū-
 no, como dize S. Pablo a los Hebreos, y en otro Capit. 1.
 capitulo dize, q̄ no es hecho por manos huma-
 nas, sino mejor y mas perfecto q̄ todo lo de aca-
 abaxo: dificle el verdadero Salomon en aque-
 lla tierra de Promission de la gloria con sempi-
 terna firmeza al lugar de Esayas: *Respice Sion ci-
 uitatem solemnitate nostrā: oculi tui videbunt Hieru-
 salem habitationem opulentam, tabernaculum quod
 nequaquam transferri poterit, nec auferentur cla-
 uis eius in sempiternum.* Los setenta Interpretes
 leen esta authoridad en vocativo. O Sion ciu-
 dad rica y opulenta, o Hierusalem ciudad de
 nuestra